



Co de Sr Raphael Caribana



Est. 47
Sig. 1. Top.

to Est. *47*
Tab. *2*
7 Núm. *9*

R^o 849

ENSAYO

HISTORICO-APOLOGETICO
de la literatura Española contra las opi-
niones preocupadas de algunos
Escritores modernos
Italianos.

DISERTACIONES DEL SEÑOR ABATE
DON XAVIER LAMPILLAS.

PARTE SEGUNDA
DE LA LITERATURA MODERNA.
TOMO TERCERO.

TRADUCIDO DEL ITALIANO AL ESPAÑOL
POR

D^a. JOSEFA AMAR Y BORBON,
residente en la Ciudad de Zaragoza,
Socia de merito de la REAL SOCIEDAD
Econòmica ARAGONESA de
Amigos del Pais.

CON LICENCIA, Y PRIVILEGIO.

En Zaragoza: En la Oficina de BLAS MIEDES,
Impresor de la REAL SOCIEDAD.

Año de 1783.

1828

ENSAYO

HISTORICO-APOLOGETICO

ADVERTENCIA.

Las notas que van con esta señal ✠ se han puesto por la Traductora como conducentes al asunto.

DON XAVIER LAMPILLAS

PARTE SEGUNDA

DE LA LITTERATURA MODERNA

TOMO TERCERO.

TRADUCIDO DEL ITALIANO AL ESPAÑOL

POR

D. JOSELLA MARA E. MORRÓN

residente en la Ciudad de Zaragoza.
Dota de un título de la Real Sociedad

de Ciencias y Artes de

Zaragoza del País

Con Licencia: y Privilegio.

En Zaragoza: en la imprenta de Don Juan

Impresor de la Real Academia

AÑOS 1828

LA TRADUCTORA.



Ste Tomo , en que el Autor ha tenido por conveniente dar un Ensayo de poesias Españolas, traducidas en elegantes versos Italianos por el Ab. Masdeu, hubiera sido desagradable al público copiandolas en el Idioma Italiano ; porque los que no lo entienden no pueden hacer el cotejo de unas y de otras , que es el fin que se ha propuesto el Autor. Deseando este dar à conocer à los Italianos el merito de nuestros Poetas , juzgò preciso traducir sus versos en Italiano , haciendoles ver de este modo la delicadeza de pensamientos , la propiedad de afectos , y amenidad de estilo que reyna en nuestras poesias.

Nada de esto hubiera conseguido poniendolas en Castellano, porque los que no tienen la inteligencia de este Idioma , no podian advertir los primores que se hallan en los versos que se citan en este tomo , y en otros infinitos, que seria interminable nombrar. Pero las justas razones que ha tenido el Autor para escribir en Italiano , aun nuestras poesias , no convienen à la traduccion del Ensayo Historico , &c. Esta es para España; y por tanto me ha parecido preciso poner originales los versos que aquel ha traducido , y trasladar à nuestra lengua, los que pertenecen à otra , y no se hallan en ella ; como son el Soneto que compuso Torquato Tasso en elogio de Camoens ; los seis versos de la primera sátira del Ariosto;

los otros seis de Caporali ; el Soneto de Don Juan Bautista Conti sobre la muerte de Garcilaso à presencia de Carlos V. las Estancias de Testi : el Soneto de Don Gerónimo de Avendaño en alabanza de Don Juan de Jauregui : El Soneto compuesto por Lampillas en elogio del que le traduxo los versos ; y los dos Sonetos 19. y 81. de la primera Centuria de Camoens. Estas son las poesias nuevamente traducidas , para lo qual me he valido de un paysano, y amigo que no me permite publicar su nombre , pero cuya inteligencia se hace bien notoria con solo leer estas traducciones.

El Abate Lampillas pensò segun manifiesta imprimir las poesias Castellanas enfrente de la traduccion Italiana , para que se pudiese mejor hacer el cotejo ; pero le apartò de esta idèa el prudente reparo de que seria formar un crecido volumen. Esta misma consideracion me ha movido à no poner mas que los versos Castellanos. Los que entienden el Italiano podrán hacer el paralelo con el original , y para los que no le saben era inutil este trabajo. No ha sido poco el que he puesto para encontrar varias poesias de estas , pero le darè por bien empleado si el público recibiere tan benignamente este tomo como los demás.



PROLOGO APOLOGETICO.



Or mas que estuve persuadido desde el principio , de que la Apologia de la literatura Española que he dado à luz , padeceria criticas é impugnaciones de que no se han eximido aun las obras de otros ingenios mas elevados: sin embargo no creí jamàs , que entre la ilustrada nacion Italiana , se pudiesen hallar gentes que juzgase necesario prorrumpir en toda especie de injurias y de imposturas contra mi Ensayo, y contra la nacion Española en general , para defender el honor de Italia que suponen falsamente agraviado. Los justos clamores de algunos sabios y prudentes literatos , que se han oïdo en Italia en estos ultimos años contra el abuso de esta clase de criticas envenenadas : las sabias providencias de los Tribunales mas respetables contra los escritos malignos de ciertos Autores , que con el disfraz de invectivas anonimas se ensangrientan , unas veces con personas determinadas , y otras con naciones enteras , me hacían esperar que mi obra no sería combatida con otras armas , que las que ofrece la razon y la justicia. Pero la experiencia me ha mostrado sobradamente , que hasta en los Países mas cultos , é ilustrados hay algunos ingenios inquietos , que parecen nacidos para trastornar la apreciable armonia , que hace utiles y deleitables

bles las honestas contiendas literarias. El honor que dan à su Patria estos pretendidos defensores , lo conocen y lo lloran los literatos de juicio. Puedo afirmar con verdad , que si por mi desgracia no hiciese de la nacion Italiana la estimacion que se merece , tendria un medio seguro de desacreditarla con solo recopilar en un tomo todas las cartas anonimas que han salido contra mi Ensayo , y el concepto que de èl se ha hecho en algunos Diarios , y presentarlo á las naciones extranjeras para que sirviese de muestra del modo con que se piensa , y se escribe en Italia en el siglo 18. ¿ Mas còmo dejaria de ser reo de la mayor injusticia , si enterado de las apreciabilisimas obras con que tantos ilustres Italianos han honrado , y actualmente honran este siglo , intentara que se infriese el merito literario de este País de la pobreza de quatro escritos de poco momento? Pues con todo no haria mas que lo que hace alguno de mis impugnadores , el qual cree que dando al público unos quantos retazos ridiculos de algunos Escritores Españoles , y fingiendo otros à su idèa , aniquilará mi Ensayo, y obscurecerà la gloria de la literatura Española , que se halla establecida sobre hechos incontrastables , y segurisimas pruebas.

¿ Quien habia de imaginar que en una de aquellas colecciones de poesías en elogio de un Predicador cèlebre , que se publican à pesar de los clamores de los Italianos de buen gusto , habia de tener cabida una in-

ectiva contra mis libros? Pues en una de estas se lee un Soneto pedantesco de un profesor público de eloquencia, y en él, tan à tiempo como se deja inferir, en lugar de decirnos que el fervoroso Predicador habia logrado desterrar los combatidos vicios, nos recuerda la infausta suerte que sufren los Españoles; y en vez de aplaudir el zelo con que aquel declamador Evangelico habia hecho resonar las verdades eternas, nos dá la importante noticia de quan alto resuena el nombre de Tiraboschi.

Pero por fin este ofrece ocasion de risa con un pensamiento tan gracioso. No asi el anonimo autor de una carta escandalosa, que se supone impresa en Londres, en la que segun dicen los hombres moderados, se advierten igualmente la malignidad y la ignorancia con que està escrita. No obstante eso los Señores Diaristas de Modena encuentran en ella *buenas reflexiones*. No podian menos estos censores sabios è imparciales de reputar por buenas unas reflexiones, que hieren la estimacion de la parte mas noble de la nacion Española, con mil cuentecillos ridiculos dignos solamente de referirse en una plaza, ò en algun corro de ociosos, que al parecer son las Bibliotecas que mas ha frequentado el gran literato que compuso la carta, si se atiende à la erudicion exquisita que derrama en ella. Es digno de admiracion, que la docta pluma que principalmente concurrió à la formacion del Diario de Modena, no haya reprendido por lo menos la insolencia con que en la citada carta se ofende à uno de los mas

Sagrados Tribunales, que estriba en las dos potestades Supremas, divulgando ciertas anedoctas falsas y ridiculas con que procuran desacreditarle los partidarios de la irreligion. Añaden despues los Señores Diaristas, que si llega à caer en mis manos aquella carta no dejarè de dar alguna *modesta y tranquila respuesta*. No tengo tanta moderacion como los Señores Diaristas, y por eso creeria envilecer la pluma, si la emplease en impugnar tan miserables producciones que ni aun verlas deseo. Se me asegura tambien, que el animoso Anti-Español se pronostica los bien merecidos titulos de *ignorante, necio è impostor*, con que presume he de honrarle. Quando menos es laudable el conocimiento que muestra tener de si este sujeto, el qual puede estar cierto de que han hecho justicia à su merito todos los sabios prudentes, que no estàn alucinados de alguna siniestra preocupacion contra la nacion Española.

En el mismo apreciado Diario de Modena, *al que sin duda concurriò principalmente la pluma de Tirab.* (segun lo que nos dice el Ab. Betineli) (a) se halla inserta otra carta anonima; en esta no solo se interpretan con la mayor malignidad mis rectas intenciones, sino que se ofende juntamente con mi honor el de todos los Españoles residentes en Italia. Por lo que à mi toca no me tomaria el trabajo de responder, persuadido del poco caso que

(a) Carta al Caball. Clementino Vanneti.

que hacen los hombres sensatos de semejantes invectivas, cuyos autores no tienen valor de combatir à cara descubierta conociendo la debilidad de sus armas. Pero no me parece justo dejar sin defensa à tantos ilustres Españoles, que por mi causa se ven heridos en lo vivo, è insultados descortesmente.

El Autor de la expresada carta, despues de manifestar un furor lastimoso contra mis libros, censurando mi critica *de mordaz, è impetuosa, llena de expresiones picantes y sofisterias*, admirandose de que se haya permitido en Italia su impresion, pasa à descubrir el motivo secreto y eficaz que puede haber influido à los Españoles para un proceder tan extraño è impetuoso, como es no respetar aun à *los sugetos de primera esfera, y tenidos por tales de toda Italia*. Vease aqui de que modo discurre este profundo Filosofo. *La causa de su venida à Italia (dice) habia ya contribuido bastante à alterar la tranquilidad de sus animos: queriendo significarnos con esto, que el que tiene la principal parte en el Diario de Modena, no fue mas que simple, y pacifico espectador en aquella escena. Por lo respectivo à los Españoles, podian preguntar los Señores Diaristas à los nobles Ciudadanos de Regio y Modena, si à su llegada à Italia observaron tan alterada su tranquilidad. Facil les era saber quan honrosos informes dieron al Duque de Modena sus Ministros. Pero pasemos adelante. Demasiado satisfechos (prosigue la carta) de su propio me-*

rito en toda materia científica, no podia dejar de desagradarles infinito el oír en Italia por todas partes nuestras acusaciones contra ellos, ya en punto de industria nacional, ya en el de la cultura civil, y ya particularmente en el de las ciencias y letras, que ò descuidadas por ellos, ò tratadas conforme al método antiguo con unos argumentos áridos, estorbaba los progresos, y aun algo más. Este consentimiento unanime de los Italianos à mas de causarles malísimo humor, les impedia quejarse publicamente, dsesesperando hallar quien los oyese, quanto mas justificarse. Pero si hubieran hallado un pretexto licito de vindicarse de la opinion comun oponiendose à la de algun particular, que divulgase estos cargos generales como suyos propios, entonces convirtiendos contra él solo todas sus armas, hubieran hecho una pública y solemne defensa de su causa, y responderian de este modo à todos los Italianos escribiendo contra uno solo. (a) Omito la adición maligna sobre un punto bastante delicado que repetidas veces han tocado mis contrarios, abusando de la honradez, prudencia, y moderacion religiosa de mi nacion.

Este es el bello retrato de los Españoles residentes en Italia dibujado en el apreciable Diario de Modena, al qual concurre principalmente la pluma del Ab. Tirab. quien si fuere menos virtuoso de lo que dice el Señor Vaneti (b) podria presentar algunas cartas que tiene à

(a) Tom. 16. artic. 3.

(b) Carta al Sr. Ab. Betineli.

su favor de los Españoles ; como el Ab. Betineli las tiene de sabios y doctos Españoles que no quieren descubrirse *por no irritar el aguijòn.* (a)

Es preciso mostrame reconocido à los Señores Diaristas , pues por lo menos han dado este concluyente testimonio de la necesidad que habia en Italia de un Ensayo de nuestra literatura , para disipar las preocupaciones universales contra la instruccion y merito de los Españoles : con lo qual vienen à confesar de un modo indirecto la utilidad de mi obra. Quiere ademàs de esto el Autor de la carta , increparme de ingratitude àcia los Italianos , que nos han acogido , agasajado y hospedado. Mas yo pretendo que por la misma razon de habernos favorecido y honrado tanto los Italianos , estamos obligados à darles à conocer que no han derramado sus beneficios sobre una gente *ruda , inculta , grosera , soberbia , y mal acondicionada* , sino al contrario sobre personas llenas de urbanidad , de cultura , y buen gusto ; modestas sin vileza , y de un corazon bien puesto , capáz de corresponder à sus bienhechores con la mas sincera gratitud. La verdad del hecho es , que aquellos generosos Italianos à quienes se reconocen mas obligados los Españoles son cavalmente los que mejor acogida han hecho à mis libros , y han manifestado su ma complacencia de ver desvanecidas las preocupaciones

(a) Carta al Señor Caball. Vannet.

sobrado comunes contra una nacion que aman , y veneran : Por el contrario los mas declarados enemigos de mi Ensayo son aquellos , à quienes no tienen mucha obligacion los Españoles , ni por caricias , ni por acogimiento , ni por hospedage.

Y sobre todo ¿què tendrà que declamar el impertinente Anonimo contra la ingratitud de los Españoles , porque defiendan à presencia de los Italianos los derechos de su nacion , que estos han violado injustamente? ¿No es esto hacer un agravio enorme à la nacion Italiana , como si hubiera pretendido con su benigno acogimiento cerrarnos los labios , ó arrancarnos la pluma de las manos para que dejásemos abandonada la defensa del ultrajado honor de la Patria? No es capáz la generosidad Italiana de intentos tan bajos : y si se hallase alguno que pretendiese esto de nosotros por sus favores , nos encontraria prontos à darle la misma respuesta que Temistocles diò à Xerxes : puesto que no quebranta menos las leyes sagradas de buen patricio el que no defiende el honor de la Patria contra los injustos asaltos , que el que empuña contra ella las armas sacrilegas. Luego no somos reos de ingratitud respecto de Italia , pretendiendo vindicar à nuestra nacion aquella gloria literaria que le pertenece de justicia , y que alguno cree privativa de Italia.

Los nobles y piadosos animos de los Españoles residentes en Italia son incapaces de abrigar en su seno el

indigno deseo de una venganza poco honesta , como quiere suponer el malicioso Anonimo. Toda la venganza de los Españoles se ciñe unicamente à desengañar à Italia de las erradas idéas que se han hecho generales contra el merito literario de nuestra nacion : empresa felizmente executada por ellos desde los primeros años que habitaron las cultas Ciudades de este País, dandole con pruebas incontrastables un concepto de los nuevos huespedes , bien distinto del que con negros coloridos se pinta en el Diario de Modena. Si esta Ciudad , en la qual no han tenido los Españoles la fortuna de habitar no fue testigo de su merito literario , ha podido muy bien adquirir noticias individuales de otras no menos cultas , que han hecho justicia à su buen gusto , y sólida instruccion. Sería cosa digna de admiracion que el Ab. Tirab. no estuviera informado de todo lo referido por los hermanos de su Provincia. Mas si acaso apeteciese algunas noticias importantes para enriquecer con ellas su apreciable Diario , me obligaré à servirle con esmero aun por medio de cartas privadas.

Para disipar enteramente las maliciosas imposturas publicadas en el Diario de Modena , con las cuales se procura que se miren mis escritos como efecto de una conjuracion inveterada y secreta de los Españoles contra Italia ; ruego à esta tenga la dignacion de permitir le manifieste con toda ingenuidad el motivo de haber emprendido esta obra , el fin que me he propuesto , y los

me-

medios de que me he valido. Me prometo ser creído apelando al testimonio del mismo Abate Betineli.

Hallandose en Genova este elegante Escritor tuve la fortuna de conocerle , y él la bondad de honrarme con su amistad. En algunas conversaciones literarias propias de nuestra profesion , me dió noticia de la historia literaria de Italia escrita por el Ab. Tirab. , y aun se ofreció generosamente à favorecerme con algunos tomos. Comencè à leer el primero, y experimenté aquella complacencia que causan las obras escritas con elegancia y escogida erudicion. Conforme à este juicio que expreso fue la explicacion que hice al Ab. Betineli , suplicandole me favoreciera igualmente con el segundo tomo. En este hallè la amarga critica contra Seneca , y el sistema que adoptaba Tirab. en atribuir à la nacion Española la causa de la corrupcion antigua y moderna del gusto literario ; observè que apoyaba estos dictámenes en la autoridad de Betineli. De aqui resultò significarle , que yo desaprobaba este sistema , y lo tenia por destituido de fundamentos sólidos. Siguiéronse entre ambos , como es regular , algunas disputas amistosas sobre la literatura Italiana y Española. El Ab. Betineli , que por su bondad me creía asistido de aquel valor que requería una empresa literaria contra tan esforzados adversarios , empezó à acalorarme , instandome ardientemente à tomar la defensa de la literatura Española. Me escusè repetidas veces , conociendo la debilidad de mis fuerzas , haciendole

presente la escasez de noticias y de libros necesarios para adquirirlas , y sobre todo la falta de Idioma ; porque si escribo en latin , le decia , no serè leido ; si en Español, no serè entendido ; y por lo tocante al Italiano no me atrevo à hacerlo de modo que no ofenda los delicadissimos oídos de sus naturales. Continuò Betineli sus instancias, allanando de tal manera todas las dificultades que temt parecer ò infiel à la buena causa , ò cobarde apreciador del merito de mi nacion , si permaneciendo en mi silencio daba lugar à aquel , ò à otros Italianos à que creyesen sobrado ciertas y fundadas sus preocupaciones.

Esta fue la ocasion y motivo de resolverme à emprender la Apologìa de la literatura Española , sin que en esto tuvieran parte ni influxo las soñadas maquinaciones , y secreta conjuracion de los Españoles contra el honor de Italia , como con malicioso engaño ha publicado el apreciable Diario de Modena. Resuelto à la referida empresa, examinè con mas diligencia la historia literaria del Ab. Tirab. ; las obras del Ab. Betineli, y las de otros Escritores modernos : y hallando aun mayor numero de preocupaciones contra nuestra nacion , asi en lo que omiten , como en lo que escriben de ella , tuve por inutil publicar algun breve escrito en el qual se impugnasen las opiniones contrarias con proposiciones generales , y con demasiada superficialidad. Creí no debia prometerme , que mudasen su modo de pensar los extrangeros en orden à la literatura Española , mientras no se llegase à la fuente de

tales preocupaciones ; esto es à la ignorancia de nuestra historia literaria ; de donde dimanò en mi la idèa de formar por lo menos un Ensayo , mas no tan sucinto que fuese solamente un indice esteril de autores.

El punto mas importante y dificil era escribir de modo que el libro interesase la curiosidad de los Italianos , y les estimulase à leerle. Esto no lo podia esperar , ni de la elegancia del estilo de que no es capàz mi pluma , ni de la materia que habia de tratar , la que por lo menos mirarian con indiferencia aquellos , si ya no se burlaban como de una ridicula paradoxa de solo el titulo de *historia literaria de España* ; es decir de una nacion rustica , inculta , y barbara en tanto grado, que no merece lugar en la repùblica de las letras. Para precaver èste grande inconveniente , me pareciò que acertaria en escribir esta historia con el titulo de impugnacion de dos autores gravisimos modernos , cuyos libros corrian con aplauso en manos de los doctos Italianos ; y lo que conformaba mas con mi proyecto era , que la misma naturaleza de *historia literaria de Italia , de historia de la restauracion &c.* me abria camino para manifestar el merito literario de España en todo genero de ciencias , y en todos los siglos, combatiendo generalmente las opiniones contrarias de los expresados Escritores con los mismos hechos que debian formar nuestra historia literaria. Semejante à este fue el otro medio de que me he valido , hablando principalmente de aquellos literatos Españoles que ilustraron la Italia con
obras

obras muy estimadas ; de modo que se tubiese mi Ensayo por una historia literaria *Hispano-Italiana*. Para empeñar mas y mas los ingenios Italianos à la letura de mis libros , añadì las comparaciones de los literatos de España con los de Italia , y del merito literario de ambas naciones ; las pretensiones de superioridad en algunas materias ; y aun los mismos titulos de las Disertaciones y parrafos puse estudio en presentarlos con alguna novedad, ya en la sustancia , ya en el modo , que excitase la curiosidad para examinar los motivos en que apoyaba tan extraordinarias pretensiones. La experiencia me ha mostrado quan convenientes fueron los referidos medios para conseguir el fin deseado , habiendo visto palpablemente que muchos Italianos eruditos no se hubieran tomado la molestia de leer mis libros , si no fueran mas que una simple historia de la literatura Española.

Juzgue à vista de esto la sàbia Italia de la buena fé , justicia y honradez del que ha tenido valor de publicar , que mi obra no es màs que un desahogo indigno de un deseo de venganza poco decente , que fomentaban en su seno los Españoles desde su primer ingreso en Italia , y que el fin que me propuse no fue instruir à los Italianos en la historia literaria de España, sino solamente arrojarme con furor sobre unos Autores gravisimos que toda Italia respeta , y envilecer el merito literario de esta ilustre nacion.

Mas si estos infieles interpretes de mis sanas intencio-

nes no han podido deslumbrar à los Italianos instruidos, ni arrancar de sus manos mis libros , como tampoco comover la Italia contra los Españoles , segun intentaban; por lo menos han declarado el verdadero origen de las amargas invectivas dadas à luz contra mi , pretendiendo cubrirle con capa de zelo legitimo por el honor de Italia. El motivo , pues, de la acrimonia con que se ha querido responder à mi Ensayo , no es otro que el atrevimiento que tuve de ponerme à impugnar *personas de primera esfera , y tenidos por tales de toda Italia.* ¿Pero deja de ser esta vergonzosa puerilidad indigna de gentes que quieren pensar razonablemente? ¿Son acaso los gravisimos autores que impugno algun fenomeno nunca visto en el horizonte de Italia? Por mucho que estime su merito , no tengo reparo en decir , que todavia necesitan levantar à mayor altura sus vuelos , para llegar à la esfera à que han llegado los Muratoris , los Mafeis , los Zacarías , y otros cèlebres Italianos , que han sido y son ilustre ornamento de la literatura de su País. ¿Y creyeron por ventura estos grandes hombres que la alta esfera à que habian llegado , les preservase de las criticas impugnaciones? Estoy cierto que se hubieran dado por satisfechos de que todos sus impugnadores hubiesen usado la politica y moderacion con que yo he combatido à Tirab. y Betineli.

No obstante pretenden que les he impugnado con una *critica mordaz è impetuosa , con expresiones picantes , con*

un estilo lleno de ira y de ardor. Yo pido à los que tienen en su poder mis libros se tomen el trabajo de comparar las explicaciones mas fuertes que he proferido contra estos autores, y las que estos han dicho contra mi en sus cartas, y desafio à que aun el censor mas rigido descubra en todo mi Ensayo una expresion tan sola, que sea mas picante de lo que permiten los limites de una decente contienda. He combatido libremente y à cara descubierta las opiniones de aquellos gravismos Autores; he escrito con aquella energia y aquel fuego que inspira la razon, pero no con el que inflaman el odio, la colera y la malignidad.

Si hubiese llenado mi Apologia de injurias, de sofismas falazes, de falsas acusaciones, sin pruebas y sin método, como se me acusa, no alzarían tanto el grito, persuadidos de que censuras de esta especie cubren de deshonor à quien las escribe, y nada disminuyen la estimacion de los Autores criticados para con los literatos prudentes. Pero el ver que se les contradice con las armas permitidas à los literatos honrados; es à saber, con razones sólidas à las cuales no pueden satisfacer; con hechos incontrastables que no pueden negar; he aqui lo que les ha herido en lo vivo; he aqui lo que quisieran se creyese una negra sátira contra Italia, á fin de empeñar en su causa privada à todos los justos celebradores del honor de la nacion.

¿Y quien podrá llevar con paciencia que quantos han

escrito contra mi obra, la quieran pintar tal, sin haber demostrado falsa una proposicion, y solo si multiplicando los escritos inutiles y sediciosos? Ellos vistiendo el mantó filosofico declaman contra la pérdida del tiempo en semejantes producciones, y al mismo tiempo las multiplican, mostrandose casi dispuestos à perdonar à Rousseau el haber osado proferir la proposicion de que las ciencias son mas perjudiciales que utiles á la humana Sociedad, como escribe el Señor Vanetti en carta á Betineli, sin advertir que este habia escrito lo mismo en la quinta de sus cartas Inglesas; y esto no en fuerza de algun escrito Español, sino de algunos libros que salian en Italia bastante parecidos á los de mis impugnadores.

Me veo precisado à confesar que mi obra ha sido en cierta manera perjudicial à Italia; porque de ella han tomado ocasion algunos para publicar escritos nada gloriosos à esta. Pero considerada en si misma la Apologia por algunos doctisimos Italianos, la han estimado utilissima, y me han dado las gracias con mucha generosidad. Lo que hace inutiles en nuestros dias una infinidad de libros, es copiarse los unos à los otros, sin que se halle en ellos muchas veces cosa que no esté dicha y repetida por otros Escritores; y asi es que hay pocos libros que merezcan el titulo de originales, ò que den nuevas luces à las gentes. Aunque à este Ensayo le faltan muchas circunstancias que hacen agradable la letura de otros libros, por lo menos no se negará que contiene

un asunto enteramente nuevo para Italia , y tratado en terminos que aclaran bastante una parte de historia literaria, que debiendo interesar à los doctos Italianos les era desconocida hasta ahora. Esta utilidad la confiesan los imparciales , y no pueden contradecirla aun los mas declarados enemigos del *Ensayo*. Los primeros logran desengañarse de la falsa opinion contra el merito de la literatura Española , y los segundos no podrán cohonestar en adelante con el pretexto de la ignorancia , lo que quisieren escribir injustamente contra España.

No por eso pretendo dejar convencidos à los Italianos de todo lo que procuro atribuir à mi nacion , apoyado en fundamentos sólidos ; pero las razones , los hechos, y noticias en orden à la literatura Española, que ofrecen las pruebas de mis proposiciones , no podrán menos de alumbrar al que no quiera cerrar los ojos à las verdades patentes , obligandoles à confesar la injusticia de las preocupaciones demasiado universales contra una nacion tan benèfica à las ciencias. En suma los que permaneciendo obstinados en sus antiguas idéas solicitàren renovar las preocupaciones disipadas , hallaràn entre los Italianos quien pueda desmentirles , y cortar los progresos à mil crasas imposturas.

Importa poco que el Señor Vanetti escriba , que mi respuesta à la *modestissima* , clara y concluyente *Apologia de Tirab.* es ciertamente indigna de leerse , quanto más de impugnarse ; importa poco que quiera hacer creer, que la carta
de

de Betineli escrita en Modena contra Lampillas, por una parte està llena de buena fé, y de urbanidad, y por otra de doctrina, precision y fuerza; de suerte, que no queda nada que desear para la demostracion de la buena causa; como que entienda, serle ya facil à Betineli el destruirme totalmente, y llevarme casi por trofeo. (a) Importa poco, vuelvo à repetir, que escriba asi quando los Italianos sensatos que tienen entre manos cartas y respuestas, compadece-ràn al Caballero Vanetti, quien por consolar à su amigo, ha hecho un agravio manifesto à la estimacion que se merece su ingenio. ()*

Pero si hubiere alguno que tenga por algo pican-tes mis respuestas, quisiera las confrontase con las cartas de mis contrarios, que estàn empeñados en pintarme calumniador, falso, y mal escritor: y se advertirà que mis respuestas hieren con la fuerza de la razon, mas no con injurias, ni calumnias. *Vosotros decis que mis respuestas punzan: (escribia Jacobo Sadoletto à Juan Francisco Bini) pero no se puede responder, segun entiendo, si no se re-*

pro-

(a) Carta al Señor Ab. Betineli.

(*) Se me asegura que se estàn reimprimiendo en Roma recogidas en un tomo las Cartas de los dos Señores Abates Tirab. y Betineli, y mis respuestas. Asi tendrá el Señor Vanetti la satisfaccion de que se presente en Roma el vencedor Betineli llevando por trofeo al derrotado Lampillas. Del mismo modo, el Señor Ab. Betineli que temia pereciese su carta, tendrá por lo menos el consuelo de que se conservará en el apreciable Diario de Modena, y se afirmará su duracion con la honrosa compañía de su amigo Tirab. No quisiera que turbase de alguna manera la paz de entrambos la desagradable compañía de Lampillas.

producen las razones del contrario , y se muestran mal trabadas las alegaciones ; ò si nõ enseñadme vosotros mismos algun otro modo , que yo le abrazarè gustoso. (a)

Ultimamente me contento con que se me impugne en los mismos terminos , que yo he combatido en mi Ensayo las opiniones de los Escritores modernos. Examinen mis impugnadores una por una las proposiciones que he establecido ; pesen las razones , manifiesten su falsedad , ò insubsistencia con pruebas claras y sòlidas , no con censuras generales , ni importunas declamaciones ; mucho menos con invectivas personales.

Si estàn sàbiamente prohibidas las criticas personales, de què proscripcion no seràn dignos aquellos escritores maliciosos , que con pretexto de impugnar un Autor particular producen invectivas contra toda una nacion , desenterrando , ó fingiendo una multitud de cuentos vulgares por hacerla parecer ridicula , como ha hecho el corsario Italiano con patente de Londres? (b)

Yo no quiero echar la culpa al Ab. Tirab. de un manejo tan irregular ; pero tampoco puedo aplaudir , que haya tenido por conveniente estampar recientemente en la vida del Conde Fulvio Testi el trozo mas maligno de una sàtira la mas infame que se ha escrito contra la nacion Española. Hablo de aquellas cinco Estancias compuestas por

Testi

(a) Carta de 13 hombres ilustres lib. 6.

(b) Carta citada con data fingida de Londres.

Testi en sus juveniles años. Dice el Abate: *una vez que estas se han impreso ya, seame licito referir aqui algunas por via de prueba.* (a) Debia considerar que se imprimieron sin nombre de autor, sin fecha de año, de lugar, ni de Impresor; como el que la tal impresion es tan rara, que no se encuentra aun en la cèlebre Biblioteca Estense, ni el Abate ha visto dichas Estancias sino manuscritas. Es verdad que protesta *desaprobar altamente las ideas de Testi*, y yo quiero creerselo: mas quisiera tambien que esta desaprobacion le hubiera obligado à dejar sepultadas en el olvido tan indignas poesias, que hacen poco honor à Testi. Las desaprobó el Duque de Modena, y el autor se vió precisado à huir por librarse de la justa indignacion de su Principe; las desaprobò la sàbia y modesta Italia; y por esto no ha permitido jamás que se imprimiesen; de manera que en ninguna de tantas ediciones como se han hecho de las poesias de Testi ha tenido cabida esta tan negra sàtira. Asi no debia ser el Señor Abate el primero que regalase con ella à Italia, burlando por este medio la falta de las licencias pùblicas.

Pero sin duda lo ha hecho por darnos una prueba del valor poético de Testi, porque segun dice, *entre todas las rimas de Testi, esta es una composicion en que se ha dado à conoecer mas que en todas las demàs por gran Poeta. Tal es la viveza de imagenes y fuerza de expresiones.* (b) Hace agrá-

vio

(a) Vida del Conde Fulvio Testi pag. 156. Modena 1780.

(b) Lugar citado.

vio à su juicio y critica el Señor Abaté con esta decision. Sean Jueces los Italianos de mas fino gusto en materia de poesia , y decidan si entre todas las rimas de Testi, las cinco Estancias que cita Tiraboschi, son las que acreditan mejor el gran poeta. Gran viveza de imagenes , digna ciertamente de un gran poeta , es pintar à España el país mas esteril de todo el mundo , á donde *no llega el Abril* , ni jamás *se visten de verde* sus campos ; con lo que acredita ò suma ignorancia , ò suma malicia. Mas vivas son todavia las imagenes de la tercera Estancia, en la qual se llama à España *region fiera , y sin hospitalidad* , y à los Españoles *gente propensa à hurtos , rapiñas , fraudes , y enredos ; tanto mas vil quanto mas altiva , perversas reliquias, resto infame de Sarracenos , ò Moros , &c.* Este es el gran poeta ; estas las imagenes dignas de colocarse en el gabinete de Apolo. ¿Mas què diré de la fuerza de las expresiones con que aquellas manos Españolas , à las cuales cometió la Divina providencia el freno de algunas Provincias de Italia, son llamadas *duras , rapaces , despojadoras de las Ciudades, y Templos* ? ¿Y quièn podrá jamás descubrir en este trozo maligno otra cosa que un furor , no solamente poco religioso y ageno de un gran poeta , sino villano , è impetuoso parto de la acalorada fantasia de un mozo mal aconsejado , imbuido de las preocupaciones mas injustas contra una nacion respetable , que hizo pròsperos à aquellos pueblos Italianos , cuyo gobierno tuvo un tiempo , como haremos vèr en otra parte?

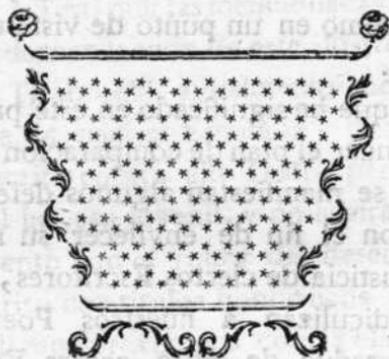
De este mismo furor de Testi podrán inferir entretanto los Italianos prudentes à que extremo pueden llegar las preocupaciones anti-Españolas, sino se les hace frente contradiciendolas y disipandolas. Tambien es conveniente observar , que aunque reducido Testi à Italia en sus primeros años , y criado entre las falsas opiniones denigrativas del merito de los Españoles, se estrellase contra nuestra nacion ; habiendo ido despues à España, y visto practicamente la falsedad , impostura , y calumnia con que se divulgan semejantes opiniones , mudò de estilo , y empleó su lira en bellisimas poesias en elogio de los Españoles , las que por hacer mas honor à Testi que las mencionadas Estancias, eran mas dignas de adornar la vida de este ilustre poeta , escrita por el Abate Tiraboschi. Igualmente merece reparo la noble indole de la nacion Española , pues sabedora de quanto habia escrito contra ella Testi , perdonando generosamente aquel ímpetu juvenil, y no aspirando à otra venganza , se contentò con el rubor del desengañado poeta, y premiò su merito con titulos honorificos y crecidas pensiones. Los Italianos prevenidos contra el merito de España debian imitar la honradèz de Testi , quien reconocido de su necia precipitacion, desaprobò altamente quanto habia escrito contra nuestra nacion, en lugar de obstinarse en las falsas opiniones á pesar de los mas evidentes desengaños, como suelen hacer algunos , repitiendo los mismos cargos sin satisfacer á las razones con que son combatidos y disipados.

temos ver en otros países

Pero baste de Apologìa de mi Ensayo; la que me ha parecido precisa para justificar mi proceder con la respetable nacion Italiana en orden à las calumnias que han proferido contra mis libros algunos impugnadores mal enterados. No deseo otra venganza de sus injustos asaltos , que desengañarles de sus erradas opiniones ; este es el objeto de estos dos tomos , como lo fuè el de los antecedentes. Tengo por cierto que los literatos imparciales acogeràn benignamente esta parte de Apologìa sobre la Poesìa y Teatro Español. Aunque esta forma principalmente la continuacion de la historia literaria Española del siglo 16 , sin embargo ofrece un estado de nuestra Poesía en las demàs èpocas , para que se vea reunido como en un punto de vista un Ensayo del Parnaso Español.

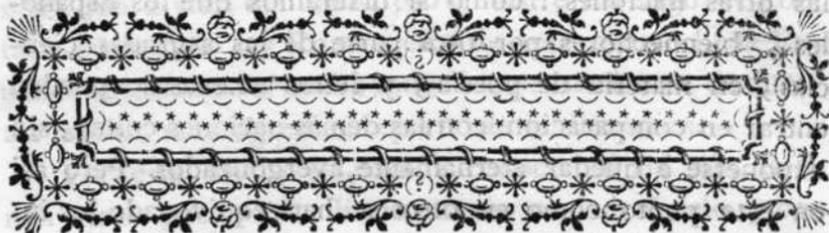
Las razones que he significado en este prologo me han obligado à continuar el plan de comparacion entre Italianos y Españoles. Si se manifiestan algunos defectos de los primeros , no es con el fin de envilecer su merito sino de convencer la injusticia de ciertos Escritores , que por iguales defectos ridiculizan à nuestros Poetas. Estos no quieren que se gradue de sàtira (contra España el repetir fastidiosamente como lo hacen , algunas extravagancias de nuestro Teatro , ni el presentar al público los retazos mas estraños : con que no tendràn razon para graduar de sàtira contra Italia el que yo descubra , que se hallan quizá iguales extravagancias en el Teatro Italiano, y en el de las restantes naciones. Tal es la conducta de los

literatos mas moderados. El erudito Escritor y elegante Poeta Don Xavier Matei, que ha hecho inmortal su nombre con la celebrada traduccion de los Salmos, viendo los descabellados trozos de algunas composiciones Dramaticas, que presentó Voltaire al público en su discurso sobre la Dramatica, nos pone à la vista alguno del teatro Francés mas bajo y grosero, que quantos desacreditan nuestro Teatro; y añade despues, *me averguenzo de recopilar semejantes exemplos que se ballan en las antiguas Operas Italianas.* (a)



DISER-

(a) Disert. de la conexion entre la Iglesia y el Teatro. Obra. Tom. 8. pag. 145, Napoles 1780.



DISERTACION VII.

La Nacion Española cultivò en tanto grado la Poesìa en el siglo 16 y principios del 17, que pudo competir con Italia, y exceder à todas las demàs Naciones modernas en el numero y calidad de sus Poetas.



vista del dignísimo catàlogo de literatos Españoles que en el siglo 16 dedicaron sus talentos sublimes á las ciencias sagradas y sèrias, podria creerse que las Musas no hallarian acogida entre la austeridad de los laboriosos estudios de una Nacion tan grave. En efecto hay quien presume, que el justo empeño con que he pretendido colocar las doctrinas sagradas en el alto grado de estimacion que corresponde à su dignidad, y el haberlas ensalzado sobre la poesìa, y buenas letras, es cabalmente una de las estratagemas que se me atribuyen para elevar el merito de España sobre

las

las otras naciones : como si dixeramos que los Españoles , bienhechores por otra parte de las sagradas ciencias , en materia de poesía , y letras amenas no pueden entrar en comparacion con las demàs naciones cultas , sin exponerse à quedar eternamente avergonzados. Pero asi en este punto como en otros se han equivocado los interpretes poco fieles de mis sanas intenciones.

En asignar el primer lugar à los estudios sagrados y sèrios , no he hecho mas que conformarme con el justo modo de pensar que tienen todos los doctos apreciadores del merito y dignidad de las ciencias : Y supuesto que se trataba de vindicar el honor de la literatura Española , ultrajado indebidamente por los Italianos modernos ; lo primero que he procurado es asegurar à mi nacion la bien merecida superioridad en la parte mas util y sublime de la literatura , conociendo que esta sola es bastante para adquirirle lugar distinguido y honroso en la República de las letras.

Desempeñada esta primera obligacion , paso à impugnar las preocupaciones mas universales contra el merito de España en la porcion mas agradable , y amena de la literatura. Ya está explicado el designio de estos dos tomos. En ellos prometo manifestar à Italia , no con sofismas sino con pruebas irrefragables , que en medio de los estudios mas graves y sèrios , à que estaba dedicada España en el siglo 16 y principios del 17 , tuvieron tanto sèquito y tantos cultivadores los estudios amenos,

nos, que à vista del numeroso è ilustre catálogo de Poetas, Novelistas, y Romanceros de que estuvo llena España, parecia que ocupaba todos los pensamientos de nuestra nacion esta agradable parte de la literatura.

Por este medio se darà à conocer al Sr. Ab. Betineli còmo puede conciliarse en una nacion el zelo y conato por la inteligencia de la Escritura, de los Concilios, y de los Santos P.P. con la debida estimacion de la Poesía, y buenas letras. Verà que para formar un siglo de oro de literatura han de concurrir à un tiempo las letras graves con las amenas; que todas se hallaron unidas en España en el 16, y completaron aquel siglo de oro desconocido al Sr. Ab. Verà ultimamente quantos ilustres ingenios Españoles supieron hallar aquel *puerto tranquilo y cubierto de las tempestades, que fuera de él dominaron con furor en todas partes, y que se mostraron humanos, pacificos, moderados, y amables, con otras virtudes que no conocieron los Lucrecios, los Catulos, los Tibulos, los Propercios, ni los Ovidios.* (a)



§. I.

(a) Vease Betineli prologo à la Reimpresion de sus obras.

QUAN INFUNDADAS SON LAS OPINIONES POCO
favorables de algunos Escritores modernos Italianos
contra los Poetas Españoles.

Si quando se trata de poesia pretendiesen solamente los Escritores modernos Italianos la superioridad de sus poetas respecto de los de España, podrian establecer este concepto ventajoso de su nacion sobre fundamentos mas sólidos, que aquellos con que intentan adornarla de otras glorias literarias, à que tiene mayor derecho la nacion Española: pero hacer á los poetas Españoles inferiores à todos los demás: divulgar como característicos de la poesia Española los defectos de que no están exentos ni los Italianos, ni los Franceses; olvidarse enteramente de España quando se habla de las naciones que cultivaron con buen gusto la Poesía, y nombrarla importunamente solo quando se llega á tratar de la corrupcion de esta, intentando hallar en España el origen de aquel contagio: estas y otras preocupaciones son, en mi dictamen, del todo infundadas; y por lo menos prueban ciertamente una ignorancia crasa de la historia literaria de España; ignorancia que no puede servir de excusa à aquellos historiadores y censores que se abrogan el derecho de escribir y juzgar del merito literario de todas las naciones.

Estoy muy lejos de querer disputar à Italia la gloria indeleble que le han merecido los Poetas antiguos y modernos. Admiro los ingenios extraordinarios que fueron fundadores del Parnaso Italiano , y juntamente los que lo elevaron à un grado sublime de perfeccion. Desde que las Musas pasaron de la Grecia al Lacio hallaron tan benigno acogimiento bajo este afortunado clima , que en poco tiempo pudo competir su canto Latino con el mas dulce y sublime de los Griegos. Sepultado el Parnaso Latino bajo las ruinas del Imperio Romano , despues de muchos siglos de rusticidad y barbarie , nació otro nuevo Parnaso de las cenizas del Latino. Esta fue la época de la poesía vulgar , que aunque no se puede decir nacida en el clima de Italia , no obstante encuentro en ella dos ingenios sobresalientes que ganaron la corona de Principes del nuevo Parnaso ; tales fueron sin disputa Dante y Petrarca , nombres justamente consagrados à la inmortalidad. Las no bien disipadas tinieblas de la ignorancia y rusticidad obscurecieron presto aquel esplendor y belleza con que ellos habian adornado la nueva poesía ; pero esta hallò en Italia à los fines del siglo 15 los Sannazaros , los Bembos , los Ariostos , y otros ingenios felices , que no solamente la restituyeron al antiguo lustre , sino que la hermosearon con nuevas gracias , dando principio al afortunado siglo de oro.

Estas y otras prerogativas gloriosas son peculiares de Italia , y de ellas puede blasonar sobre las otras nacio-

nes modernas, que en vano pretenderian disputarle estas bien merecidas glorias. Pero los Italianos no pueden pretender en esta parte mayor superioridad respecto de los Españoles, que de los otros pueblos cultos de Europa; y por consiguiente no puede esto servir de sólido fundamento para establecer sus preocupaciones tan poco favorables al merito de nuestros poetas. Antes bien, si no estuvieran enteramente ignorantes de las historias Españolas, deberian confesar, que ninguna otra nacion de las modernas ha competido la gloria de Italia en la poesía mas de cerca que España: porque sino produjo esta un Virgilio, un Horacio, y un Cátulo, fue madre de un Lucano, de un Marcial, y de otros Poetas que excedieron mucho à los de otras naciones. A España debió Roma Cristiana los Juvencos, Prudencios, Latronianos, y Draconcios, los cuales convirtieron en maestras de los misterios de la religion las Musas Romanas, que en otro tiempo lo habian sido de fabulas perniciosas y ridiculas.

Mas para acercarnos à la Poesía vulgar de que me he propuesto tratar ¿quién habia de presumir que se creyese poco fecundo de poetas felices el clima de España; y que mientras los Italianos modernos encuentran dulces cantores hasta en las orillas del mar roxo, y en mitad del Septentrion helado, no habian de descubrir si quiera uno en las margenes amenas del Tajo, del Betis, y del Ebro? Pues ello es cierto que qualquiera investigador fiel de la historia poetica, hallará que la poesía vulgar Europea tu-

vo su principio en España. Inundada esta , primero de los Barbaros Septentrionales, y despues por espacio de algunos siglos de los Arabes, aprendió ò bien de aquellos , ò lo que es mas creible de estos , el uso de la rima. Se embelesaron de tal suerte los Españoles del nuevo canto de las rimas, que hubo algunos de ellos graves y doctos, que ya en el siglo nono se lamentaban de semejante abuso , al vèr que la mayor parte de sus paysanos se ocupaba con vehemencia en las canciones vulgares olvidando las ciencias utiles. De los Españoles tomaron los Provenzales el uso de la rima , y de estos los Italianos , como confiesan muchos Criticos de ambas naciones , y hemos manifestado en otra parte.

Inmediato à los primeros siglos de la poesia moderna no cedieron los Españoles á otra nacion en cultivarla con util esmero en los diversos dialectos propios de los diferentes Reynos en que estaba dividida España ; pues interin que los Catalanes y Valencianos ocupaban distinguido lugar entre los Poetas Provenzales , no le faltaban los suyos á Castilla , Galicia y Portugal. Apenas se encontrará Principe Español de aquellos primeros siglos , ni entre los Condes de Barcelona , ni entre los Reyes de Aragon , de Castilla ò de Portugal , que no fuese protector de la poesia, y algunos de ellos tambien poetas. (*) ✱

E 2

Ad-

(*) El que deseàre instruirse à fondo en la historia antigua de la Poesia Española podrá leer la insigne obra del Rmo. Padre Martin Sarmiento , Benedictino , intitulada : *Memorias para la historia de la poesia Española*. Impresa en Madrid en 1775. Como tambien la co-
lec-

Adquirió nuevo esplendor la poesía Española en el siglo 15 bajo la protección de Don Juan el II Rey de Castilla : cuyo esplendor fuè como la aurora de aquel resplandeciente dia que amaneció sobre nuestro Parnaso al principio del siglo 16 : gracias à los felices ingenios de Boscan, de Garcilaso, y de sus nobilísimos imitadores, que hermosearon nuestras Musas con todos aquellos atractivos que ostentan las Musas Griegas , Latinas , è Italianas. Por estos se formò en España un nuevo Parnaso capaz de competir con el Italiano , y tal que no podría sufrir entrar en comparacion aun con el de las mas cultas naciones modernas.

No pudiendo ignorar los Españoles el derecho legitimo è indisputable de España para ser alistada en el numero de las naciones mas fecundas de genios poeticos , y mas favorecidos de las Musas , ¿còmo han de llevar con paciencia que la olviden algunos Escritores que tratan del genio poetico de todos los Países , y que hacen alarde de estàr instruídos en esta parte amena de historia ? Por lo menos yo no pude dejar de admirarme de que el Sr. Abate Bettineli omita en su elegante libro del *Entusiasmo* hacer memoria de la nacion Española entre tantas gentes afortunadas

leccion del erudito Don Tomàs Sanchez , Bibliotecario del Rey Catolico en 1779.

(+) Son dignos de memoria sobre este punto el erudito Don Blàs Nasarre , y Don Luis Josef Velazquez , y sus noticias sobre haber tenido en España su principio la poesia vulgar Europea.

das , à quienes tocó la suerte de aquel numen ò entusiasmo poetico criador de la bella poesía , habiendo tenido la dicha de descubrirle en Francia , en Alemania , en Rusia , y aun entre los Turcos , (a) pero jamás entre los Españoles. Asi vemos que dice : *Se ballan Tragicos , Cómicos , Romanceros , y Poetas en Francia , en Inglaterra , y quizá en otras partes tambien.* (b) Pero en què remota region està situada España ; ó que densas tinieblas cubren nuestras historias , que un erudito Italiano se vè precisado à decír que quizá se hallaràn en ella Poetas, y Romanceros? ¡Afortunada Francia , y lo mismo Inglaterra , que han conseguido llegasen à Betineli sus Poetas y Romanceros , siendole desconocidos los de España , aunque exceden en numero y merito à los Ingleses y Franceses!

Podemos estàr agradecidos al famoso Lope de Vega , que ha logrado de Betineli el honor de hacerle nombrar repetidas veces à la nacion Española , no sin nota de parcialidad ; porque suenan frequentemente los Españoles en ciertos parages de sus libros , y algunas veces con poca oportunidad. Efectivamente en el *Entusiasmo* , en la *Historia de la Restauracion* , en el Prefacio à sus Tragedias , en el Poema *las Colecciones* , y en sus notas , salen al Teatro los Españoles representando el distinguido papel de corruptores de la poesía y del buen gusto , ocupando en esto el primer lugar el cèlebre Lope de Vega. He aqui un Fenomeno cu-

(a) Entus. pag. 325.

(b) Alli pag. 305.

rioso: Betineli se muestra tan forastero en las noticias de los poetas Españoles, que confunde à España con aquellas naciones donde *quizà se ballan poetas*; y buscando despues èl mismo las causas de la corrupcion de la poesia, està tan instruido en los poetas Españoles que sabe definir el influxo que tuvieron sobre Italia, y las demàs regiones para propagar por todas partes el contagio del mal gusto.

Mas el mismo Sr. Abate, como buen Filosofo, nos explica este Fenomeno, diciendo, que lo que ha proferido en orden à los poetas Españoles, se lo han enseñado sus Maestros Muratori y Quadrio: Y que por esto no es de maravillar su ignorancia acerca de lo bueno que tenemos sobre poesia, quando al mismo tiempo se muestra tan instruido en quanto se halla de vicioso en los poetas Españoles. Esta es la respuesta incontrastable con que ha creído quedar defendido de los cargos hechos contra sus preocupaciones anti-Españolas. Pero nos habrá de permitir el Sr. Abate que examinemos esta disculpa con aquella logica que tanto le ofende.

En primer lugar ¿quien podia presumir que le sirviera de guia y de maestro para juzgar de lo bueno ò malo de la poesia el cèlebre Muratori en sus libros de la perfecta poesia? Si Betineli hace à este el favor de creer, que tiene por perfecta poesia la mas bastarda, la mas necia, y la mas romancesca, debia por consiguiente estimar perfecta la que Muratori desprecia; y tener por

naturales à los poetas Españoles , que este culpa de afectados. Sabe el Sr. Abate que aquella *inexorable Guardia* del Palacio de la pedanteria , no le permitia entrar , suponiendole de un *humor facil , y agradable* , y que para conseguir la entrada le fuè preciso aplicarse aquel Soneto , que empieza =

D' un grecheggiantè stitico perfetto (a)

Si tenia en tal concepto á Muratori en materia de poesia ¿ cómo es que lo creyò segura guia y digno maestro para aprender de èl el merito ò demerito de los poetas Españoles?

Pero hablemos seriamente. El insigne Muratori acreditada en su libro de la perfecta Poesia , como en las demàs obras , un gusto fino , un juicio exacto , y suma erudicion. No nos ha enseñado cosa mejor en sus libros Betineli ; quien debia buscar en otra parte las noticias de los Poetas Españoles , puesto que Muratori trata de todo , menos del Parnaso Español. Discurriendo este erudito Escritor sobre los defectos que corrompieron el buen gusto de la poesia dice , que *este diluvio fuè general en Europa , la qual se viò anegada à un mismo tiempo en la abundancia de los falsos conceptos*. Allí trae varios exemplos de los Italianos igualmente que de los Franceses y Españoles. Ahora bien ; ¿ quièn no advierte que este lugar de Muratori , de donde Betineli ha sacado su falsa idèa de la poesia Española , no era lugar para hallar lo bueno , sino

an-

(a) Poema las Colecciones , Can. 3 , Estancia 22. Perfecta (a)

antes bien lo malo de nuestros poetas? Sin embargo Muratori, por salvar en esta parte el honor de nuestra nacion, y manifestar que no faltaban à España poetas de buen gusto añade: *Me imagino todavia que no aprobaràn los Poetas mas cèlebres de esta nacion algunas idèas notoriamente sofisticas y sobrado ingeniosas: y por cierto era preciso desagradasen infinito à Garcilaso de la Vega, autor de escogido gusto en aquel Parnaso.* a) Debia pues el Abate aprender de su Maestro, que si el Parnaso Español tuvo algunos malos poetas (que tampoco faltaron al de Italia) tuvo tambien poetas insignes y de gusto escogido; por lo que podia asegurar sin aquel quizá que se hallan en España excelentes poetas.

Y valga la verdad ¿ puede graduarse de acertado el escribir y juzgar del merito y calidad de la poesia Española por solos tres, ò quatro exemplos que cita Muratori sacados de Quevedo, de Lope de Vega, y del Conde de Villamediana? ¿ Han de marchitar algunos defectos de estos los inmortales laureles de Boscan, de Garcilaso, de Mendoza, de Figueroa, de Herrera, de Luis de Leon, de Camoens, de los dos Argensolas, de Villegas, y de otros muchos insignes poetas Españoles? Fuera de que aun Quevedo, y Lope de Vega entre algunas composiciones defectuosas, tienen muchas dignas de compararse con las mejores de otras naciones.

Si

(a) Perfecta poesia, tom. 1, pag. 348.

Si me pusiera á examinar los exemplos que cita Muratori de los poetas Italianos Marini, Archilini y otros, y quisiera dar à entender, que el gusto y naturaleza de la poesia Italiana es conforme se ve en las composiciones de estos, ¿no levantaria el grito hasta el Cielo Betineli, y me contaria por enemigo declarado del honor de Italia? Sepa, pues, como se explica su amigo Tiraboschi contra un Francés que usa de una logica muy parecida à esta. „ No puedo sufrir (dice) la ridicula reflexion de un „ moderno Escritor Francés, que queriendo juzgar gene- „ ralmente de la poesia Italiana, cree poder tomar exem- „ plo de Marini: à decir la verdad, si el Abogado M. „ Michaul no tiene otro método para defender las causas, „ que para acusar à los poetas Italianos, es digna de com- „ pasion la suerte de sus clientulos. ¿ Luego porque Marini „ es loco han de serlo todos los poetas Italianos? Yo qui- „ siera saber qué concepto haria de mi, si tomando en „ las manos el Poema de Guillermo de Bargas, Francés, in- „ titulado *la Semana ó los siete dias de la creacion*, en el „ qual se llama al Sol *el Duque de las candelas*; al Viento „ *el Postillon de Eolo*; al Trueno *el Tambor de los Dioses*, y „ dixese: Vease aqui el genio de la poesia Francesa: Vea- „ se el estudio que gusta à sus Poetas; ¿no sería yo la befa „ no digo de los Franceses, mas aun de los Italianos? ” (a)

Asi discurren con mucho fundamento quando se trata de

Tom. V.

F

de-

(a) Historia literaria, tom. 8. pag. 302.

defender la causa propia ; pero en tratandose de la de España se abraza la logica de M. Michaul, sin temer las bur-las de los Españoles , ni de los Italianos.

De esto se puede inferir quan dèbil es el fundamento que pretendiò hallar en Muratori el Abate Betineli para apoyar sobre èl sus opiniones poco favorables de la poesia Española. Pero por fin merece alguna disculpa , puesto que buscaba el apoyò en un hombre capáz de dar autoridad à una opinion. No es tan digno de ella quando quiere hacer-se discipulo de Quadrio en la historia y juicio de nuestra poesia. Bien sabia el Abate con que exactitud està escrita la tal historia poetica ; quan escasa de critica , y de las no-ticias necesarias para una empresa tan vasta , y quan poco correspondiente al siglo ilustrado en que se escribiò. Hace notorio agravio Betineli à su critica y erudicion en tenerse por discipulo de Quadrio , pero nosotros debemos darle gracias por haber manifestado al público la inficionada fuente de donde ha tomado sus falsas idéas en orden à los poetas Españoles.

Es bien cierto, que no es facil hallar autor que mues-tre mas ignorancia en la materia que trata , que la que se advierte en Quadrio hablando de la poesia Española. El mismo dice : *no me detengo aqui à tratar de los poetas Españo-les , porque han llegado pocos à mis manos.* (a) ¿ Pues à què fin emprende la historia universal de la poesia de todas las

(a) Historia y razon poet. tom. 2. part. 2.

naciones ? ¿ Para qué hacer alarde de erudicion en la poesia Africana , Asiatica , y Americana , si ignora la que se halla en muchas librerias de Italia ? Desde el siglo 15 se imprimieron colecciones de poesias Españolas. Cervantes , Cueva , Montalvan , Lope de Vega , Polo , y otros autores bien conocidos eternizaron la memoria de nuestros poetas con elegantes elogios. Y qué ¿ no habia llegado à manos de Quadrio la Biblioteca de Don Nicolàs Antonio à quien vemos citado en su historia ? ¿ No podia haber leído en ella el portentoso numero de poetas Españoles , y el merito singular de no pocos ? ¿ pues por qué los excluye de su historia ? ¿ por qué hace à Juan de Mena sucesor de Boscan , y de Garcilaso habiendo florecido cerca de un siglo antes que ellos ?

No le faltaban à Quadrio medios oportunos para instruirse con mas puntualidad en la historia de los poetas Españoles. Habiendo vivido muchos años entre los Jesuitas , bien pudo encontrar entre sus compañeros los Españoles quien le guiase en aquella empresa , sin riesgo de incurrir en tantos errores. Asi lo hizo el ilustre Marquès Maffei , como hemos dicho en otra parte ; asi lo hizo en orden à nuestra Poesía el dignisimo Principe de la Iglesia el Cardenal Silvio Valenti Gonzaga. Hallandose este nobilissimo Mantuano de Nuncio Apostolico en la Corte de Madrid , y deseando instruirse en el origen y progresos de la poesia Española , pidió al muy erudito Benedictino el Padre Martin Sarmiento , formase algunas memorias sobre nuestra histo-

ria poética. Arregló este Padre un tomo de ellas , para que pudiesen servir para la historia de la Poesía Española , y lo remitió al citado Valenti Gonzaga , que habia vuelto ya à Roma creado Cardenal : estas memorias se dieron à la estampa en Madrid el año de 1775. Vease el rumbo que debe seguir qualquiera que quiere escribir , ò juzgar con exactitud de las cosas de otras naciones , y no copiar precipitadamente los despropósitos que han escrito otros , ò con ignorancia ò con malicia.

Tan débiles como las autoridades son las razones en que fundan algunos Italianos modernos sus preocupaciones contra nuestros poetas : piensan hallar la principal en el mismo clima de España , que en su dictamen comunica à nuestros poetas cierta inclinacion à las agudezas, à los equívocos , à los hiperboles afectados , y expresiones exageradas ; defectos todos que es preciso estraguen el buen gusto poetico. Por esto juzga Betineli , que la propension comun de los Españoles es à sutilizar ò chanzear ; y Tiraboschi, que la causa de tener España pocos poetas cèlebres, procede de ser una nacion inclinada à las sutilezas casi por fuerza del clima. Muy semejante es el concepto de Quadrio que cree general en los poetas Españoles un genio propio para las sutilezas. En otra parte he impugnado sucintamente esta preocupacion ; y asi permitaseme ahora añadir algunas consideraciones.

Confieso que se hallan en muchos de nuestros Poetas los defectos apuntados arriba , principalmente en los que

florecieron en tiempo de Felipe IV : epoca en que se hizo universal aquel contagio no solo en España sino en toda Europa. Tal vez serán en mayor numero los poetas Españoles defectuosos , porque hubo en aquel tiempo en España mas numero de ellos , à causa de que la proteccion del expresado Monarca amante en extremo de la poesia , influyó en todos sus vasallos un furor general de hacer versos. Pero pregunto : ¿ era diverso el clima de España en el siglo 17 , que en el 16 ? ¿ Pues cómo es que en este en tanta multitud de poetas excelentes , apenas se descubren los decantados defectos que fueron tan comunes à los del siglo siguiente ? ¿ No advierten los Italianos en los suyos de aquella misma era igual gusto estragado , sin que por esto culpen su clima , ni la propension de su nacion ? ¿ No se descubre lo mismo en los poetas Franceses ? Y con todo cree Tiraboschi con mucha razon , no ser bastante motivo *el Duque de las Candelas* , ni *el Tambor de los Dioses* , para culpar el clima , y la inclinacion universal de los poetas Franceses. Asi pues , no se desacredite el genio de los Españoles , ni su clima , que ha producido tan buenos Poetas como otro qualquiera de las regiones mas afortunadas de Europa.

No es reprehensible en los Españoles aquel ingenio agudísimo que les comunica su clima ; antes es una excelencia que tal vez les hace superiores à los otros pueblos de Europa , como distinguió à los Atenienses respecto de los demás pueblos de la Grecia : *Athenis tenue Coelum, ex quo acu-*

tiores putantur Attici, (a) que dice Tulio. Tengase presente tambien la naturaleza de la lengua, que aunque llena de magestad, y adornada de todas las gracias de que puede blasonar qualquiera otra de las lenguas vivas, dà motivo por su fecundidad à varios equívocos y chistes, que encieran una cierta gracia, imposible de trasladarse en otro idioma. Observo que si algun extranjero llega á usar con gracia de un equívoco, de un dicho agudo, ò de un juego de palabras, se celebra la agudeza de su ingenio. ¿Què aplausos no se dán en Italia à ciertos Pasquines en que son fecundisimos los Romanos? Pues estos no se fundan en mas que en un juego de palabras, y en un concepto ambiguo. Sin embargo, entonces se ensalza el ingenio de los Romanos singular para esta clase de composiciones agudas. Pero si se encuentran en los poetas Españoles algunas poesías abundantes de sal, de gracia, y de dichos agudos, se hace ridiculo su genio poetico, y se pretende despreciar todo el Parnaso Español, sin atender à un sin numero de poesías que han establecido su merito especial en todo menos en las tales agudezas.

Lo mismo puede decirse de los hiperboles, de las pinturas sobrado refinadas, y de algunos golpes de imaginacion, que suelen parecer excesivos, y los reprenden mas libremente aquellos que por la pobreza de sus idèas no son capaces de llegar à tanta altura. Con razon dice Ceva
ha-

(a) De Fato.

hablando de algunas poesías de Lemene: *Guardate de querer hacer aquí el oficio odioso de crítico, diciendo, que estas cosas son sobrado refinadas, que no tienen buengusto, y otras explicaciones semejantes, que suele proferirlas tal vez el que tiene unas ideas tan limitadas y ceñidas, que quisiera reducir al desabrido unisono todas las cuerdas de la lira poética: y que muchas veces se dicen por ostentar superioridad, ó grangearse à poca costa credito y nombre de inteligente.* (a)

Quizà no ha habido tiempo en que mas se haya propagado esta especie de criticos descontentadizos que en nuestro siglo filosofico. El sistema de querer hacer analisis de todo, y reducirlo à una pretendida evidencia, quisiera destruir las obras sublimes de ingenio, sin el qual quedaria fria y desnuda la Poesía. De aqui nace el ensangrentarse contra aquel espiritu ardiente que anima las composiciones de varios poetas Españoles, al paso que se leen con admiracion y se traducen algunas poesías de Ingleses y Franceses sumamente frias, sin alma, sin gusto y sin vivacidad; cuyos autores manifiestan un decaimiento de fuerzas, y una aridez que excita à desabrimiento.

No se puede negar que muchos poetas Españoles por su demasiada fecundidad de imaginacion y de ingenio, buscando con ansia lo nuevo y lo maravilloso han tro-

pe-

(a) Mem. de Leme. pag. 153. y 159.

pezado en lo extravagante. ¿Pero cuántos de los mejores Poetas de la antigüedad tuvieron la misma desgracia? *Todos los antiguos* (dice Rapin) *que por otros respetos fueron tan juiciosos, cayeron en este defecto: no hablo de los modernos, y menos del Ariosto.* (a) Mas según observa prudentemente Longino, un pensamiento solo de los sublimes de que están llenas las obras de los hombres hábiles, puede compensar todos sus defectos; y es mas digno de recomendacion un gran poeta que falta una, ù otra vez, que otro mediano que jamás se desliza. (b) Pues ahora bien; si alguno tomase en las manos las obras de estos varones famosos, y notando los defectos en que han incurrido, los presentase al público, y pretendiese que de estos se deduxera el genio y merito de aquellos eminentes Poetas, ¿no le estarian bien empleados los silvidos que se destinaban para Mr. Michaul? ¿Y acaso es diferente el modo con que algunos modernos se burlan de la Poesia Española? Si hallan entre innumerables composiciones poeticas tres ò quatro Sonetos que tienen expresiones truncadas, ò pensamientos hinchados y falsos; alguna poesia breve, cuyo merito consiste en quatro agudezas insipidas, ò en un juego de palabras; levantan el grito, y dicen; he aqui el genio de los Españoles; he aqui la calidad de sus poetas, he aqui el merito de su Parnaso. Mientras tanto ò se ignoran, ò se callan infinitas poesias Españolas, que ele-

(a) Reflexiones sobre la poetica §. 23.

(b) De el sublime, cap. 29. y 32.

elevan nuestro Parnaso hasta poder competir con el de las naciones mas cultas. No se dan al público las sublimes canciones en que los Españoles compitieron con los Pindaros y Horacios , ni otras dulcisimas que podian hacer honor à los Anacreontes ; ni las amorosas Pastorelas llenas de afectos simples , naturales y tiernos de que no se avergonzarian los Teocritos , los Virgilibios y los Sannazaros ; ni las juiciosas sátiras imitadoras de las de Horacio y Juvenal , nada inferiores à las de Ariosto ; ni un sin numero de Poemas perfectos en todo genero , de que daremos una idèa en esta Disertacion.

Los nuevos censores de la poesia Española , no contentos con decantar fastidiosamente y exagerar los verdaderos defectos de nuestros poetas , pasan mas adelante , y con la mas crasa ignorancia , por no decir otra cosa , les acusan de ciertos defectos de que estuvieron muy distantes, y de que procuraron purgar nuestro Parnaso. Sirva de exemplo lo que de Lope de Vega escribe Quadrio : *Lope de Vega (estas son sus palabras) ha tenido gran credito entre los Poetas Españoles; pero algunas veces es tan obscuro, que cuentan de èl, que presentandole en cierta ocasion un Soneto suyo para que explicase el sentido, no supo adivinar èl mismo lo que habia querido decir.* (a) ¿Y de dònde ha sacado Quadrio esta preciosa erudicion tan conforme à otras muchas que adornan su historia ? El Sr. Abate no nos hace el favor de ex-

Tom. V.

G

pre-

(a) Tom. 2. pag. 2.

(b) La manera de decir de los poetas. Dial. (c)

presarnos la fuente , pero al parecer tomò esta noticia del Padre Bouhours , quien la refiere sin mas autoridad que haberla oïdo contar. (a) Con razon tuvo Lope de Vega gran nombre entre los poetas Españoles , y le tendria en qualquiera de las naciones antiguas y modernas todo aquel que hubiese logrado un ingenio tan prodigioso como el suyo. Son prendas de este fecundisimo Poeta la naturalidad , armonia , y claridad de sus versos. Enemigo implacable de la obscuridad que afectaban algunos poetas, que se abrogaban el titulo de *cultos* , declamò de mil maneras contra semejante abuso , y desacreditò en varias composiciones con especial gracia à los sequaces de esta ridicula secta. En esta clase de composiciones se halla un Soneto que puede haber dado fundamento à la fábula que copia Quadrio : Este Soneto se compone de palabras huecas y frases extravagantes que nada significan , segun el mètodo que usaban los pretendidos poetas *cultos*. En el ultimo terceto pregunta Lope à Fabio , que es à quien dirige el Soneto , si ha comprendido lo que le và diciendo ; Fabio responde que si ; y Lope le replica que se engaña, pues el mismo que le ha compuesto no sabe lo que se ha dicho:

Entiendes Fabio lo que voy diciendo?

T' cómo si lo entiendo! Mientes Fabio,

Que yo soy quien lo digo , y no lo entiendo.

Vease aqui la prueba irrefragable con que se pretende

alis-

(b) La maniere de bien penser. Dial.

alistar à Lope de Vega en el numero de los Poetas fantasticos, que se muestran tanto mas ufanos de sus versos , quanta es mayor la niebla de que estàn cercados. El mismo cargo podia hacer Quadrio à aquel bello ingenio de quien habla Giraldi en sus discursos, que es quien tramó en Ferrara esta agradable befa. Compuso este tal un Soneto que nada significaba , y publicandole con nombre de un famoso Poeta , se aplicaron algunos à comentarle, soñando que encerraba las noticias mas peregrinas , y los mejores conceptos del mundo.

Solo este exemplo de Vega era suficiente , para que los amadores de la verdad no se fiasen tanto en el juicio que forman libremente de los poetas Españoles algunos extranjeros ; viendo que hablan y juzgan del mèrito de estos sin haberlos leído , y fundados unicamente en una falsa tradicion , que no tiene mas apoyo que la ignorancia ò preocupacion contra los ingenios Españoles ; los que por otra parte son quizà los mas proporcionados para arribar á lo sublime y perfecto de la Poesía.

Concederé à Tiraboschi que son *pocos los Poetas Españoles cèlebres*, si se atiende al crecido numero de versificadores que ha producido España ; pero nunca concederè que sean pocos en comparacion de los famosos de otra de las naciones modernas. Respondame por favor Tiraboschi ¿què nacion blasona de mayor numero de excelentes poetas? La Grecia , aquella madre de la bella poesia , apenas puede hacer vanidad de diez poetas eminentes. Aun no puede gloriarse

se de otros tantos el siglo de oro de la poesía Romana. En la época de los dos Emperadores sucesores inmediatos de Augusto, y entre la prodigiosa multitud de versificantes Romanos, no halló el Sr. Abate si quiera uno, cuyo nombre mereciese eternizarse en la inmortal historia literaria. Tampoco el Parnaso Italiano, en el centro del siglo de oro de la poesía vulgar, y quando toda la nación Italiana parecia dedicada à estos agradables estudios, tampoco, vuelvo à decir, tuvo numerosa turba de sublimes poetas. *Ello es cierto* (confiesa Tiraboschi) *que no fuè igual el mèrito al numero, y que entre cien Poetas, apenas se pueden señalar diez, à quienes convenga el titulo de excelentes.* (a) Antes debia decir, que apenas se señalarà uno entre ciento que merezca el titulo de sobresaliente. Si el Abate quisiera tomarse el trabajo de hacer este computo, hallaria sin duda alguna que entre los centenares de poetas vulgares de aquel siglo, casi no se cuentan los excelentes uno por ciento.

En esta inteligencia pregunto: ¿La Grecia, la antigua Roma, la Italia moderna, son naciones *inclinadas casi por fuerza del clima à las sutilezas*? ¿Luego de dònde provino que tuviesen pocos Poetas cèlebres? Responda el Padre Ceva por lo tocante à España y à las demàs naciones. *Grandes son* (dice) *y muy difíciles las obligaciones de los poetas; por lo que no es maravilla que se encuentren tan pocos excelentes, ò que del todo merezcan este nombre. Las virtudes estàn tan proxi-*
mas

(a) Tom. 7, part. 3. pag. 161.

mas à los extremos viciosos , que es materia ardua el conservar el medio , de modo que no se incline à la diestra , ni à la siniestra , y todas las caidas son mortales ; basta el mantenerse en un medio corre peligro de otra desgracia peor , qual es la mediania que no se permite à los poetas , en quienes son mas tolerables los grandes vicios unidos con las grandes virtudes , que la miserable condicion de no ser ni buenos , ni malos. (a) Vease aqui un hombre que habla razonablemente: esta es la causa verdadera de la escasèz de famosos Poetas en España y en las demàs naciones ; sin ser necesario recurrir á la extravagante invencion de las decantadas sutilezas.

Yo, pues , pretendo y espero mostrar , que à pesar de la expresada dificultad, se hallan en España en la epoca de que hablamos , tantos Poetas à quienes conviene el titulo de excelentes, quantos blasona Italia, y muchos mas de los que tuvieron las otras naciones cultas.

§. II.

DE LA PRETENDIDA RUSTICIDAD DE LOS antiguos versos Españoles , y de la parte que tuvieron los Italianos en la perfeccion à que llegó la poesia Española en el siglo 16.

ANtes de dar una breve idèa del merito de los poetas Españoles , que florecieron desde el principio del siglo

(a) Lugar citado , pag. 137.

siglo 16 hasta principios del 17, no será fuera de propósito averiguar el origen de la perfección à que llegó en poco tiempo la poesía Española en aquella era afortunada. Pretenden algunos Italianos deberse esta gloria al célebre Navagero, que fué à España el año de 1525. No cedería ciertamente en descredito de nuestros Poetas el haber tomado el buen gusto de la poesía de un Italiano tan famoso, que hasta en Italia se vió venerado por hombre de finísimo gusto. Mucho menos debería avergonzarse España de haber recibido de aquella los primeros rayos de la copiosa luz, que se difundió sobre el Parnaso Español; así como no se avergonzó Roma de confesarse discipula è imitadora de la Grecia.

Ni Boscan, ni Garcilaso de la Vega perdieron la bien merecida corona de Principes de nuestro Parnaso, por haber tomado de los Italianos aquellas gracias con que supieron adornar las copias, y hacerlas dignas de competir con los originales. Antes pueden hacer de esto una gloriosa vanidad; al modo que la hizo Horacio por haber enriquecido el Lacio trasladando quanto tenia de precioso el Parnaso Griego:

Dicar, qua violens obstrepit Aufidus

.....

Princeps Eolium Carmen ad Italos

Deduxisse modos. Sume superbiam

Quæsitam meritis, & mibi Delphica

Lauro cinge volens Melpomene comam.

Sin embargo para ilustrar con más fundamento esta parte amena de nuestra literatura, examinemos sin pasión lo que sobre este punto escribe el Ab. Betineli.

Tratando este historiador de las diferentes provincias Europeas, que recibieron de los Italianos los primeros rayos de la bella literatura, dice: *del mismo modo llevaron los Italianos à España el buen gusto; de lo que es prueba cierta aquel pasage de Juan Boscan, primer restaurador de la poesia Española, en el que dedicando su segundo libro de Elegias Españolas à la Duquesa de Soma, le refiere como habiendose ballado en Granada con Navagero, le aconsejó este que se dedicase à imitar y traducir los poetas Italianos, dejando el método rudo è irregular que se usaba hasta entonces entre los suyos.* (a) Tengo por cierto que Betineli ha copiado de Quadrio este pasage de Boscan; pero ya que ha tenido la dignacion de prevenirme que use más exactitud en mi obra, habrá de permitir que yo tambien le prevenga use de más puntualidad en copiar à su Maestro. Las palabras de Boscan traducidas de Quadrio son estas: *ballandome en Granada con el tan cèlebre Navagero, y discurriendo con èl sobre materias de letras, me dixo: ¿por qué no os probais à componer en lengua Castellana Sonetos y otros generos de poesias, que usan autores Italianos de credito?* (b) Vease todo lo que aconsejó Navagero à Boscan, re-

(a) Restauracion, part. 1. pag. 341.

(b) Tom. 2. lib. 1. pag. 407. 408.

reducido á que compusiera Sonetos y otras poesías distintas de las que se usaban entre los Españoles. Vease con que escrupulosa exactitud cita Betineli este dicho de Boscan, poniendo en boca de este, que Navagero le aconsejó *se dedicase á imitar y traducir los Poetas Italianos*, con aquella bella adición, toda del Ab., *dejando el método rudo è irregular usado hasta entonces entre los suyos.*

Luego sabemos, que la parte que puede pretender Navagero en la perfeccion de la poesía Española, no es más que haber persuadido à Boscan promoviera los versos endecasílabos, en lugar de los menores de ocho, siete, ò seis sílabas, y de los que pasaban de 12, que eran los que habian usado hasta entonces los Españoles. Con efecto en la expresada dedicatoria habla largamente Boscan del merito y hermosura de los versos endecasílabos, en comparación de las otras especies que estaban en uso en España. Yo digo à vista de esto, que el referido consejo no basta para verificar la proposición de Betineli: *Los Italianos llevaron à España el buen gusto*, aun quando esto se quiera contraer solamente à la poesía vulgar. Porque en primer lugar, el hacer Sonetos y otras composiciones de versos endecasílabos, no era suficiente para introducir el buen gusto en la poesía Española: en segundo, con el pretendido método *rudo è irregular* que usaban los Españoles, se podia poetizar con buen gusto; y ultimamente no necesitaban estos del exemplo de los Italianos para aprender à hacer Sonetos y componer versos endecasi-

labos, teniendo modelos antiguos que imitar sin salir de su propia casa: como voy à probar.

Es constante, que aunque la poesia Española se cultivaba desde el siglo 12, no tuvo en los primeros siglos un ingenio igual al del Petrarca, que la colocase en el alto grado de cultura y amenidad à que llegó la Italiana, gobernada por el delicadísimo gusto de este gran poeta. Acia el fin del siglo 14 y principios del 15, hicieron mayores esfuerzos algunos bellos ingenios para hermohear nuestra poesia, la qual se mostrò adornada de mayor elegancia en tiempo del Rey D. Juan el II. haciendose escuchar, ya expresando los afectos amorosos en tono mas dulce, y ya elevando mas sublime el canto àcia lo heroyco. Esparcieron esta nueva luz sobre nuestra poesia D. Pedro Lopez de Ayala, el dulcísimo Macías, llamado el *enamorado*, Juan Rodriguez del Padron, Micer Francisco Imperiali, noble Ginovès, poeta que se vistió de laureles en España por haber cultivado con felicidad la poesia Española, el Marquès de Santillana, Garcisanchez y Juan de Mena; sin contar otros, cuyas poesías se hallan en las colecciones antiguas de versos Españoles con el titulo de *Cancioneros*.

¿Pero cuánto distaba todavia de la perfeccion à que llegó al principio del siglo 16? ¿Y acaso dependia de no estar muy recibidos entre los Españoles los Sonetos y otra suerte de composiciones usadas en Italia? ¿Se atribuirán los vestigios de la antigua rudeza, que se advierten

en las poesías Españolas del siglo 15 al modo rustico è irregular de los versos Españoles? Asi sería sin duda, si con solo desterrar de nuestro Parnaso aquella especie de versos, é introducir los endecasílabos, conforme al consejo de Navagero, se hubiera visto obligada la antigua rusticidad à ceder el puesto à la elegancia y buen gusto.

Hagame el Señor Betineli el favor de satisfacer à esta pregunta ¿què genero de versificación se conocia en Italia desde el principio del siglo 15 hasta la època de los Sannazaros y los Bembo's? el rustico è irregular de los Españoles, ó los Sonetos, canciones y otras poesías? Es positivo que este ocupaba el Parnaso Italiano de aquel tiempo; luego en èl se vería reynar el buen gusto, no la barbarie, ni la rusticidad. Mas no piensan asi los historiadores Italianos incluyendo al mismo Betineli. Crescimbeni descubre àcia el principio del siglo 15 el colmo de la barbarie de la poesia Italiana: *la barbarie* (dice) *que se advertia en la poesia Toscana en este siglo, afèò enteramente el método grave y cultísimo del Petrarca.* (a)

No es menos sincera la confesion que hace Tirab. en este punto, como vamos à ver. (b) „Bembo en su juventud, y quando los demás poetas seguian por lo comun, la senda poco feliz abierta en los años anteriores, y versificaban sobrado rudamente, se atreviò casi èl solo à
„vòl-

(a) Historia de la poesia vulgar, tom. 2. pag. 328.

(b) Tom. 7. part. 3. pag. 3.

„ volver à las sendas del Petrarca....pero el haber desterra-
 „ do como hizo, la establecida rudeza, aprovechò bastante
 „ à los que le sucedieron inmediatamente. Con todo la ma-
 „ yor parte de los poetas que vivieron al principio de este
 „ siglo, fueron mas presto sequaces del mètodo introdu-
 „ cido en el siglo antecedente, que de el nuevo resuci-
 „ tado por Bembo.

Sobre este testimonio de Tirab., se puede considerar primeramente, que si el mètodo que usaban los Españoles en el siglo 15 y principios del 16, era *rustico è irregular*, del mismo modo lo sería el que practicaban todos los poetas Italianos de aquel tiempo anteriores à Bembo, y el de la mayor parte de los que hacian versos en Italia al principio del siglo 16. Hay mas: Si los Sonetos y otros generos de poesias recibidos entre los Italianos en aquella època, no bastaron para purificar de la barbarie y rudeza el Parnaso Italiano, en vano pretendiò Navagero purificar de la rusticidad el Parnaso Español introduciendo los Sonetos. Y en fin, el remedio executado por Bembo para resucitar las bellas musas Italianas, fue muy otro que aconsejar el uso de los endecasilabos, que tambien se conocian ya en medio de la antecedente barbarie, puesto que todas las poesias usadas *por los mas insignes poetas Italianos*, estuvieron ya en uso, segun afirma Navagero, aun entre los mas rudos y miserables: de modo que con la misma especie de versos con que hermosearon la poesia Italiana Sannazaro, Bembo y Ariosto, la habian

desfigurado antes notablemente Tibaldeo, Aquilano, Cornazzano, Cei y Nocturno.

¿De què medios se valieron pues Boscan, Garcilaso y otros ilustres ingenios Españoles, para conducir la poesia à la perfeccion y gusto escogido, que resplandeciò en ella en el siglo 16? Lo que hicieron fuè seguir la misma senda feliz que siguiò Bembo para resucitar el buen gusto de la poesia Italiana. Sus primeros cuidados se dirigieron à pulir, suavizar y hermohear la lengua Española. Hecha esta mas armoniosa, y libre de la antigua rudeza, vino à ser dulce instrumento de la bella poesia. Despues estudiaron en los antiguos modelos, tanto griegos como latinos, trasladando al Parnaso Español las gracias con que unos y otros adornaron sus Musas. Basta leer las Poesías de los expresados famosos Españoles, para asegurarse del estudio que hicieron de los antiguos Poetas. No les fueron desconocidos los principios de la poesia Italiana; antes por todas partes se descubre en sus composiciones quanta familiaridad tuvieron con los Petrarcas, con los Bembos, y Sannazaros.

Ya hemos visto los medios por donde llegó à su perfeccion la poesia Española. Lease ahora toda la larga dedicatoria de Boscan á la Duquesa de Soma, y notèse si Navagero le aconsejó alguno de ellos. Se reconocerà en esta, que el que le señaló el cèbre Italiano no fuè otro que el de usar los versos endecasílabos; medio nada seguro, segun se ha manifestado, para conducir à nuestros

Poetas al buen gusto , al que no hubieran llegado no tomando la senda recta distinta de la enseñada por Navagero , y siguiendola arribado à la cumbre de la perfeccion, aun conservada la antigua especie de versos recibidos entre los Españoles.

Es asi , segun tenemos establecido en la segunda asercion , que el pretendido mètodo rustico de los Españoles, era capáz de admitir todas las gracias y buen gusto de que està adornado el que usaban los Italianos. No sè porquè Bettineli llama *rudo è irregular* el mètodo de nuestros antiguos versos , quando de la mayor parte de ellos puede hallarse el modelo entre los griegos y latinos , asi como pretende Castelvetro hallarle de los versos Italianos en aquellos tiempos. Los versos de catorce silabas llamados *Alexandrinos* , son de los mas antiguos en la poesia Española , y consisten en dos septenarios juntos , unidos de suerte que el uno no se confunda con el otro. Estos son los mismos que los Italianos llaman Martelianos , atribuyendo la gloria de su invencion à Pier Jacobo Marteli , que ciertamente no la merece , porque quatro siglos antes de èl estaba lleno el Parnaso Español de tales versos. Que no sea distinto el artificio de los versos Martelianos , y de los Alexandrinos, puede notarlo qualquiera que se tome el trabajo de confrontarlos. Veanse dos versos de Marteli sacados de su *Perseides*:

Siete voi care mura=dove fui prigioniera

Senza bramar fra lacci=la libertà primiera.

He

He aqui otros dos del poema Español el Alexandro compuesto en el siglo 13:

Señor todos dixeron = en todo te creemos;

Solo , que tu nos vivas = por ricos nos tenemos.

¿Y què no se podrà poetizar con buen gusto en este metro? Bien se echa de ver , y no se le oculta à Don Pedro Napoles Signoreli , que en las tragedias de Marteli estàn tratados los afectos con toda verdad y vivacidad , los caractères fieles y bien expresados , el estilo precioso , sublime y elegante , y la versificacion armoniosa. Iguales perfecciones se observan en muchas Comedias de Chiari , y de Goldoni escritas en metro Marteliano. Luego si nuestros Poetas hubiesen hermoseedo el antiguo verso Alexandrino con todas las gracias significadas , pudieran haber poetizado con perfecto gusto , sin dejar la antigua especie de versos Españoles.

Lo mismo puede decirse de los versos de doce silabas llamados *de arte mayor* , que usaron los antiguos Españoles hasta el principio del siglo 16 , y que manejados por Poetas diestros , serian dulces , elegantes , y expresivos , y no merecerian la nota de rudos è irregulares. Juan de Mena elevó este metro à toda la excelencia que permitia la rusticidad de su tiempo. Adviertase ahora , que en el siglo 16 introduxeron en la poesia Italiana los versos de doce , trece , y diez y seis silabas Alexandro Pazzi , Francisco Patricio , y Bernardino Balvi , de los quales se creyeron inventores. Y quando estos versos , usados por los Españoles , se reputan rudos

dos è irregulares , entonces mismo adoptados por los Italianos , se tuvieron como tentativas y esfuerzos para añadir nuevas gracias á la poesia Italiana. (a)

¿ Mas què diremos de los versos *octonarios* , *septenarios* , *senarios* , *quinarios* y otros menores usados por los Españoles desde los primeros siglos de la poesia vulgar , y nunca desterrados de nuestro Parnaso ? ¿ Los juzgaremos rudos , irregulares , è incapaces de servir para la poesia del mejor gusto ? El que asi pensase , presto quedaria desengañado con la exquisita copia de esta clase de versos llenos de dulzura , armonia y sublimidad , que hallaria entre los Griegos , Latinos , Italianos y Españoles. Bastan las canciones Anacreonticas del Italiano Chiabrera , y del Español Villegas para hacer dignos tales versos de la lira de Apolo. ¿ Acaso las Arias del incomparable Metastasio no son de los mejores trozos poéticos de que blasona el Parnaso Italiano ? Pues casi todas se componen de aquellos versos menores , que usaban nuestros antiguos Poetas , y se pretendió que cediesen el lugar á los endecasílabos. Cristoval de Castillejo , ingeniosísimo Poeta , contemporaneo de Boscan y de Garcilaso , tomó la defensa de los referidos versos , è hizo ver con sus elegantísimas Obras , que se podía versificar con ellos con buen gusto en todo genero de poesia. Finalmente , no se necesita mas que leer muchas de aquellas composiciones llamadas por los Españoles *Romances* , en particular las

de

(a) Tirab. lugar cit. pag. 167.

de Gongora y Quevedo, para conocer de quanta gracia, armonía, y dulzura pueden adornarse los antiguos versos Españoles. De donde concluyo poderse introducir el buen gusto en nuestro Parnaso sin desterrar su antiguo método de poesías, yà se considere la calidad de los metros, y yà la distribucion de las rimas. (*)

Pero quando los Españoles estimasen por mas nobles y armoniosas las composiciones de versos endecasílabos, como lo creyeron Boscan y Garcilaso, pudieron encontrar dentro de su casa exemplos de estas poesías, usadas quizá primero por los Españoles que por los insignes poetas

Ita-

(*) Para dar una muestra de la distribucion de la cadencia en muchas de las poesías antiguas Españolas, puede servir esta pequeña composicion del célebre *enamorado Macias*, que floreció à los fines del siglo 14 y principios del 15. Proponiendo el poeta à su querida la tragica muerte de Narciso, le aconseja que no se exponga à tan fatal peligro. (†)

Engannaron sotilmente
 Con imaginacion loca
 Fermosura, e' edat poca
 Al niño bien paresciente.
 Estrella resplandeciente
 Mirad bien estas dos vias,
 Pues beldat y pocos dias
 Cada qual en vos se siente.
 Prados, verduras, e' flores
 Otorgo, que las miredes,
 Otro si, que escuchedes
 Dulces cantigas de amores.

Mas por sol, ni por calores
 Tal cobdicia non vos ciegue,
 Vuestra vista siempre niegue,
 Las fuentes y sus dulzores.

Deseando vuestra vida
 Aun vos do' otro conseio,
 Que no se miré en espeio
 Vuestra faz clara, garrida
 Que sabed que la partida
 Seria dende tan fuerte;
 Que non vos fuese la muerte
 De Narciso repetida.

(†) Vease en la introduccion de la traductora la razon para poner los versos en Castellano.

Padre Sarmiento: Memorias para la historia de la poesia y poetas Españoles, pag. 319.

Italianos. Por lo tocante al metro endecasílabo, se halla conocido en la lengua Castellana en proverbios muy antiguos, y en algunas poesías de los siglos 14 y 15. Mucho antes estuvieron en uso entre los poetas Españoles que escribieron en lengua Provenzal. Si queremos conformarnos con la opinion del erudito Portuguès Faria y Sousa, veremos los endecasílabos en Portugal desde el siglo 11. Caramuel que la adoptò en su *Rhythmica*, escribe : *Ergo nisi nova testimonia succurrant, versus hi, quos decasyllabos Rhythmici, & Gramatici endecasyllabos appellant, inventi sunt à Græcis; translati ad Latinos; & postea in rhytmos versi à Lusitanis, ante annos quingentos, recepti ab Italis, & Valentianis ante quadringentos; & ab Castellanis ante trecentos. Unde colligitur an Itali debeant vocari.* (a) Asi hablaba Caramuel en el año de 1650.

No faltaban en España exemplos de Sonetos, Canciones, y Octavas anteriores à la era de Boscan y Garcilaso; de suerte que pudiera Navagero haber dicho à Boscan: ¿por
 „què no os probais à componer en lengua Castellana Sone-
 „tos, y otros generos de poesías que usaron vuestros an-
 „tiguos Provenzales en su idioma, y ultimamente el Pe-
 „trarca Español Ausias March, como en lengua Portugue-
 „sa el Infante Don Pedro, hijo del Rey Don Juan el I. de
 „Portugal, y en la Castellana el Marquès de Santillana?”

Es constante que solo las poesías del cèbre Ausias

(a) Lugar cit. pag. 105.

March, bien conocido de Boscan y Garcilaso, y alabado de Giraldi en sus dialogos, podian servir de excelente modelo à los restauradores de la poesia Castellana. Realmente lo fueron; siendo de notar, que aunque Garcilaso imitase en sus Sonetos algunos pasages del Petrarca, jamàs copiò uno entero, como hizo con los de Ausias March; pues el Soneto 27 que empieza: *Amor, Amor, un babito he vestido*, es una bella traduccion de otro de Ausias, de quien tomò igualmente Garcilaso la tierna comparacion con que comienza el Soneto 15:

Como la tierna Madre que el doliente bijo, &c.

Para mayor recomendacion de nuestros antiguos modelos, podia añadir Navagero que „muchos de los varios „generos de poesia usados por los mejores poetas Italianos, „los tomaron de los Provenzales, como asimismo las can- „ciones, y sextillas, sin contar otras diferentes composi- „ciones; (a) siendo la mayor gloria de la poesia Provenzal „tener por hija à la Italiana. Dante y el Petrarca se apro- „vecharon infinito de la letura de los Trovadores. (b) El „segundo, si bien Principe de nuestro Parnaso, no tuvo „reparo de imitar à vuestros antiguos poetas, pues à mas „de haber imitado à Mosen Jorge Jordi, (*) tomò de Gui-
ller-

(a) Crescimb. de la hermosura de la poesia vulgar, Dial. 4.

(b) Fontenelle Teatro Francès.

(*) Dos literatos modernos Españoles fundados en una Carta del Marquès de Santillana, dudan con singular imparcialidad de la certidumbre de la opinion harto comun, que supone al Petrarca imitador de Mosen Jorge Jordi. En la traduccion Española de este Ensayo examinaremos con critica desapasionada la expresada Carta.

„Ilermo Bergedà los conceptos y afectos del Soneto , que „empieza” =

Zefiro torna , e 'l bel tempo rimena. (a)

En todo lo dicho no llevo otro fin , que poner en claro lo perteneciente al origen de la perfeccion de nuestra poesia , la qual nada perderia ciertamente en deberle al consejo de Navagero , ò de otros insignes Italianos ; al modo que no disminuye el honor del Petrarca el decirse , que aprendiò en la Provenza *el tenor de aquel su nuevo estilo , y de aquel amor delicado y platonico. (b)*

Antes bien , asi como el Petrarca supo elevarse sobre todos los Provenzales de quienes tomò la norma de versificar , del mismo modo pudieron los Españoles hacerse superiores à sus maestros los Italianos. Y en tal caso podrian nuestros poetas , coronados sobre la cumbre del Parnaso , gritar un *viva* à sus maestros de poesia : imitando à Pedro el Grande , que teniendo à su mesa despues de la victoria de Pultaw à los Oficiales Suecos prisioneros , dixo con el vaso en la mano : *vivan nuestros maestros en la guerra.*

Yo quisiera en este lugar , que todos los Italianos que tienen por injustas mis quejas contra Tirab. por haber olvidado tantos insignes Españoles benemeritos de la li-

(a) Alexand. Tasoni Consideraciones sobre las poesias del Petrarca , pag. 380. de la edicion de Mòdena del año 1711.

(b) Betineli , restauracion , part. 2. pag. 94.

teratura Italiana , hicieron esta reflexion desapasionadamente : Un Embajador Italiano , que no pensò en ir à España à enseñar el arte poetica , aconseja en conversacion à un Caballero Español , que componga segun la forma de poetizar de los Italianos ; y ya no es menester mas para que los modernos de esta nacion pretendan constituirle maestro de la poesia Española, y conductor del buen gusto à España. Esto basta , para que los historiadores Españoles D. Nicolàs Antonio , Velazquez y otros conserven grata memoria de este servicio de Navagero , y que el nombre de este ilustre Italiano se lea con honor en la historia de la poesia Española.

¿Què seria si Boscan confesase en la celebrada dedicatoria , ò en otro lugar de sus libros , que tenia mas parte Navagero en sus poesias que el mismo ; que quanto habia compuesto lo habia aprendido de Navagero &c. ? ¿Quanto màs se ensalzaria el merito de tan insigne maestro ? Ahora bien ; Onofre Panvino confiesa en la dedicatoria de sus libros , y en otros lugares de sus obras, que Antonio Agustin tiene mas parte que el mismo en sus libros *de Fastos* : Que quanto escribe en ellos lo ha consultado , ò aprendido de èl ¿Y es suficiente esto para merecer à Agustin el titulo de maestro de los Italianos en el estudio de la antigüedad ? No Señores ; ni aun para ser nombrado en la historia literaria ; antes se quiere persuadir , que Panvino *fue el primero que tuvo valor* de abrir el camino à tales estudios ; y desgraciado el que intente

dar la gloria à Agustin , porque le llamaràn enemigo de el honor de Italia.

Mas : Si en lugar de Navagero hubieran ido á España diez ò doce de los mas famosos Italianos , y fundando en ella una Acadèmia poetica hubieran instruido à los Españoles en la poesia mas delicada ; de modo , que por las fatigas de los Italianos llegase à ser en poco tiempo cè- lebre en toda Europa la Acadèmia Española ¿no merecerian estos insignes Italianos , con mas razon que aquel una memoria indeleble en los anales de la poesia Española? Pues sepase , que concurren à Roma diez eminentes literatos Españoles , forman en el Colegio Romano una Acadèmia de todas las ciencias ; llega à hacerse famosa en toda Europa por las doctas fatigas de los Españoles ; y nada de esto basta para merecerles alguna distinguida memoria en la historia literaria de Italia. Se verá elogiada en ella la gloria del Colegio Romano , pero no se hallaràn los nombres de los Españoles à quienes la debió. Cien Catedras ocupadas por los Españoles en Italia no son bastantes para tenerlos por bienhechores de la literatura Italiana ; y solo un consejo dado por un Italiano à un Español , es sobrado para perpetuar su nombre en la historia literaria de España.

— Pero ahora advierto , que estas reflexiones son otros tantos sofismas y estratagemas escolasticas , desnudas de aquella exactitud que apetece el nuevo y gracioso método de escribir.

*SI LOS ITALIANOS FUERON LOS PRIMEROS
exemplares de los Poemas Epicos para toda Europa. Con
esta ocasion se trata de la Epica Española.*

ES obligacion de la historia poetica (escribe el Sr. Ab. Betineli) empezar por las obras mas illustres por su grandeza y dificultad, como son las *Epicas* y las *Tragicas*; de las quales despues de los antiguos, fueron los *Italianos* los primeros exemplares para toda Europa. Tambien en esta materia tenemos nuestros *Ennios* y *Pisandros*, antes de los *Homeros* y *Virgilio*s. Pulci fue el primero en la carrera, y su *Morgante* impreso en el año de 1488. puede llamarse el *Ennio de Italia*. Este illustre Escritor recto Juez de las obras de ingenio, en las quales suele echar menos la *exactitud* aun donde otros la encuentran, olvida à las veces esta gran virtud tan necesaria à un puntual historiador. Con efecto, en vano pretenderà esta gloria aquel que en sus obras establece maximas que no pueden combinarse à un mismo tiempo, manifestando poca memoria en un lugar, de lo mismo que ha escrito en otro. Yo dudo mucho que el Sr. Ab. haya tenido presente en este pasage de su historia, lo que con tanta elegancia habia establecido en su libro del *Entusiasmo*; puesto que en èl nos dà una idèa bien distinta de los *Epicos Italianos*, y de ningun modo compatible con la que presenta en el lugar

citado. *Desterrad de los Epicos* (dice en el libro del Enthusiasmo) *aquellos insolentes Gigantes que arrebatan las Heroínas en el punto critico de sus bodas, ò las quitaban à los raptores; despojadlos de aquellas armaduras encantadas; privadles de los anillos, deshaced castillos encantados, y desapareceràn al mismo tiempo ocho ò diez poemas de nuestro Parnaso; y se disiparà el Parnaso de todo un siglo si desechais los habitantes y aventuras introducidas.* (a) A este ayre prosigue haciendo una bella descripcion del Parnaso Epico Italiano, reduciendole solamenté á un bosque salvaje.

¿Y cuándo tuvo principio la època afortunada de los Poemas Epicos Italianos? Comenzò por Pulci, que fue el primero en la carrera, y à quien siguieron despues Boiardo, Ariosto, Bernardo Taso, Gibaldi, Alamanni, Torquato Taso y otros. Este es todo aquel Parnaso, que se desvanece con la fuga de los Gigantes, de los anillos encantados, de los castillos en el ayre, *el Hermitaño que està en un rincon, y las hechiceras dentro de las grutas, y otras preciosidades semejantes* ¿Y bastan estas extravagantes invenciones para dar à Italia los Ennios, los Pisanros, los Homeros y Virgilibios? ¿Mereceràn tales poemas ser primeros exemplares de la verdadera Epica à toda Europa? Asi pensaria yo si por desgracia tuviese la intencion poco sana, que me atribuye liberalmente el Sr. Ab.;

esto

(a) Lugar cit. pag. 102.

esto es , de envilecer el merito literario de Italia , la que no puede menos de quedar muy obligada al zelo de Betineli en defender el honor del Parnaso Italiano del 1500.

Sin embargo de que hago el debido aprecio de los ilustres Italianos que fueron la honra del Parnaso Italiano de aquel siglo ; gloria à que no han llegado los desdeñosos criticos de nuestro tiempo , ocupados en envilecer el merito de los antiguos poetas Toscanos ; pretendiendo que el Parnaso Español puede blasonar de sus Ennios , anteriores de algunos siglos à Pulci , y que por tanto no fue este el primero en la carrera Epica.

Como la poesia Latina puede considerarse nacida con el primer bosquejo de la Epica en los versos del antiguo Ennio ; asi el Parnaso Español tiene su origen de un Ensayo rustico de poesia Epica. En efecto la composicion mas antigua que hasta ahora se ha descubierto en versos Castellanos , es el largo poema *del Cid* , publicado por el erudito D. Tomàs Antonio Sanchez , en el Tomo primero de la coleccion de poesias Españolas anteriores al siglo 15. Este poema , tanto por la rudeza de la lengua como por la irregularidad de la versificacion , debe reputarse anterior à las otras poesias Españolas compuestas al principio del siglo 13. En una de las copias antiguas se expresa , que se copia aquel poema en el año de 1207. Una fecha tan antigua bastaría para dar al poeta Español Autor *del Cid* , no solo la preferencia sobre Pulci de primer

mer Ennio de la Epica vulgar , mas de primer exemplar à toda Europa , sino le disputase esta gloria otro Español, Autor del Poema la *Pérdida de España* , compuesto en lengua Portuguesa en versos de *arte mayor* , el qual se encontró en el Castillo de *Lousan* al principio del siglo 12 , segun afirma Faria y Sousa en su Europa Portuguesa , donde copia algunas Estancias. (a)

Pero quando no hubiese otro que el poema del *Cid*, le sobraba à España para poder hacer vanidad de un Ennio anterior tres siglos al Ennio Italiano. Con solo leer este poema , se reconocerà aquella venerable antigüedad, que preserva de la critica hasta la misma rudeza , respetada en los versos del Ennio Latino. Si se considera el heroe del poema , qualquiera advertirà quanto màs digno de la magestad Epica es el valeroso *Cid* , que el fantastico *Morgante* ; y aun quanta semejanza tiene el heroe del Ennio Español con el del Ennio Latino , no siendo menos merecedor el *Cid* que Scipion , del nombre de *Africano* , por las continuadas victorias que obtuvo sobre los Africanos opresores de España.

Si uno de los mas cèlebres heroes de España fue el asunto del primer Ensayo de la Epica vulgar que viò la Europa , tambien lo fue el mas famoso heroe de la Grecia de otro Poema Epico Español , escrito en el siglo 13 , anterior asimismo á los primeros esfuerzos de los Italianos en esta di-

(a) Lugar cit. pag. 102.

ficultosa empresa. Hablo del Poema *el Alexandro* compuesto en versos Alexandrinos, que al parecer tomaron este nombre por el heroe celebrado con ellos. Don Nicolás Antonio, y otros eruditos Españoles, creyeron autor al Rey Don Alfonso el sabio; pero el Padre Sarmiento, y Don Tomás Sanchez suponen autor con mas probabilidad à Gonzalo Berceo, insigne poeta Español del siglo 13. En este Poema se nota ya menos ruda la lengua Española, y mas armoniosa la versificacion. En estilo mas sublime desplegó el vuelo Juan de Mena, natural de Cordova, donde nació á principio del siglo 15, y falleció en el año de 1456. El famoso panegirico con que celebrò al Marquès de Santillana, se puede estimar por un bello Ensayo de poesia Epica, la qual debió à Juan de Mena la magestad y entusiasmo de que no la habian adornado todavia nuestros poetas mas antiguos. Este mismo siglo 15 dió à España un exemplar del Poema Romancesco en el de las *proezas de Hercules*, compuesto por un Anonimo.

Estas tentativas hicieron los Españoles para acertar en la ardua empresa de la Epopeya, antes que hubiese visto la Europa el Morgante de Pulci: tentativas que sinó llegaron à la perfeccion necesaria para un verdadero modelo de la Epica, son sin embargo suficientes para despojar à aquel del glorioso timbre de haber sido el primero en la carrera Epica. Merecen tanto mayor elogio nuestros poetas, quanto eran mas gróseros los tiempos en que escribieron, siendo asi, que Pulci compuso el Morgante en ocasion que

derramaba sus luces por toda Italia la bella literatura, y en que no eran desconocidos los Homeros, ni los Virgilibios. No obstante, si hemos de creer à Crescimbeni: *no encontró mejor suerte en este siglo la Epica, porque Luis Pulci la reduxo à sobrada vileza con su Morgante.* (a)

Pero Pulci y Boiardo tubieron por lo menos *la gloria de haber precedido al Homero que les excedió.* (b) De este modo habla Betineli, quando llega à tratar del célebre Luis Ariosto, Homero del Parnaso Italiano. Si asi fuese, no se puede negar que el Homero Italiano fuè anterior bastantes años à los Homeros y Virgilibios Españoles. Pero desearia que el Ab. tubiese la dignacion de desatarme algunas dudas sobre el caracter homérico de Ariosto.

Quisiera saber, si la inmortal *Iliada* es de aquellos Poemas que desapareceria, si se auyentasen los insolentes gigantes, los anillos, y castillos encantados, el hermitaño, las hechiceras, y otras invenciones extravagantes, que constituyen todo el valor de los Epicos Italianos, sin que el Sr. Ab. exceptue el de Ariosto. Deseo se me diga, si el Homero Griego, es el primero y mas autentico exemplar de la verdadera Epica, y el modelo sobre el qual formò Aristoteles las sabias reglas del poema Epico. Porque en tal caso, no se como puede decir con tanta franqueza Betineli: *si le he llamado con razon nuestro Homero, juzguelo qualquiera que*

(a) Historia de la poesia vulgar, tom. 1. lib. 1.

(b) Restauracion, part. 2. pag. 112.

lo conoce. (a) Yo no dudo que un sugeto tan erudito y perspicaz como el Sr. Ab. Tiraboschi conozca al Ariosto ; y el caracter del *Orlando* ; no obstante me parece, que no cree que Ariosto pueda llamarse con razon el Homero Italiano. Defendiendole Tiraboschi de las graves censuras con que muchos eruditos han criticado el *Orlando* , abraza el partido de negar que este poema sea Epico : *si Ariosto* , dice, *bubiera querido darnos un poema Epico* , se le culparia *fundadamente* ; *¿pero que razon hay para motejarle porque ha gustado mas de escribir un poema Romancesco que un Epico?*(b) Con que quien conoce à Ariosto juzga que jamás pensò en hacer un poema Epico ; con que entiende que Ariosto es llamado sin razon el Homero de los Epicos Italianos ; y por tanto debe creer, que queriendo Betineli escribir con exactitud , no era justo diese lugar à Ariosto entre los Italianos que fueron exemplares à toda Europa de la Epica.

Quanto me parece arreglado el modo de pensar de Tiraboschi en negar el caracter Epico al *Orlando* de Ariosto, tanto juzgo insubsistente, y poco digna de un literato de primera esfera, la defensa con que intenta ponerle à salvo de todas las graves censuras hechas contra este inmortal Poeta. *¿Que razon hay* (asi habla Tiraboschi) *para motejar à Ariosto porque ha querido , ò gustado mas de escribir un poema Romancesco que un Epico ? ¿No es esto lo mismo que censurar, por exemplo , à Tito Livio por haber escrito una historia y no*

un

(a) Lugar cit. pag. 113.

(b) Tom. 7. part. 3. pag. 117.

un poema? (a) ¿Luego en el tribunal del Sr. Ab. son condenados todos aquellos literatos de primer orden que critican el Orlando, como otros tantos pedantes ignorantísimos; del mismo modo que lo serían los que censurasen à Tito Livio porque ha escrito una historia y no un poema? ¿Pero acaso el acusar à Ariosto, *por que no ha guardado la unidad de la accion; porque no ha mezclados como debia los episodios con la accion principal; porque ha referido cosas del todo imposibles, es lo mismo que motejarle, porque ha gustado mas de hacer un Poema Romancesco que un Epico?* No se reprende à Ariosto porque ha hecho un Poema Romancesco, sino por haberle manchado con ciertos defectos, que lo son hasta en un Poema de esta especie. Se le hace cargo, porque habiendo escrito en un tiempo lleno de luces, y de buen gusto, se dedicò à imitar las aventuras mas extravagantes que se soñaron en los siglos barbaros, antes que à inventar un Romance bien ordenado, de que era capáz su fecundísima imaginacion. ¿No es un Romance el inmortal *Quixote?* y por eso dejò de observar el gran Cervantes todas las reglas que hacen deleytable è instructiva la fábula? Guardò la unidad de la accion, mezclò como debia los episodios con la accion principal, ideò aventuras extraordinarias bien que verosímiles, pintò naturales los caractères de los Personages, y les hizo hablar en el estilo que les convenia.

Notese como discurre à este proposito el esclarecido

-ipi-

Se-

(a) Lugar cit.

Del Arte Poética, pag. 303. 304.

Señor Francisco Maria Zanotti literato Italiano (de primera esfera. „Sea ò no poeta Epico Ariosto (lo qual importa poco porque puede ser y lo es en realidad poeta insignificante, sin ser Epico) sin embargo no me satisface del todo, que refiriendo guerras tan grandes y sangrientas, se detenga tan amenudo en puerilidades. ¿ Si desdice del poeta Epico detenerse en cosas poco dignas del argumento, por que no desdirà tambien á los demàs? Lo segundo que yo quiero que se observe en todo poema de qualquiera genero, es no apartarse jamás de las reglas prescriptas al Epico, las quales se le dan no por ser de esta naturaleza, sino por otra razon que tiene igual fuerza en toda clase de poemas; porque si el poeta Epico debe formar su fábula verosimil, maravillosa, y afectuosa; esto no es porque sea Epico, sino porque toda fábula ha de tener estas circunstancias, si ha de deleitar. Son innumerables las reglas que señalan los maestros al poema Epico, porque tratan de él particularmente, pero la razon las acomoda à todos los poemas. (a)

Este es un critico que escribe con exactitud, y es incapaz de hacer cargo à Tito Livio por haber escrito una historia, y no un poema. Convengamos en que Ariosto es un poeta grande è inmortal; mas quien le conoce, juzga que no tiene razon Betineli para llamarle el Homero Italiano, ni para poner el *Orlando* entre los exemplares del poema

(a) Del Arte Poética, pag. 303. 304.

Epico. Dirà tal vez, que Ariosto es el Homero de los *Romances Epicos*; pero si el Orlando no es poema Epico, y si su autor no ha guardado en èl las reglas practicadas por Homero, tampoco en este genero puede llamarse el Homero Italiano. Yo llamaria el Homero de los Romances Epicos à aquel poeta, que tomando por asunto del poema un Heroe Romancesco, imitase al Principe de la Epica en la direccion de su poema.

En seguida de Ariosto viene el *inmortal Juan Jorge Trisino*, à quien llama con mas motivo el Sr. Ab. *primer autor de la Epica regular*. (a) De este sentir es el critico Padre Rabin, dando la gloria à Trisino de haber sido el primero entre los poetas Italianos, que en su *Italia libertada*, mostrò conocer las reglas de la verdadera Epica. (b) Con efecto, segun dice Betineli, *siguiò Trisino paso à paso à Homero*. Basta leer su poema para asegurarnos quanto se desvió de Ariosto, mientras seguia paso à paso à Homero; lo que no hubiera sucedido ciertamente, si Ariosto hubiera imitado à Homero en el Epico Romancesco. No entiendo como puede pretender el Sr. Ab. Betineli hallar en Trisino el Homero Italiano, quando no reconoce en èl *ni la calidad de inventor, ni la de poeta*. No obstante nos asegura Don Pedro Napoles Signorelli, *que la Italia libertada, es un poema abundante de mil gracias poeticas, imperceptibles à los*

ojos

(a) Restauracion, part. 2. pag. 113.

(b) Reflexiones sobre la Poética en general, §. XI.

ojos poco acostumbrados à contemplar à Homero. (a) Con todo, à mitad del siglo 16, al tiempo que habia en Italia tantos ojos acostumbrados à contemplar à Homero, eran pocos los que percibian las bellezas poeticas de Trisino, conforme nos refiere el Virgilio Italiano. *Trisino*, (dice Torquato Taso) *que creyò imitar escrupulosamente los poemas de Homero, es mencionado de pocos, leído de menos, mudo en el teatro del mundo, y muerto à la luz; apenas se halla sino sepultado en las librerias, ò en el estudio de algun literato.* (b) No discurría así del Homero griego el Virgilio latino, y por eso le tomó por modelo en su inmortal Eneyda. De aquí es, que el Taso en todo pensò, menos en imitar à Trisino, y tubo la fortuna de excederle, y de hacer eterna su Jerusalem; quando la Italia de Trisino, segun escribia Bernardo Taso à Benito Varchi, *fue sepultada casi en el mismo dia que salió à luz.*

Estos son los Poemas Epicos Italianos, que constituyen la gloria de los Homeros y Virgilibios de Italia; pues los demás poemas heroycos que se publicaron en el discurso de este siglo, tubieron comunmente corta vida, por faltarles el precio de la novedad, que hizo recibir con aplauso el de Trisino, y el de la sublimidad, que hizo tan cèlebre el del Taso, como dice el Ab. Tirab. (c) Veamos ahora si esos fue-

ron

(a) Historia critica de los teatros, pag. 212.

(b) Del poema her. pag. 65.

(c) Lugar cit., pag. 202.

(a)

(b)

ron los modelos sobre los cuales se formaron nuestros Homeros y Virgilibios, y si estos pueden competir con los Italianos; comparacion que no podia hacerse fielmente, sin preceder alguna breve noticia del merito de los primeros.

Quando Italia entregaba al olvido el recién nacido Poema de Trisino, y antes de aparecer sobre el Parnaso Italiano la incomparable Jerusalem del Taso, salió à la luz del mundo la famosa y admirable *Lusiada* de Luis Camoens, *Principe de los Poetas Españoles*, como le llama Carlos Antonio Pagi, noble Ginovès, en su traduccion Italiana de este Poema. Nació aquel insigne Portuguès à los principios del siglo 16, y habiendo cultivado su vasto y ameno ingenio con el estudio de las bellas letras, lo hizo fecundo de las mas perfectas y sublimes ideas. *Fue por su ingenio un portento de sabiduria, que excitò la envidia de las naciones extrangeras*, dice el elegante traductor moderno Italiano de Camoens. (a) Por ciertos acaecimientos amorosos, le fue preciso sufrir el destierro en Africa, donde se señaló por buen Soldado contra los Moros, llevando por compañeras las Musas entre el rumor de las armas, como èl mismo expresa:

E qual canace esposto al fato crudo

Ho nelle man la penna, e 'l ferro ignudo.

Desde Africa pasó hasta los confines del Oriente; tea-

Tom. V.

L

tro

(a) Vida de Camoens que precede à la traduccion Italiana. Turin 1772.

tro glorioso de las mas estupendas hazañas de la nacion Portuguesa, que habian de ser el glorioso argumento del canto de este inmortal poeta. A su regreso á Europa padeciò una fiera borrasca, y arrojandose à nado, salvò qual otro Cesar, con una mano el Poema, y con otra la vida. Llegó por fin à Lisboa el año de 1569, y el de 1572. publicò la famosa *Lusiada*, poema Epico regular en octavas, dividido en diez cantos. El aplauso universal con que fue recibido de todas las naciones cultas este poema, fue causa de que lo traduxesen en sus respectivos idiomas, y que no contentas con una sola traduccion, salieran diferentes en las lenguas Castellana, Italiana y Francesa. (✕) Aun el delicado gusto de nuestro siglo, no ha desechado este Homero y Virgilio de las Españas; antes bien en el año de 1735, se publicò en París una elegante traduccion de la *Lusiada* en prosa francesa, obra de la eruditissima pluma del Sr. Duperron de Castera, adornada con finisimas laminas; y en el año 1772. diò á luz otra traduccion en elegantes versos Italianos un anonimo Piamontès.

Este es el primer poema Epico arreglado de que se gloria la poesia vulgar, y que se ha reconocido digno de los aplausos generales; pues mientras la *Italia* de Trisino era leida de poquisimos, y sepultada en su cuna, leian y

(+) Una de estas traducciones es la que hizo en versos castellanos Luis Gomez de Tapia, la qual se publicò en Salamanca en el año de 1580.

y releían todos los sujetos de gusto, y se traducía en las lenguas mas cultas la *Lusiada* de Camoens. Y en verdad merece todas estas distinciones, asi por la varia y discreta invencion, como por la amenidad y hermosura de las descripciones, novedad de las pinturas, viveza de las imagenes, sublimidad y gracia del estilo; prendas singulares que se admiran en algunos rasgos inimitables de aquel célebre poema, (*) y por los cuales será siempre

L 2 ama-

(*) Entre muchos rasgos bellisimos de la *Lusiada*, son particulares en el canto 3. la hermosa y discreta descripcion de la Europa, que hace Vasco de Gama al Rey de Melinde; como asimismo el breve compendio de la historia Portuguesa; y sobre todo la relacion de la tràgica muerte de la célebre Inés de Castro, que está llena de ternura y de gracias poeticas. Estas son las tres ultimas Estancias.

Bien pudieras, ò Sol, esos celestes

Tus rayos apartar en este dia,

Como hiciste en la mesa de Thiestes,

Quando sus propios hijos se comia:

Mejor lo hiciste tu, ò blando Argestes,

Que cogiendo de aquella boca fria

El nombre de su Pedro, que le oiste,

Por un buen rato alli lo repetiste.

Como la fresca rosa que cortada

Antes de tiempo fue para contento

De niña, y siendo de ella maltratada,

Pierde el fresco color en un momento:

Tal se mostraba aquella desdichada

Despues del golpe atroz sanguinolento,

Del rostro la frescura despedida,

Y los vivos matices con la vida.

Las hijas de Mondego aquesta escura

Muerte por mucho tiempo lamentaron,

Y por memoria de esta desventura

amado de las musas el nombre de Cambens. No niego que tiene algunos defectos la *Lusiada*; entre otros el haber usado el autor de las fábulas con demasía, introduciendo las deidades imaginarias, y mezclando algunas veces lo sagrado con lo profano. Pero en este defecto incurrieron del mismo modo los mejores poetas de aquel siglo, sin exceptuar al Ariosto, Sannazaro, Taso, y otros, que à pesar de estos defectos, son venerados como poetas de primer orden.

El testimonio mas autentico y distinguido del merito
de

Las lagrimas en fuente trasformaron:

El nombre se le dió que aun hoy le dura,

De los amores dulces que gozaron:

Mirad quales serán aqui las flores,

Lagrimas siendo el agua, el nombre amores.

Lusiadas de Camoens Canto 3. Octavas 133-34-35. Traducidas por Henrique Garcés.

Tambien es delicadísima y tierna la pintura, que hay en el Canto quarto, de los llantos y gemidos de las madres y esposas sobre las orillas del Tajo, à la partida de las naves portuguesas àcia el Oriente. No abunda de menos numen poetico, el grave y patetico razonamiento de un venerable anciano, al contemplar la incierta y peligrosa empresa de aquellos Heroes. En el canto quinto, es admirable el entusiasmo con que Camoens pone delante de la flota Portuguesa, al paso de la linea Equinocial, una figura Gigantesca, que se finge ser el Promontorio llamado por los Portugueses *Cabo Tormentoso*, por las continuas borrascas que alli se experimentan. El Gigante reprehende la temeraria empresa de los Portugueses en ser los primeros à surcar aquellos mares, y les anuncia la venganza que tomará sobre todas las naves, que se atrevieren à pasar aquella linea, suscitandoles las mas fieras borrascas. Esta invencion sublime y feliz, la alaba sumamente Voltaire en el discurso sobre el poema Epico. Es preciosa la descripcion que se lee en el canto nono, de la Isla preparada por Venus para el recobro de los Portugueses. Este bello trozo se halla entre las demás poesias que están al fin de este Tomo.

de Camoens, es la alta estimacion que de èl hizo el Virgilio Italiano, Torquato Taso. Manuel de Faria y Sousa señala en sus eruditos comentarios sobre la *Lusiada* bastantes rasgos de este poema, que ha imitado el Taso en su *Jerusalèn*. Ello es que este, en quien hemos visto, que no hace mucho aprecio del poema de Trisino, lo manifiesta muy grande de el de Camoens, y sirva de prueba este Soneto con que le celebrò.

Vasco, cuyas antenas venturosas

su antorcha vieron encender al dia,

Volviendo con heroyca gallardia

Donde apaga sus teas luminosas:

Tu borraste en el mar las prodigiosas

Hazañas del Troyano, que sabia

Al Gigante burlar, domar la Harpia:

Digno asunto de plumas ingeniosas.

Mas la del sabio Luis, del nuevo Apolo,

Tanto vuela entre todas, que ha podido

Dexar atrás tus naves. Por èl solo

Triunfaràs siempre, Vasco, del olvido;

Y por èl desde un Polo al otro Polo

Resucna ya tu nombre esclarecido.

El noble Ginovès Carlos Antonio Pagi, traductor elegante de la *Lusiada*, se irrita en extremo contra la nacion Portuguesa por haber correspondido ingratamente al mérito singular de Camoens, permitiendo que acabase sus dias en miseria un poeta, que con su canto eternizó la gloria de

su patria. Llorá el traductor la desdichada suerte del poeta , por no haber empleado su ingenio en Italia , donde hubiera hallado Augustos , y Mecenas. Con razon se lamenta el Señor Pagi de la extrema pobreza à que se vió reducido aquel esclarecido poeta ; mas no ignora , que el gran Felipe II. que no cedió á los Augustos en proteger las artes , y ciencias , luego que adquirió el Reyno de Portugal, casi olvidado de la nueva y preciosa adquisicion , empleó sus primeros cuidados regios en informarse de Camoens, deseoso de sacarle de su infelicidad , y premiar su merito ; pero la muerte , que pocos dias antes habia asaltado à nuestro poeta , le privò de la gloria à que le hubiera ensalzado el favor de tan grande Augusto , sin precision de pasar los Alpes para encontrarle. ¿Y què no acabò Ovidio sus dias en mayor miseria entre los Sarmatas , en el tiempo en que Roma hacia vanidad de sus Augustos y Mecenas? Sin apartarnos del siglo de Camoens , ¿què recompensa hallaron entre los Augustos Italianos sus Homeros , y Virgilio? Bien notorio es el recibimiento, que hallò Ariosto en el Cardenal Hipolito de Est , quando le presentò el Orlando. El mismo nos refiere el fruto que sacò de sus sudores poeticos , escribiendo en su primera sátira:

Por tí , Apolo , y tus hijas yo me veo

Tan pobre , tan desnudo , y miserable

Que no me puedo hacer ni aun un manteo.

Si mis consejos , gran Virgilio , tomas

En

*En una ygriega arrojarás la lyra,
Y aprenderás oficio con que comas.*

¿Y qué diremos de las infelices recompensas del Taso? Objeto verdaderamente digno de lastima, (dice Tiraboschi) y exemplo grande de los caprichos de la fortuna! Ver al autor de la Jerusalèn libertada pedir de limosna diez escudos. (a)

No fuè mas liberal la suerte con otros grandes ingenios del Parnaso Italiano: Asi lo escribe Caporali hablando de Dionisio Atanasio:

*Es verdad, que el buen hombre se veía,
Tan hambriento, desnudo, y desdichado,
Como muchos ingenios cada dia.
A Pedro Bembo le pidió prestado
El balandràn, que usaba por sotana,
Quando era Bruno en Padua un Potentado.* (b)

Luego no debia lisonjearse Pagi de que Camoens hallase remedio à su pobreza, dejando el clima de España por el afortunado de Italia. Tampoco se debia atribuir aquella à ingratitud de la patria, sino mas presto à la inclinacion punzante y poco sufrida, que suele acompañar al numen poetico, (lo qual observa Muratori) y altera aquel puerto tranquilo, en que piensa encontrar los poetas el Ab. Betineli.

Asi como fueron noble asunto del primer poema Epico regular, que ilustrò el Parnaso Español los hechos ma-

(a) Lugar cit. pag. 112.

(b) Exequias de Mecènas.

maravillosos de los Portugueses en el descubrimiento de las Islas Orientales ; así enobleció con su canto el segundo Virgilio Español el admirable valor de los Españoles en las difíciles conquistas del Occidente , dandonos en castellano el poema Epico *La Araucana* ; esto es , la conquista de la Provincia de Arauco , en el Reyno de Chile. Hablo del felicisimo ingenio , y nobilissimo poeta Alonso de Ercilla , digno hijo del cèlebre Fortun de Ercilla, que tanto ilustrò las letras en Italia en el siglo 16 , y de quien hemos hecho honrosa mencion en el tomo antecedente. Nació nuestro Virgilio en la Villa de *Bermeo*, Provincia de Vizcaya , cerca del año de 1538 , y la distinguida nobleza de su casa le facilitò la entrada en el Palacio de Carlos V : allí fuè educado desde los primeros años de su juventud en compañía del Principe Don Felipe , despues Rey de España. Cultivò su feliz ingenio con el estudio de las bellas letras , y adquiriò nuevas luces con los viages que hizo por casi todos los Reynos de Europa , ya en compañía de Carlos V , ya en la del Principe Don Felipe , condecorado con el titulo de Gentil hombre de Camara , y Caballero del orden de Santiago. Creyò el joven Alonso estrechos los limites de quanto habia visto en Europa para llenar su dilatado espiritu , destinado para las mas asombrosas empresas , y por tanto , habiendose embarcado en Londres navegó à la America Occidental , donde las recientes conquistas abrieron nuevo campo à este heroe , para enlazar las palmas de esforzado guerrero , con los laureles de elegantissimo poeta.

La indomita Provincia de Arauco fué el teatro en que en la verde edad de 25, ò 26 años, dieron la mas resplandeciente prueba la espada y pluma de Alonso de Ercilla, eternizando su nombre no menos el valor con que se distinguió en aquella conquista, que la elegancia de los versos con que conservò la memoria à la posteridad. Apenas llegó à España nuestro poeta en el año de 1577, y à los 29. de su edad, publicó la primera parte de su poema en octavas, y en 15. cantos, que despues se aumentaron hasta el numero de 37. Este es el segundo poema Epico Español, anterior à la Jerusalèn del Taso. No tubo Ercilla la desgracia de ser leído de poquissimos, ni de sepultarse en las librerias, como de Trisino escribe el Taso; antes, segun Andrés Scoto, los hombres de gusto, *ut cum stupore legébant, sic de manibus numquam deponebant.* ¿Y què mayor prueba del aplauso universal con que fué recibida la *Araucana* que la de haberse reimpresso siete veces en pocos años?

Y à la verdad no pudo menos de causar admiracion, que un mozo de 29 años, ocupado en continuos y prolixos viajes, en los empleos de la Corte, en medio de los exercicios y peligros de la mas obstinada guerra, pudiese emprender y concluir tan felizmente un Poema extenso, escrito con singular pureza de estilo, elegancia de versificacion, variedad de episodios, y abundancia de màximas morales y politicas. Es inegable, que acaso carece de aquella invencion y ficcion poética, que muchos estiman necesaria à la Epopeya; pero son tan extraordinarios y asom-

brosos los sucesos de aquellas guerras, que pueden causar todo el deleyte que buscan los poetas en lo maravilloso de las ficciones, muchas veces extravagantes, y casi siempre inverosimiles. Dice sabiamente à este intento Francisco Maria Zanoti „ si se quiere que los poetas se valgan de las fábulas en los poemas Epicos, esto procede „ de ser muy difícil hallar un hecho verdadero, que tenga „ todas las condiciones que se necesitan para deleytar mas „ à los oyentes, ò lectores. Pero si el poeta encontrase algùn hecho verdadero, que tuviese todas las circunstancias „ apetecidas para excitar admiracion, y mover los afectos, „ es indudable que podria valerse de èl, y contarle como „ sucediò efectivamente; esto acredita no ser esencial la „ fábula á la poesia”. (a)

Son muchos los preciosos rasgos que contiene la *Araucana*, entre los quales es singular el razonamiento que se lee en el canto segundo del anciano *Colocolo* à los Gefes del Exercito Americano sobre la eleccion de General. Mr. Voltaire compara este discurso con el que hace Nestor en la *Iliada* à los Capitanes Griegos, y decide que el de la *Araucana* es superior con mucho exceso al de la *Iliada*. (b)

Con

(a) Del Arte Poetica pag. 9.

(b) Ensayo sobre el poema Epico cap. 8. Añade Mr. Voltaire, que en la *Araucana* no hay otra cosa de bueno que el expresado razonamiento. Pero asi como es demasiado liberal en preferir aquel discurso al de Homero, es injusto en la reprobacion general del resto del poema. Todo el pasage de la eleccion de General que sigue al referido discurso, es

Con que justamente podrá blasonar el Parnaso Español de dos Virgilio's anteriores al Virgilio Italiano: y esto sin hacer memoria de otros, que tentaron primero la empresa ardua de la Epopeya, como Luis de Zapata con el famoso *Carlos*, Geronimo de Urrea con el *Carlos victorioso*, y Geronimo Samper con la *Carolea*: poemas que no correspondieron à la magestad del Augusto Heroe que hacia el argumento. Con mas felicidad desplegaron el vuelo àcia el sublime Epico, siguiendo las huellas de Camoens y de Ercilla, algunos poetas Españoles que sucedieron al Virgilio Italiano. Seis años despues de la publicacion de la *Jerusalèn* del Taso; es decir el de 1586. salió à luz en Alcalá la *Austriada* de Juan Rufo, Cordovès. Este Poema, que se divide en veinte y quatro cantos, tiene por objeto la famosa victoria ganada por las armas catolicas combinadas bajo el mando del Serenisimo è invencible Principe D. Juan

M 2 de

bellisimo, y tiene pocos la *Henriada* que puedan compararse con èl. Por lo menos nuestro poeta supo empezar su poema con otra soberania, que no supo usar el Autor de la *Henriada*, el qual la comenzò con estos versos llanos y pueriles:

Je chante ce Heros, qui regna sur la France
Par droit de conquete e par droit de naissance:

Alonso de Ercilla empezó el suyo con estos contrapuestos à los de Ariosto.

No las Damas, amor, no gentilezas
De Caballeros, canto, enamorados;
Ni las muestras, regalos, ni ternezas,
De amorosos afectos, y cuidados:
Mas el valor, los hechos, las proezas,
De aquellos Españoles esforzados,
Que à la cerviz de Arauco, no domada,
Pusieron duro yugo por la Espada.

de Austria contra la Esquadra Otomana. La sublimidad, elegancia y melodia de los versos de la *Austriada*, se hicieron acreedores al digno elogio que formó de este Poema el critico è insigne poeta Lupercio Leonardo de Argensola ; y mereceria Juan Rufo un lugar bien distinguido entre los poetas heroycos, sino hubiese dado entrada en su poema à algunas baxezas poco correspondientes à la dignidad Epica.

En el año de 1587. inmediato à la publicacion de la *Austriada*, ennobleció la Epica Española el valeroso Capitàn y excelente poeta Cristoval de Virues, natural de Valencia, consagrando la heroica trompa à màs religioso objeto. El *Montserrat* publicado por este famoso poeta, merece colocarse entre los poemas mejor arreglados y elegantes ; y aun si estamos al juicio critico de nuestro Cervantes, deberemòs estimar el *Montserrat* de Virues por una de las mas ricas prendas de la poesía Española, y que puede competir con los poemas mas famosos de Italia. (a) Despues de varias reimpressiones hechas en España, se hizo una en Milàn el año de 1602, corregida y aumentada por el Autor. La apreciable carta que desde Roma escribiò à Virues su amigo Baltasar de Escobar, y està impresa con el poema, nos dà la idèa mas ajustada de su singular merito, y hace observar la regular conducta, la bella invencion, la gracia de los versos, y los pasages mas brillantes que sobresalen en èl.

El

(a) Quixote, lib. 1. cap. 6.

El Sevillano Juan de la Cueva, émulo de Virues en la poesia tragica, quiso serlo tambien en la Epica, la qual adornò con el poema la *conquista de la Betica*, que diò à luz en Sevilla el año 1603. La falta de ficción poetica que se reprehende en Cueva, la supo compensar con tantas preciosidades de armoniosa versificacion, de pensamientos sublimes, y de un designio bien desempeñado, que se hizo merecedor de un asiento entre los primeros poetas heroycos de su tiempo. En medio de estos, y al lado de el immortal Torquato, creyò Cervantes debia colocar à Francisco Lopez de Zarate, Autor del poema heroyco *la Invention de la Cruz, ò el Constantino*. Aunque tiene su merito este poema, no sè si todos los criticos lo estimaràn digno del puesto eminente á que lo elevò Cervantes.

Era preciso que el fecundisimo ingenio de Lope de Vega pisàra el camino de la poesia Epica, pues su inclinacion verdaderamente poetica le induxo à probar los diferentes caminos, que en sus composiciones emprendieron quantos poetas ilustraron el Parnaso antiguo, y moderno. El amor à la patria, y el justo designio de vindicar el honor de tantos distinguidos Españoles, que habiendo derramado valerosamente su sangre en las sagradas guerras de la Palestina, fueron olvidados de los historiadores, y poetas extrangeros que escribieron de ellas, movieron à Lope à componer su *Jerusalén conquistada*, dividida en 20 libros. Mas este difuso poema confirma lo que con acertada critica asegura Tirab. y es, que *los ingenios ardientes, y atrevidos pa-*

recen los menos adecuados para aquellos generos de poesia, que requieren conducta regular, y trabajo de mucho tiempo. (a) Efectivamente la ardiente imaginacion, y prodigiosa fecundidad de Lope de Vega, no le dieron paciencia para emplear aquella lima, de que acaso necesita mas un largo poema, que otra alguna poesia. Sabemos quanto retocò Ariosto el suyo. Trisino trabajò 20. años en la *Italia libertada*; y el Taso mudò, corrigió, y pulió muchas veces su *Jerusalèn*. Ahora bien; qualquiera que reflexione sobre el portentoso numero de poesias publicadas por Lope de Vega, no puede dejar de persuadirse, que le habia de faltar tiempo y comodidad para retocar un poema que comprendía 20 libros; y al contrario debe maravillarse, de que hubiera tenido tiempo de bosquejarle, y escribirle. (*) Pero á pesar de esta falta de lima se descubre en todo el poema el gran genio poetico del Autor. *Y se encuentran* (dice el Padre Rapin) *rasgos admirables; por tanto no deja de dar mucho honor à la nacion.* (b)

Estos son los poemas Epicos que produjo España en el siglo 16 y principios del 17, que sino son perfectos, à lo menos los creo tales, que no debe desdeñarse su paralelo con

(a) Historia literaria, tom. 8. pag. 298.

(*) El Conde Fulvio Testi, ilustre poeta Italiano, quando empezó à escribir un poema Epico el *Constantino* que no pudo concluir, se explicaba de este modo con el Duque de Modena! *Despues que he tomado la pluma en la mano conozco que este es un oficio para ocupar todo un hombre el tiempo de su vida; y aun asi bay grandisima incertidumbre de dar en el blanco.* Tirab. vida de Fulv. Test. pag. 94.

(b) Reflexiones sobre la poetica, §. 16.

con los de qualquiera otra nacion moderna. (✱) Omito otros muchos que publicaron en aquellos tiempos nuestros poetas , y descansan en compañia de los Italianos , de los quales refiere Tiraboschi que tubieron corta vida. Pregunto ahora ¿ si serà razon excluir à los poetas Españoles quando se trara de *Entusiasmo poetico*, y si podrá decirse que España ha tenido *pocos poetas Epicos cèlebres* ? La Grecia hace vanidad de un solo Homero ; el siglo de Augusto de un Virgilio ; la Italia de un Taso ; ¿y à España no le bastarà un Camoens , un Ercilla , un Virues , y un Cueva, para no reputarla por nacion enemiga de las musas , y para no excluirla de las gracias de Apolo?

¿ Pero què tubieron en este genero, en aquellos tiempos ò en los inmediatos à nosotros , los Parnasos Francès è Inglès para merecer mas honrosa memoria en los escritos de los Italianos , que no se hallase tambien en el Parnaso Español ? Ya habia pasado un siglo desde que Camoens ocupaba lugar entre los famosos Epicos , quando la Francia no habia oido todavia la trompa heroyca en su Parnaso. Compareció despues de la mitad del siglo 17. el Padre Le Moine , y con su poema de *San Luis*, diò el primer Ensayo de la Epica Francesa regular ; mas no sin muchos defectos que nota el Padre Rapin , y otros criticos Franceses ; y

aun

(+) Parece que podian tener lugar aqui el Pelayo , poema Epico compuesto por Elifonso Lopez Pinciano , impreso en Madrid en 1605. y dedicado al Señor Felipe III ; y el *Bernardo ó la Batalla de Roncesvalles* del Dr. Don Bernardo de Balbuena , impreso tambien en Madrid en 1624 , el qual està lleno de fuego , y entusiasmo.

aun quando esta nacion llame en su favor la enfadosísima *Henriada* de Voltaire, no podrá entrar en comparacion con los Epicos Españoles , que le precedieron dos siglos. ¿Y acaso la pretenderàn los Ingleses con presentar su Milton? *Mucho me maravillaria*, (dice el Señor Zanoti) *si aquel Inglés que se puso à referir como perdieron el Paraiso Adán y Eva , hubiese pensado hacer un poema Epico.* (a) (✕)

Concluyamos que en este genero , el mas ilustre y difcil de la poesia , solo los Españoles compitieron con los Italianos , y dejaron muy atrás à todas las demás naciones modernas.

§. IV.

SI LOS POETAS ESPAÑOLES QUEDARON MUY inferiores à sus pretendidos Maestros en la Lirica , y en la Bucolica.

CON la misma facilidad con que el Ab. Betineli creyó poder disipar el Parnaso Epico Italiano del siglo 16, destruyendo los Gigantes y Castillos encantados, juzgó tambien que se desterraria hasta la memoria de la poesia

(a) De la Poetica , pag. 204.

(✕) Mr. Guillelmo Lauder en el diccionario intitulado *The Gentlemans Magazine* dice , que en todo el poema de Milton no hay pensamiento alguno suyo , pues solo ha colocado y puesto en buen Inglés las ideas de otros , incluyendo en su obra hasta los defectos de los originales que ha imitado , y sigue dando las pruebas.

sía Lìrica de aquel siglo , si se quitaban los lirios y las rosas de que està llena. *Quitad* , dice , à los *Liricos las rosas* , y los *lirios* , el *zèfiro ardiente de sus suspiros* ; en una palabra , las *idèas del Petrarca* , y nada queda de *poesia*. (a) Si hubieramos de gobernarnos por esta severa critica , sin razon tendrìamos el siglo 16. por el siglo de oro de la poesia Italiana ; porque se manifestaria el màs pobre de nuevas invenciones , y de nuevas gracias poeticas ; y esto sin quitar otros adornos que los antiguos despojos del Petrarca. No pensaba asi el insigne Muratori quando escribe : *el siglo 16 , fue sin duda el màs afortunado para la poesia Italiana , habiendo renacido , digamos asi , y arribado à una gloria increíble en toda suerte de composiciones*. (b)

No hay duda en que la demasiado tímida , y supersticiosa imitacion del Petrarca , quanto contribuyò à la elegancia de la poesia Italiana , otro tanto debilitò su fuerza , reduciendo à muchos ingenios sublimes à unos limites sobrado estrechos. En algunos poetas Italianos produjo esta servil imitacion el mismo efecto , que en otros la escrupulosa de Ciceron. Satisfechos con extraer del Petrarca la corteza aparente de las elegantes palabras , y no la viva imaginacion , los ardientes afectos , y la expresion energica , quedaron frios y lãnguidos Petrarquistas , como los otros lãnguidos Ciceronianos. *La imitacion*

Tom. V.

N

del

(a) Entus. pag. 232. 233.

(b) Perfecta poesia , lib. 1. pag. 23.

del Petrarca (asi habla Tirab.) era facil , mientras no se trataba mas que de extraer la corteza aparente ; y por esto son muchos los poetas de quienes puede decirse, que escribieron rimas con alguna elegancia. Pero la elegancia está en ellos no pocas veces desnuda de aquella viva imaginacion , y de aquella à un tiempo energica , y natural expresion de los afectos , que forma el principal ornato de la poesia. (a) No obstante se debe confesar , que no faltaron à Italia genios animosos y felices , que rompieron las ataduras de la servil imitacion , y dejando correr el vuelo , descubrieron nuevos primores con que adornar la poesia Italiana.

Mas atrevidos se mostraron quizà en la carrera Lirica los ingenios ardientes de los Españoles ; porque si bien se dedicaron à imitar los poetas griegos y latinos , y los mejores Italianos , especialmente al Petrarca , no sufrieron la servidumbre de una supersticiosa imitacion ; y por esto dejaron correr su talento y su imaginacion por las huellas de los antiguos. Tambien es verdad , que el demasiado estudio de los Italianos en retocar y pulir con las ultimas pinceladas sus composiciones , hizo sus rimas mas graciosas , mas elegantes y mas dulces , que algunas de nuestros poetas : pero (como observa Tirab.) esto es las mas veces todo su merito , (b) y bajo las verdes y pomposas hojas , se buscan à cada paso inutilmente los fru-

(a) Tom. 7. part. 3. pag. 2.

(b) Tom. 7. part. 3. pag. 2.

frutos. No fue distinta la suerte de la poesía Francesa, desde que sus poetas pusieron todo su estudio en la elegancia de la locucion, y en desechar los vuelos de los poetas anteriores, juzgandolos sobrado arrojados. *Rapin* se explica de este modo : „ à causa de una solitud demasiado „ escrupulosa de la pureza de la lengua, hemos caído des- „ pues en otro extremo : porque se comenzó à quitar à „ la poesía toda su fuerza y sublimidad con una mo- „ deracion sobrado timida, y con un falso pudor, que se in- „ tenta hacer característico de nuestra lengua, desterrando todas las audacias juiciosas y prudentes que requiere la poesía. (a)

Pasemos ya à dar una breve noticia de algunos de nuestros mas célebres poetas que exercitaron sus ingenios en la poesía Lirica, y supieron imitar, asi los dulces transportes de Anacreonte y del Petrarca, como los encumbra- dos vuelos de Píndaro y Horacio; de esta suerte se advertirá quanto se ha equivocado el Sr. *Gerbault*, traductor ò transformador de la República literaria de D. Diego de Saavedra, publicada por él en Italiano, en Pisa, el año de 1767. Dice, pues, que la imitacion de los antiguos en la poesía Lirica y particularmente en el estilo Anacreontico, *es gloria reservada unicamente à los Italianos, à la qual no han podido llegar las otras naciones mas cultas de Europa.* (b)

(a) Reflexiones sobre la Poetica, §. 31.

(b) Repub. lit. de Saavedra traducida en Ital. pag. 86.

Los dos ilustres restauradores de la poesía Española Juan Boscan y Garcilaso de la Vega, fueron los primeros que enseñaron à los Españoles el camino para la dulce y sublime Lìrica, acreditando con su exemplo ser tan capáz la lengua Castellana como la Griega, la Latina, y la Italiana de todas aquellas bellezas que adornan este noble genero de composiciones. Nació Boscan en Barcelona à fines del siglo 15, dotado de un feliz ingenio, y de una inclinación honesta y amabilísima, de que dà testimonio su fiel amigo y compañero Garcilaso en su segunda Egloga. Instruido en todas las habilidades que forman un Caballero distinguido y culto, tubo la honra de ser nombrado maestro del famoso Duque de Alva D. Fernando, cuyos gloriosos hechos llenaron despues de su nombre à la Europa, y de inmortal gloria à su maestro Boscan. Esta noble ocupacion no le sirvió de estorvo para consagrar à las Musas aquel ingenio ameno tan favorecido de ellas, tomando por modelo los poetas Griegos, Latinos è Italianos. La traduccion de la fábula de *Leandro y Hero*, escrita por el poeta Griego Museo, y de algunas tragedias de Euripides, acreditan quan exercitado estaba Boscan en el estudio de la lengua Griega. Asi tambien la otra excelente traduccion del *Cortesano*, del Conde Baltasar Castellon, sumamente aplaudida de Garcilaso, es una prueba de que le era muy familiar el idioma Italiano. Un conocimiento tan perfecto de las lenguas mas cultas, le abrió un precioso mineral para enriquecer

nuestro Parnaso , comunicandonos los tesoros de la poesia extranjera. Aunque sus bellisimos Sonetos , Canciones y demàs poesias no llegaron à la perfeccion , que adquiriò despues la poesia Española , sin embargo llevan consigo el caracter del buen gusto , del que fue el primer introductor ; esta gloria le conceden los poetas mas famosos de aquel tiempo , y ha hecho el nombre de Boscan de grata y digna memoria à la nacion Española. Sus obras poeticas se imprimieron en España en 1544 , (✕) en Leon de Francia en 1549 , y en Venecia en 1553.

Mas eminente lugar ocupa en el Parnaso Español Garcilaso de la Vega , intimo amigo de Boscan , y grande ornamento de nuestra poesia. Nació en Toledo este nobilissimo poeta en el año de 1503. de una familia de las mas esclarecidas de España. Criado en la Corte de Carlos V. y en medio del ilustre Esquadron de valerosos Soldados de que abundaba por entonces España , se inflamò su corazon del deseo de gloria militar. Alistado en las vanderas del Cesar , militò en compaõia de este Heroe desde los mas floridos años de la juventud. En el sitio de Tunez recibì una herida en la cabeza, y otra en un brazo. Finalmente volviendo el Exercito imperial desde la

Pro-

(+) La impresion de estas obras con las de Garcilaso de la Vega se hizo en Barcelona en 1543 : asi consta del privilegio del Emperador Carlos V. y del remate de ellas donde se dice : *Acabaronse de imprimir las obras de Boscan , y de Garcilaso en Barcelona en la oficina de Carlos Amoros à los 20 de Marzo de 1543.*

Provenza en el año 1535 à las ordenes del Emperador, hallando en el camino una pequeña fortaleza defendida por 50 paysanos , mandò el Cesar à Garcilaso que la asaltase con su Compañia de Infanteria. Fuè el intrèpido joven el primero que puso el pie en la fortaleza enemiga , pero disparada contra èl una piedra , cayó en tierra herido mortalmente del golpe ; y trasladado à Nisa murió pocos dias despues , à la corta edad de 33 años , con sumo sentimiento del Emperador , que vengò su muerte haciendo pasar à cuchillo à aquellos obstinados Paysanos. (*)

Fuè muy fatàl à la poesia Española la temprana muerte de un poeta , cuyas producciones vaticinaban á nuestra

na-

(*) El Señor Don Juan Bautista Conti , que tanto honor ha hecho al cèbre Garcilaso , traduciendo en elegantes versos Italianos una de las dulcisimas Eglogas de nuestro Poeta , quiso honrar tambien su muerte con un bellissimo Soneto , que se publicò en Madrid juntamente con la traduccion el año de 1771. Me ha parecido ponerle aqui como un ilustre testimonio de la estimacion que hace del merito de Garcilaso este erudito Italiano. *Sobre la muerte de Garcilaso à la presencia de Carlos V.*

S O N E T O.

¿ Vès (dixo Marte à Laso) el Soberano,
Que aborrece al cobarde , ama al valiente,

Trepar los muros , y qual rayo ardiente
Correr las filas con espada en mano?

Guardate Homero (grita Apolo en vano)

Para otro Aquiles. Marcha con su gente

Laso , toma la Torre , y cruelmente

Herido de una piedra cae en el llano.

Al verle muerto , Marte presuroso

Và à ceñirle un laurel de eterna gloria.

Llora Apolo , y volviendo su semblante

Al gran Carlos , le dice : Heroe glorioso,

¿ Por què corres asi tras la victoria,

No teniendo ya Homero que te cante?

nacion la feliz suerte de no tener que envidiar à los ingenios mas sublimes antiguos y modernos. La elegancia de la lengua , la dulzura y soberanía de las expresiones , la pintura de los afectos , el buen gusto y delicadeza , que brilla en las poesias de Garcilaso , le hacen digno de ser venerado como padre de la Lirica Española. Los Italianos, con quienes vivió algun tiempo , estimaron su ingenio igualmente que sus amabilisimas prendas. Compuso muchas poesias en Italia : entre ellas es elegante el Soneto dirigido á la Señora Marquesa de Pádula Doña Maria de Cardona , muger que fuè del Conde de Colisano , y despues de Don Francisco de Est , hermano del Duque de Ferrara: Estos son los quatro primeros versos.

Ilustre honor del nombre de Cardona,

Decima moradora del Parnaso,

A Tansillo , à Minturno , al culto Taso

Sugeto noble de inmortal corona.

Pero sobre todas las composiciones liricas de Garcilaso sobresale por su belleza y sublimidad , la cancion quinta que tiene por titulo la *Flor de Gnido*. La compuso en Napoles por complacer á su amigo Fabio Galeota , que cortejaba à Doña Violante de San Severino , Dama Napolitana , que habitaba en el quartel de la Ciudad llamado el *Asiento de Gnido*. No sè si el Parnaso Italiano podia blasonar hasta aquellos tiempos de un Ensayo de la mas excelente lirica igual à esta cancion de Garcilaso , que bastó à merecerle el elogio con que Paulo Jovio le compara al

anti-

antiguo Horacio. De las Bucolicas de Garcilaso hablaremos mas adelante.

Aunque Bernardo Taso, Luis Alamanni, y Angelo de Costanzo habian compuesto algunas perfectisimas Odas, no por eso se viò la poesia Italiana adornada de las preciosas gracias de Anacreonte, ò de los vuelos encumbrados de Pindaro hasta que se hizo escuchar el cantor Savones Gabriel de Chiabrera, que nació en 1552. No necesitò esperar tanto la poesia Española para poder ostentar las gracias, y sublimidad de la lira Griega. El ya elogiado Camoens, que nació en el año de 1517, fuè tan ingenioso y tierno en la lirica, como magestuoso en la Epica: algunas de sus Odas son graciosisimas, y abundan de estilo poetico. Pero como de este poeta hemos hablado en otra parte, solo añadiremos, que sobresaliò en todo genero de poesia, y que fuè bien digno del elogio que gravó en su sepulcro el Jesuita Portugués Matèo Cardoso:

*Nasò Elegis, Flaccus lyricis, Epigrammate Marcus
Hic jacet, heros carmine Virgilius.*

Aun elevò à mayor altura la Lirica Española el incomparable Fr. Luis de Leon, que nació en Granada el año de 1527. Habiendo consagrado à Dios en la Orden de San Agustin la gloria de su nacimiento, y las riquezas de la Casa paterna, supo conciliar en el estado religioso los estudios sagrados (en los cuales fuè eminente maestro y celebrado Escritor) con el agradable entretenimiento de la poesia; siendo venerado en ella como uno de los primeros
ilus-

ilustradores del Parnaso Español. Dotado de extraordinario ingenio , y lleno de sagrado numen , hizo que no tuviese España que envidiar ni su Pindaro à Grecia , ni su Horacio à Roma. Con la elegantísima traduccion del primero , le bebió de tal modo el espíritu , que llegó à emular su gloria , no obstante que pasaba por inimitable.

No se avergonzaria ciertamente el Principe de la Lirica de haber compuesto la sublime Oda en que Luis de Leon nos pinta el Rio Tajo , quando alzando la cabeza , descubre al Rey Rodrigo sumergido en los amores de la Elena Española , conocida por la *Caba* , hija del Conde Don Julian , è inflamado de un fuego sagrado , anuncia al desdichado Principe la ruina de España bajo el yugo de los Africanos , fruto fatal de aquella escandalosa pasion. Tampoco se desdeñaria de adornar con su nombre la otra Oda preciosa, en que elevandose el poeta con atrevido vuelo sobre los Cielos , explica filosoficamente los prodigiosos meteoros de la naturaleza. Quando Luis de Leon doblando las alas , compuso dulces y amorosas canciones , ya sagradas, ya profanas , supo manejar el pincel con tanta delicadeza, que están llenas sus pinturas de primores poeticos , descubriéndose en todas el magisterio del inmortal Poeta.

Inmediato à Luis de Leon siguió las huellas de los antiguos Líricos el Sevillano Fernando de Herrera ; hombre que juntó al conocimiento de las lenguas antiguas y modernas un gusto fino en la poesia , y una critica exacta de los poetas , como se dexa ver en sus eruditísimos comentarios

sobre las obras de Garcilaso. Sus poesías llenas de elegancia y de numen poetico, le adquirieron el título de *divino*, del qual no ha sido tan pròdiga España como Italia. Es muy peregrina la cancion de Herrera al *sueño*. Sublime y digna de Pindaro y Horacio la otra larga cancion en alabanza del invencible Don Juan de Austria. ¿ Con què feliz entusiasmo se introduce para hacer cantar à Apolo la victoria de los Dioses contra los Gigantes; haciendo seguidamente que Apolo mire con ojos proféticos las victorias del guerrero Austriaco, y las cante con escarnio de Marte? Muchas poesías de este ingenio afortunado perecieron en un naufragio. (*) El título de poeta divino con que coronò España el merito de Fernando de Herrera, lo diò Italia al muy noble, y suave poeta Español Francisco de Figueròa, delicia de las musas y de las gracias. Despues de

(*) Es digno del merito de Fernando de Herrera el bellissimo Soneto que en elogio de este illustre poeta compuso en lengua Española Baltasar de Escobar.

Asi cantaba en dulce son *Herrera*
 Gloria del Betis espacioso, quando
 Iba las queexas amorosas dando
 De su mansa corriente en la ribera;
 Y las Ninfas del bosque en la frontera
 Selva de Alcides, todas escuchando,
 En cortezas de olivos entallando
 Sus versos, qual si Apolo los dixera,
 Y porque, tiempo, tu, no los consumas,
 En estas hojas trasladados fueron
 Por sacras manos del Castalio Coro:
 Dieron los Cisnes de sus blancas plumas,
 Y las Ninfas del Betis esparcieron
 Para enjugarlos sus cabellos de oro.

de haber cultivado su claro y ameno ingenio en Alcalá su patria con todo genero de bellas letras, embelesado de la gloria militar, tomó la carrera de las armas, y pasó luego à Italia, donde se hizo admirar y amar sucesivamente en Napoles, en Roma, en Bolonia, y aun mas en Sena, como hombre erudito, Poeta elegante, Soldado valeroso, y bizarro Caballero. Su natural amable le ganó tantos amigos entre los Italianos, quantos admiradores su ingenio sublime y bien cultivado. Sus composiciones respiran por todas partes un ayre de dulzura que enamora. Quien dejarà de percibir las gracias y tiernos afectos de aquella cancion, que empieza: =

Sale la Aurora de su fertil manto

Rosas suaves esparciendo, y flores: :::

He aqui con que gracejo describe los efectos que produce en el campo la venida de su pastorcilla:

Pisada del gentil blanco pie, crece

La yerba: nace en monte, en valle, y llano

Qualquier planta que toca con la mano;

Qualquier arbol florece:

Los vientos, si sobervios van soplando,

Con su vista amansando:

En la fresca ribera

Del rio Tibre sientase, y me espera: :::

La distinguida y antiquisima familia de los *Leonardos* de la Ciudad de Ràvena, diò al Parnaso Español en el siglo 16. dos ingenios celebradissimos, de los quales recibió nue-

vos adornos la poesía Española. Hablo de Lupercio, y Bartolomé Leonardo de Argensola. Desde los últimos años del siglo 15. estableció su residencia en España Pedro Leonardo, natural de Rávena, militando en las tropas del Rey Don Fernando el Católico. Su hijo Juan Leonardo, Secretario del Emperador Maximiliano II. contraxo matrimonio con Doña Aldonza de Argensola, ilustre Señora Catalana, la qual dió à luz en la Ciudad de Barbastro, del Reyno de Aragon, despues de la mitad del siglo 16, à Lupercio, y Bartolomé, de quienes hablamos.

Los Españoles mas insignes de aquellos tiempos, fueron otros tantos admiradores y panegiristas del mèrito poetico de estos afortunados hermanos, que lo fueron tambien de las musas. La lengua Castellana debió à estos Aragoneses nueva hermosura, y elegancia. La sublimidad, el buen gusto, y la fantasia bien arreglada que se admiran en sus Sonetos y Canciones, adquirieron à los Argensolas un honroso asiento entre los Principes de la Lìrica Española. Habiendo ido à Napoles con el Gran Mecenas de los poetas el Conde de Lemos, tubieron el mayor influxo en la formacion de la Acadèmia de los *Ociosos*, en la qual se alistaron los mas sobresalientes ingenios de aquel Reyno. Falleció en dicha Ciudad Lupercio, y los honores con que aquella Acadèmia perpetuó su memoria, son prueba convincente de su mèrito. En una de las composiciones poéticas que se publicaron en la misma Ciudad sobre la muerte de Lupercio, se hace de él este elogio entre otros:

Do-

Doglioso al tuo partire il sacro coro

Restò delle sorelle; e nudo, e privo

Di verde, e d'acque d'Ippocrene il Monte. ()*

Otro Principe de la Lírica Española admirò Italia en Don Francisco de Quevedo, natural de Madrid, gloria singular de la literatura Española de los siglos 16, y 17. Aunque este fecundísimo ingenio se distinguiò en todo genero de poesia, con todo fue mas particular en las Canciones y Odas, entre las quales merecen el mayor aplauso las que diò à luz con el nombre de Francisco de la Torre. La misma ignorancia manifiesta el Abate Betineli quando trata de este prodigioso ingenio, que quando censura à otros de nuestros poetas. Mas yo procurarè darle à conocer en otro lugar el merito de Quevedo, digno ciertamente de que Italia lo envidiase à España, antes que esta tubiera que envidiarle su Betineli, como pretende graciosamente el Sr. Vaneti. Supo juntar nuestro Español en sus canciones el entusiasmo, la elegancia, las gracias de los Griegos, Latinos, è Italianos; tanto que no puede parecer excesivo el elogio con que Lope de Vega en su *Laurel de Apolo* le llama:

Principe de los Líricos, que el solo

(*) El erudito Don Juan Antonio Pellicer y Saforcada en las noticias literarias que preceden à su *Ensayo de la Biblioteca de los traductores Españoles*, publicada en Madrid el año de 1778, nos dà una puntual, y docta noticia de la vida y escritos de los dos célebres Argensolas, de los quales haremos honrosa mencion en otra parte.

Pudiera serlo ; si faltàra Apolo.

En ocasion que Chiabrera dejando las sendas pisadas por los maestros Toscanos , se dedicò à enriquecer la poesia Italiana con las gracias de Anacreonte , tuvo tambien España la fortuna de escuchar en su Parnaso al dulcissimo Anacreonte Español Estevan de Villegas , natural de la Ciudad de Nàgera en la Rioja. Si hay algun poeta de quien pueda decirse que nació tal , y que se criò en el seno de las Musas , es este sin disputa alguna. En la corta edad de catorce años tuvo espiritu para aplicarse à imitar el dulce mètodo de Anacreonte en 44. canciones breves , que retocò despues quando llegò à los veinte. El Ab. Tirab. en la vida del Conde Fulvio Testi , se muestra asombrado de que se imprimieran las poesias líricas de este , nó teniendo sino solos veinte años , lo que *quizà no se contará de otro alguno.* Pero el mismo Ab. añade , que las rimas de Testi eran *quales se podian esperar de un Joven ardiente , que deja libre el freno à su imaginacion , y cuyo ingenio no està todavia formado por un estudio atento , y continuado de la imitacion de los mejores Escriores.* Sin duda es mas asombroso lo que antes de Testi hizo Villegas ; esto es , haberse aplicado quando no pasaba de catorce años à la imitacion de uno de los mejores poetas Griegos , y haberlo conseguido con el acierto que pudiera esperarse de un Poeta sobresaliente y maduro formado con un largo estudio en la imitacion de Anacreonte.

Una circunstancia muy apreciable de las poesias de Vi-

llegas es la de darnos un testimonio autentico de la suavidad y hermosura de la lengua Española, contra la preocupacion en que están no pocos extranjeros. Entre sus Odas hay algunas excelentes compuestas en metro Griego y Latino, en nada inferiores à las Italianas escritas en el mismo. (*) Quando hablemos de los traductores haremos mencion de la bellissima traduccion de las Odas de Anacreonte con que Villegas adornò la Poesia Española.

Al fin del siglo 16, y no pocos años del 17, honrò la lira Española con sus suavísimas poesías D. Francisco de Borja y Aragon, Principe de Esquilache, uno de los mas nobles poetas de la primera esfera, de que con justicia

(*) Comparense dos estrofas de una oda sáfica de Angel de Costanzo con otras dos de Villegas.

Angel de Costanzo

Tante bellezze il Cielo ha in te cosparte,
Che non è al Mondo mente sì maligna,
Che non conosca che tu de' chiamarte

Nuova Ciprigna.

Tale è l' ingegno, il tuo valore, e il sennò
Ch' alma non è tanto invida e proterva,
Che non consenta che chiamar ti denno

Nuova Minerva.

Estevan de Villegas al Zéfiro

Dulce vecino de la verde Selva,
Huesped eterno del Abril florido;
Vital aliento de la Madre Venus

Zéfiro blando.

Si de mis ansias el amor supiste
Tu que las queexas de mi voz llevaste
Oye, no temas, y á mi Ninfa dile
Dile que muero.

ticia hace vanidad la nacion Española. Las alabanzas que dan los primeros ingenios de aquellos tiempos à las composiciones poeticas del Principe de Esquilache, no son ciertamente efecto de adulacion vil, sino un tributo debido al merito de tan ilustre poeta, quien con el esplendor de su cuna, y de los distinguidos cargos á que se viò ensalzado, acrecentò mucha gloria á la profesion poetica. Esta se viò ennoblecida en España por hombres de excelso nacimiento, y aun por personas Reales, pues entre los poetas Lìricos de aquellos tiempos, se contaba al Serenisimo Infante D. Carlos, hijo de Felipe III. (*) Su- cediendo esto puntualmente en la misma època en que el Conde Fulvio Testi lloraba la suerte del Parnaso Italiano en esta bella Estancia.

A poblar de Helicon falda y collado

Corre turba mendiga;

Bebe ya el vulgo en las Aonias fuentes;

La verde selva del laurel sagrado

(Que te fue tan amiga)

Busca, aunque con rubor, rusticas frentes;

T en las dos eminentes

Cumbres, en que el Parnaso se sostiene

Solo

(*) En el tomo 7. del Parnaso Español, pag. 346. se halla impreso un bello Soneto del Infante D. Carlos; pero por equivocacion se supone autor al Rey D. Carlos II. siendo Infante de España, quien ocupò el Trono à los 4. años de su edad, y 30. años antes que naciese estaba ya impreso el Soneto referido.

Solo el descalzo y pobre entrada tiene. (a)

Por no exceder los límites de un Ensayo, omito hablar de una multitud sobresaliente de poetas Líricos, que ilustraron la nación Española en aquella era afortunada. Muchas de sus poesías se pueden leer con gusto en los 9. tomos del Parnaso Español, publicadas recientemente. ¿Mas quièn se podrá excusar de hacer mención del famoso Lope de Vega, digno de cerrar el escogido catálogo de los mas célebres Líricos Españoles? Este ingenio, el más fecundo de quantos viò la edad antigua y moderna, si bien ha enriquecido la poesía con un portentoso numero de composiciones en todo genero, parece que sus Canciones y Odas son tal vez en las que menos puede hallar que censurar la mas escrupulosa crítica. Formado Lope de Vega con el estudio è imitación de los Griegos y Latinos, supo copiar las excelencias de unos y de otros; y à esta aplicacion atribuye èl mismo los mejores versos que compuso.

Cantè mejores versos

Imitando los Griegos y Latinos. (b)

Se dedicò despues á imitar los mejores poetas Italianos.

En el fin imitè quantos poetas

Claros celebra Italia.

Algunas de las mejores Canciones del Petrarca sirvie-

Tom. V.

P

ron

(a) Cancion al Sr. Marqués Virgilio Malvezzi sobre la historia de España.

(b) Filomena part. 2.

ron de modelo à Lope de Vega , que sacò las copias con tanta perfeccion que pueden competir con los originales. En medio de los aplausos universales que logró, así de los Españoles como de los extrangeros , no le faltaron algunos émulos que intentaron obscurecer su gloria con injusticia igual à la ignorancia , con que algunos de los ultimos le desprecian sin haber leído sus versos. Siempre será una gloria eterna de Lope el singular elogio que dedicò à su memoria el Horacio Italiano el Conde Fulvio Testi en una hermosa Cancion , que le acredita de mejor Poeta y de más honesto , que aquel retazo maligno que quiso sacar de las tinieblas Tirab. Vease como pensaba Testi de nuestra poesia quando tenia ya maduro el juicio.

A la muerte de Lope de Vega

Tu, que en sublime rima,

Dulce Cisne de Iberia, así cantaste,

¿Dónde has parado, di, tu fugaz vuelo?

¿De Helicon à la cima

Por ventura, tu Apolo, le llevaste,

Para no cantar solo en aquel suelo?

Alli será consuelo

Lo que llanto en nosotros; y entre tanto

Alternareis dos Febos vuestro canto.

No ya acentos Toscanos

No Latinos, ni Griegos dan à Apolo

Tono para templar su dulce Lyra.

Solo

Solo ecos Castellanos

Resuenan en el monte Pindo: Solo

Versos en Español Castalia inspira.

Por ti, Lope, se admira,

Que en quantos Pueblos el Permesso baña

No se hable ya otra lengua que de España.

.....

¿Quien me presta pladoso

Violas y lirios, porque à Lope muerto

Cubra los huesos con tan tristes flores?

Si de el mar borrascoso,

Que estoy pronto à surcar, à dulce puerto

Me conducen del Cizlo los favores,

De Arabia los odores

Derramarè en su tumba, y reverente

Su grande sombra adorarè presente.

— En las otras Estancias de esta Cancion alaba justamente Testi la decencia de las poesias de Vega, mostrandose poco satisfecho en este punto del Parnaso Italiano: Y aunque estas Estancias no son tan raras que no se hallen en todas las impresiones de las poesias de Testi, no he querido copiarlas ni valerme de este desquite contra el Ab. Tirab.

Pasemos ya à la poesia Bucolica que tuvo entre nosotros nobilissimos ilustradores, lo qual no creyò el Ab Quadrio, respecto de haber proferido una de las mas graciosas fruslerias. *No juzgò (dice) la nacion Española que*

debía humillarse tanto su mente altanera, que se bajase à tratar materias campestres. (a) Todo el que tenga conocimiento de las obras de nuestros bellos ingenios, no podrá dejar de juzgar esta fantástica proposición de Quadrio por un grosero error; antes bien deberá confesar, que tal vez ninguna otra nación, inclusa la Italiana, puede presentar igual número de composiciones tanto en verso como en prosa, pertenecientes à las materias pastoriles, que la Española. (*)

No bien había elevado Sannazaro à gran crédito la Bucólica Italiana, quando la *mente altanera* de Garcilaso de la Vega no se desdeñò de tratar los asuntos campestres en suavísimas Eglogas, capaces de disputar el principado à las mejores de que blasona Italia. Evitó ciertamente Garcilaso los vicios que en Sannazaro reprende Betineli; esto

es

(a) Tom. 3. part. 2. pag. 423.

(*) No puedo entender como es que Quadrio, que à veces manifiesta haber visto la Biblioteca de D. Nicolás Antonio, no ha hallado en ella un crecido número de Novelas, en las quales ha tratado la *mente altanera* de los Españoles de asuntos campestres ¿A quién es desconocida la *Diana* de Jorge de Montemayor que se ha traducido en Italiano y Francés? ¿A quién la *Diana enamorada* de Gaspar Gil Polo? *La Galatea* de Cervantes, y la *Arcadia* de Lope de Vega son bien conocidas. Son perfectísimas la *Cintia* de Gabriel del Corral-La *Amarilis* de Cristoval Suarez de Figueroa-El *Pastor de Clenarda* de Miguèl Botello-Los *Pastores del Betis* de Gonzalo de Saavedra-El *Pastor de Iberia* de Bernardo de la Vega-El *Pastor de Filida* de Luis Galvez--*Ninfas y Pastores de Henares* de Bernardo de Bobadilla; y otras muchas amenísimas invenciones Pastoriles, que ha producido la *mente altanera* de los Españoles.

es, un estilo mas latino que Italiano; mucha estupidez en sus Pastores; poca naturalidad en sus versos, y una servil imitacion de los antiguos. (a) El estilo de las Eglogas de Garcilaso es natural, dulce y sencillo; y hasta su tiempo no se habia oído la lengua Española tan bella, pura y armoniosa. Los caractères de los Personages están pintados, como corresponde, simples, modestos y amables; sus amores tiernos, pero inocentes. Por todas partes se descubre la imitacion de los antiguos, mas no servil; antes muchas veces están mejorados sus pensamientos y sus símiles, como se advierte en esta Estancia de la Egloga primera.

Por tí el silencio de la selva umbrosa

Por tí la esquividad, y apartamiento

Del solitario monte, me agradaba:

Por tí la verde yerba, y fresco viento,

El blanco lirio, y colorada rosa,

T dulce Primavera deseaba.

¡Hay quanto me engañaba!

Hay quan diferente era,

T quan de otra manera,

Lo que en tu falso pecho se escondia!

Bien claro con su voz me lo decia

La siniestra corneja, repitiendo

La desventura mia;

Sa-

Salid sin duelo lagrimas corriendo.

Antes que honrasen las Selvas Toscanas el *Aminta* y el *Pastor Fido*, se habia escuchado en ellas el dulcismo *Tirso* Español de Francisco de Figueroa. Esta Egloga *Monodica* està escrita en verso libre, con tanta elegancia, que sola ella podria probar, que no le falta à España su bella lengua poetica para hacer dulces y armoniosos los versos, sin el auxilio de la cadencia. Los afectos estàn manejados por Figueroa con tal destreza, que no pueden dejar de mover los corazones sensibles. Finalmente el *Tirso* es tal que puede desafiar al *Aminta* y al *Pastor Fido*, à presentar un trozo mas tierno y apasionado, dentro de los limites de la decencia, y de la sencillez pastoril.

Mientras Figueroa embelesaba las Selvas Toscanas con su *Tirso*, se oia en las de España el suave canto de otros Pastores en las Eglogas de Vicente Espinel, que nació en *Ronda*, Reyno de *Granada* el año de 1544. Este elegante Poeta que mereció lugar entre los buenos Liricos Españoles, le tuvo tambien entre los mejores Búcolicos. En la segunda y quarta de sus Eglogas, reimpresas en el tomo 3. del *Parnaso Español*, hay rasgos que podian hacer honor à los Búcolicos Griegos y Latinos. (*) En

la

(*) Entre las muchas prendas que hacen benemerito de la poesia Española à Vicente Espinel, no es la menos estimable la de haber enriquecido nuestro *Parnaso* con una nueva composicion llamada por los Españoles *Decima*, por constar de diez versos menores.

la misma obra se pueden leer con gusto otras cultisimas Eglogas de Juan de la Cueva, de Pedro de Medina, de Gomez Tapia, de Pedro Soto, de Juan de Morales, de Gaspar Polo, y de otros buenos poetas. Tambien exercitaron sus fertilisimos ingenios en este genero de poesia, como en todos los demàs Quevedo, y Lope de Vega. Del primero tenemos una obra completa en esta clase en la *Bucolica del Tajo* compuesta de ocho Eglogas preciosas, que son *Dafne-Filida-Eco-Tirsis-Proteo-Galatea-Glaucos-Licida*, lasquales publicò Quevedo con el nombre de Francisco de la Torre. Entre las del segundo hay retazos delicadisimos en la *Amarilis* que dedicò à la Reyna Christianisima Doña Ana de Austria, Infanta de España. La *Filida* dedicada à la cèlebre Poetisa Bernarda Ferreyra, es digna del ingenio de Lope, y de la poetisa à quien la presentò; en ella se guardan los caractères pastoriles en medio de la suavidad y elegancia del estilo.

¿Què más? hasta la *altanera mente* del Principe de Esqui-

He aqui un exemplo en una Decima de Bartolomè Leonardo de Argensola.

Viendo Alfio quan desvalida
 Yace la causa del justo;
 Y al rebès, quan à su gusto
 Logra el iniquo la vida,
 Diò en ser malo; y à medida
 De su maldad castigado;
 De quando acá, (dixo) el hado
 Trata los malos asi?
 Còmo ¿solo para mí
 Anda el mundo concertado?

quilache Don Francisco de Borja, se humillò tanto, que descendió à tratar asuntos campestres; y creyò que no desdeñaria sus pastoriles versos la Infanta Doña Maria de Austria, despues Emperatriz de Alemania, á quien dedicò la mejor Egloga que compuso.

Preguntó yo ahora ¿què credito merece el buen Quadro en quanto escribe acerca de la poesia Española, à vista de la franqueza con que afirma, que la mente altanera de los Españoles no se dignò de tratar materias campestres? ¿Y qué juicio formaremos de la erudicion de Bettineli sobre nuestra poesia, puesto que asegura haber aprendido la historia de ella en los libros del Abate Quadro? Puedo esperar que este Ensayo servirá quando menos para desvanecer una ignorancia tan crasa, y que desengañará à los extrangeros de muchas preocupaciones pueriles propagadas entre ellos contra el merito literario de nuestra nacion.

§. V.

**EN TODOS LOS DEMAS GENEROS DE POESIA
puede competir el Parnaso Español con
el Italiano.**

Juan Boscan, que sabia bien quales fuesen los ingenios felices de que siempre abundò España, presagiaba en su famosa Dedicatoria à la Duquesa de Soma, unos progresos tan ràpidos de nuestra poesia en comparacion de la

Ita-

Italiana , que creyò podia desear Italia , que los Españoles no hubieran intentado jamás emular la gloria de sus Musas. Yo no pienso así de la generosidad de los Italianos ; antes me persuado , que no podrán dejar de alegrarse , al ver que esta noble emulacion de los Españoles ha criado un nuevo Parnaso ; con el qual pudiese dividir Italia sus sagrados laureles.

Quando al principio del siglo 16. se aplicaron los Españoles , despues de Boscan , y de Garcilaso , à enriquecer la poesia de su País con todas las especies de composiciones poéticas que usaban los Italianos , no por eso abandonaron las demás , de que se habian valido nuestros poetas antiguos. Entre otras poesias conservadas en España , es peculiar de nuestro Parnaso aquella versificacion , que viene à ser como un medio entre la *rimada* , y la *libre* , la qual usan los Españoles en los Romances , Canciones y Comedias , haciendo que corresponda siempre al segundo verso la misma rima larga , que entre nosotros se llama *asonante* , y consiste en la consonancia de solas las vocales. La prodigiosa fecundidad de la lengua Española facilita que se formen composiciones difusas con un mismo *asonante* , sin que llegue à fastidiar , como sucederia si siempre se tomase una misma rima , y esto hace mas armoniosa la versificacion , que en el verso libre. (*)

Tom. V.

Q

Tra-

(*) Sirva de exemplo este trozo de un Romance de Luis de Gongora.

Fres-

Tratemos ahora brevemente de otros generos de poesia, admitidos en todas las naciones cultas, y veamos si la Española puede entrar en comparacion, aun con Italia, quanto mas con el resto de la Europa, sin procurarse un rubor eterno. Seria justo que ocupase el primer lugar la poesia sagrada, si el abuso introducido en este nobilissimo arte, no hubiera arrastrado à los mejores ingenios à ocuparse en asuntos demasiado profanos, por contemporizar con el gusto estragado de la mayor parte de los doctores, que tienen por desabridas las poesias que no van sazonadas con los requiebros de un tierno amor profano.

Frescos ayrecillos
Que à la Primavera
Destexeis guirnaldas
Y esparceis violetas.

Ahora pues ayres
Antes que las sierras
Coronen sus cumbres
De confusas nieblas

Batid vuestras alas,
Y dad ya la vuelta
Al templado seno
Que alegre os espera.
Vereis de camino
Una Ninfa bella
Que pisa orgullosa
Del Betis la arena

Ahora la halleis

Entre la maleza
Del fragoso monte
Siguiendo las fieras.

Ahora en el llano
Con planta ligera
Fatigando el corzo
Que herido vuela.

Ahora clavando
La armada cabeza
Del antiguo ciervo
En la encina vieja.

Quando ya cansada
De la caza vuelva,
A dejar el rio
El sudor en perlas

Si està calurosa
Soplad desde afuera
Y quando la ingrata
Mejor os entienda

Decidle ayrecillos, &c.

no. Tratando Betineli del caracter poetico del Petrarca, procura persuadirnos *que solo el amor es el argumento mas noble; solo el amor sublime y celeste de la virtud, y de la hermosura.* (a) Modo de pensar muy conforme de un religioso poeta. El quisiera encontrar este amor sublime, y celeste en las poesias apasionadas con que el Petrarca desahoga su inclinacion por Madama Laura. *Entonces, dice, estamos en el Cielo, respiramos el ayre de la inmortalidad; aquel estilo parece mas propio de Angeles que nuestro.* (b) Pero temo que ni aun los justos apreciadores del Petrarca, se creerán trasladados al Paraíso quando lean sus versos afectuosos. *Lisongeabase él (dice Tiraboschi) de que su amor era inocente, y que aun le habia ayudado bastante para levantar su espiritu à Dios. Pero él mismo se ve obligado despues à confesar, que todo esto no era mas que una lisonja, y que su amor estaba bien distante de ser tan virtuoso como pretendia.* (c)

Lea el Abate Betineli las cartas del Petrarca, y verá si es del Paraíso todo el ayre que respiran aquellos versos, y si estos no son mas à proposito para entretener à los corazones terrenos y menos limpios, que à los purísimos espíritus Angélicos.

Como los mas ilustres poetas Italianos de la era del 1500, se propusieron por exemplar al Petrarca, y estudiaron supersticiosamente en imitarle, de aqui dimanò que casi todos se dedicaron à celebrar alguna Madama

(a) Restaur. part. 2. pag. 159.

(b) Alli. 3. Tom. 4. pag. 414. (c) Tom. 5. pag. 414.

Laura , y que pocos emplearon su canto en asuntos sagrados ; y si alguno lo hizo , tuvo tan poco acierto , como F. Malipiero con su *Petrarca espiritual*. Con efecto, ya confiesa Betineli , que Italia tiene pocos exemplares de poetas sagrados que se hayan elevado al amor verdaderamente divino , y que las rimas espirituales casi han venido à parar en desprecio. (a) Por consiguiente no es de maravillar que en la historia literaria de Italia , entre el distinguido catálogo de poetas de los años del 1500. apenas se halle nombrado uno , que haya sublimado la poesia Italiana à objetos sagrados y divinos ; haciendose solamente mencion de Tansilo , quien procurò lavar las manchas de sus yerros pasados con las *lagrimas de San Pedro*.

El Abate Quadrio no nos presenta mas abundante de poesías sagradas el Parnaso Español , ni se muestra mas instruido sobre este punto , que sobre los demàs de nuestra historia poetica. Hablando de los poetas Españoles que se aplicaron à ilustrar la Sagrada Escritura , y à celebrar las acciones de Cristo y de sus Santos , apenas señala dos ò tres , no obstante que cita à Don Nicolás Antonio. (b) Solo en la Biblioteca nueva de este Autor , en el catálogo de los poetas del siglo 16 , y hasta la mitad del 17. pudiera Quadrio haber visto nombrados hasta 125. que consagraron sus musas à argumentos sagrados y divinos,

po-

(a) Lugar cit. pag. 16. (b) Tom. 4. pag. 231.

poniendo à Cristo y à los heroes del Cristianismo , en lugar de los profanos y fabulosos ; à la Virgen madre y los misterios mas altos de la religion , en lugar de las celebradas Lauras , y de las fábulas y sueños del gentilismo.

Al mismo tiempo que amaneciò el afortunado siglo 16. se consagraron à la religion las primicias de nuestro Parnaso. El esclarecido poeta Alvar Gomez de Ciudad Real, que nació en Guadalaxara , Reyno de Toledo , en el año de 1488 , fuè quizà el primero en aquel siglo , que tuvo la resolucion de dedicarse à la dificil empresa de poner en versos Latinos los misterios sublimes , y vulgares de Cristo , y de la religion. Antes que ilustrase Sanzazaro la poesía latina con el bello poema : *De partu Virginis* , por el qual mereciò en Italia el titulo de *Virgilio cristiano* en el año 1526 ; y antes que Vida se hubiese hecho famoso con la *Christiada* publicada en 1535 , ya habia merecido nuestro Alvar Gomez el renombre de *Virgilio cristiano* con el poema heroyco , intitulado : *Tali-Christia* , en el que celebrò el triunfo de Cristo , y los misterios de nuestra Redencion. Dedicò este poema al Sumo Pontifice Adriano VI. , y lo imprimiò en Alcalà en 1522. El elogio hecho por el critico Antonio de Nebrija , que se halla al principio de la referida impresion , puede bastar para comprobar su merito. *Habes lector* (dice Nebrija) *celebrandam venturis sæculis Tali-Christiam, babes Virgilium christianum, babes, inquam, Poeticam Theo-*

Poe-
sias Sa-
gradas.

logiam, à summis viris diu desideratam, & à Joanne Pico illustri Mirandulæ Comite summo voto petitam. (*) No fuè menos difícil y admirable la empresa de este sagrado poeta en introducir las Musas vulgares dentro del santuario de la religion, comprendiendo en un poema de 12. cantos, llenos de elegancia y profunda doctrina, los misterios divinos. Otras poesías sagradas de este ilustre poeta, se leen en la coleccion que dió al público Juan Estevan Villalobos, con el nombre de *Tesoro de poesia sagrada.*

El religioso poeta Fray Luis de Leon, que en las materias profanas supo llegar hasta la cumbre de Pindaro, desplegó su vuelo altísimo àcia los asuntos sagrados. El canto con que ensalzò la conquista del mundo obrada por Cristo, y la excelente cancion al Apostol Santiago, son poesias en que corresponde la sublimidad del estilo à la grandeza de los objetos. ¿Què dulce ternura no inspira en las canciones, en que dirigiendose à Cristo desahoga los sentimientos de un corazon arrependido de los pasados extravios? Pero de este Poeta ya hemos hablado en otra parte, como tambien de Virues y de Zarate, que encerraron su Numen en los estrechos limites de una religiosa epopeya, valiendome de la expresion del Padre Ceva.

Es digno de la sublime fantasía de Quevedo su poema

(*) Este mismo Alvar Gomez compuso el famoso poema celebrado de Erasmo, sobre el orden del *Toyson de Oro*. Este es su titulo: *De Militia Principis Burgundiæ, quam velleris aurei vocant, ad Carolum Casarem ejusdem Militia Principem, libri V.*

ma heroyco de la *Resurreccion de Cristo*. En él son admirables, y abundan de uncion divina los afectos de los antiguos Padres encerrados en el Limbo, quando vieron por la primera vez al Redentor triunfante. Paso en silencio un sin numero de poetas insignes que se emplearon en ilustrar, ya vidas de Santos, ya los misterios de la religion, y Santas Escrituras. Pero no es justo omitir dos ingenios singulares que dedicaron felizmente su pluma à argumentos sagrados. Bartolomè Carrasco de Figueroa, oriundo de *Canarias*, habiendose consagrado à Dios en el estado Eclesiastico, consagrò juntamente su fertilisimo ingenio y numen poetico. Las musas, compañeras de este sagrado poeta, fueron enteramente religiosas, y no se divirtieron à materias profanas, sino en quanto tenian alguna relacion con las sagradas. Los *Fastos* de la Iglesia Catolica, fueron el digno argumento de nuestro poeta, ilustrados por él en tres tomos bajo el titulo de *Templo Militante*. Dedicò esta grande obra al Principe D. Felipe, despues Felipe III. de España. Los heroes de nuestra religion le sirven de asunto, por el mismo orden con que la Iglesia renueva su honrosa anual memoria.

De mayor honor adornò las sagradas musas Españolas el muy noble D. Bernardino de Rebolledo, Conde del S. R. I. otro de los mas illustres ornamentos del Parnaso Español. En medio del estruendo de las armas, y de los negocios del gabinete, no se desd. ñò de la dulce compañia

ña de las musas; siendo lo mas admirable, que un Soldado y un Politico tratase los asuntos sagrados con tanta instruccion, profundidad y solidèz, que podia acreditar al màs esclarecido Teologo. Estas prerogativas unidas à una versificacion elegante, suave y armoniosa, hacen las composiciones de Rebolledo dignas de colocarse en los primeros lugares del Parnaso sagrado. Su *Idilio sagrado* sobre la vida y muerte de Cristo, y la paràfrasis del libro de Job, intitulada *La Constancia victoriosa*, hacen ver su profundo estudio en los libros santos, y la rara facilidad de tratar en verso los misterios mas encumbrados. En otra parte renovarèmos la memoria de tan ilustre poeta. Esta breve noticia de las sagradas poesias Españolas, debe ser suficiente para asegurar à nuestra nacion un lugar nada inferior al que ocupa la Italiana en el Parnaso sagrado.

Poe- Siendo el objeto de los Poemas Didascalicos instruir al
sias Di- hombre en las ciencias, bien podria España pretender el
dacticas. timbre de la preferencia en este genero de poesias sobre Italia, y las demàs naciones modernas. Por lo menos, yo no tengo noticia de que alguna de ellas haya tenido poema Didascalico antes del siglo 13. En este, pues, compuso el Rey D. Alfonso el *sabio* uno en octavas con el titulo de *Tesoro*. Justamente merece el nombre de Didascalico por ser su designio dirigido à enseñarnos el modo de convertir en oro los otros metales. Convengo en la vanidad y engaño de esta pretendida ciencia; pero sin em-

bar-

bargo, el dictar en verso las reglas de muchas operaciones químicas quando la Europa estaba todavia envuelta en la mas espesa ignorancia; à tiempo en que era menos conocida la vanidad de la *Piedra Filosofal*, y quando eran admirados y estimados los que andaban en busca de ella, ò facilitaban su descubrimiento; esto, digo yo, es suficiente para no negar el titulo de Didactico al poema del Rey D. Alfonso. (*) Ciertamente es acreedor este literato Principe de mayor elogio, que el que mereció en el siglo siguiente el famoso *Cecco*, ò Francisco de Ascoli, haciendo maestras à las Musas de la màs vana Astrologia, con la qual encendió aquella hoguera cruel en que se abrasò este desgraciado poeta. (✱)

En la restauracion de la bella poesia acaecida en el siglo 16. llegaron las Musas Españolas à hacerse maestras en todo genero de ciencias, de tal modo que no tenian porque huir de entrar en comparacion con las Musas Italianas. Los poemas Didascalicos que tuvo la Italia en aquel siglo, fueron la *Fisica* de Fr. Paulo de Roso; la *Scacchia* Tom. V. R (✱)

(*) Son dignas de leerse las noticias curiosas que nos dán el P. M. Sarmiento, y Don Thomàs Sanchez acerca de este poema del Rey Don Alfonso; el primero en las memorias para la historia poética de España, y el segundo en el tomo 1. de la coleccion de poesias Españolas anteriores al siglo 15.

(✱) Su verdadero nombre es Francisco Stabile, pero le llamaron y llaman comunmente *Cecco*, ò *Francisco de Ascoli*, tomando el apellido de Ascoli su patria. Fué quemado por herege ò Mago, à la edad de 70 años, en el de 1327.

(✕) de Vida, que traduxo en Octavas Gregorio Ducchì; la *cultura* de Alamanni; Las *Abejas* de Rucelai. Dudo si conviene à todos ellos el carácter de la poesía Didascalica que explica Tirab. Segun el justo modo de pensar de este Autor se llaman poemas Didascalicos, *porque se dirigen directamente à instruir al hombre, ò bien en las letras, ò en las ciencias.* (a) Nosotros podemos presentar verdaderamente varias poesias dirigidas à instruir al hombre en las ciencias, sin ser preciso dar lugar entre ellas al juego del axedrez. (*)

La Filosofía moral sirvió de argumento à no pocos de nuestros graves poetas para explicar los preceptos en algunas cartas elegantes; pero sobre todos merece el primer lugar el doctisimo Quevedo. Son excelentes en este genero sus dos poemas didacticos sobre la filosofía moral. El primero dividido en 60 capitulos, es la *doctrina de Epitecto*; y aunque este elegantisimo poema en versos rimados, viene à ser una traduccion de los preceptos de aquel Filosofo, tiene todo el merito de poesia original, asi por la hermosura nueva de la versificacion, y faci-

(+) Es el juego del axedrez: à este poema didascalico se puede agregar el del mismo Autor, intitulado *Bombycum*, ò de los gusanos de seda.

(a) Tom. 7. part. 3. pag. 75.

(*) Desde el siglo 12. el Judío Toledano *Abenezrra* compuso un poema en rima sobre el juego llamado de la Scacchia. Vease Tomàs Hyde *de ludis Orientalibus*.

lidad con que explica los preceptos, como por la variedad con que la adornò Quevedo. El segundo es *Focilides*, y contiene la moral de este Filosofo Griego explicada en un poema de versos libres. La sublimidad y solidèz de la moral dictada en él con suma claridad y elegancia, lo hacen digno de obtener uno de los mas distinguidos puestos entre los escritos de Filosofía moral.

El Caballero Sevillano Alfonso de Fuentes, imprimiò en Sevilla en el año de 1545. y dedicó al Principe D. Felipe un *compendio de Filosofía natural*, que es tambien un poema filosòfico Didactico, como la fisica de Fr. Paulo de Roso. Otro poema de la filosofia natural de Aristoteles publicò un Anonimo Benedictino del Reyno de Navarra en 1547. En el mismo tiempo se viò ilustrada la Medicina con un tratado en verso, escrito por el cèlebre Francisco de Villalobos, Medico de Carlos V.

Igual al genio de los Españoles para la poesia, fue su empeño en ilustrar el arte poetica. El Consistorio de la *Gaya ciencia*, fundado en Tolosa en 1323. tuvo por primer maestro de la poesia vulgar al Catalàn Raymundo Vidal de Besalú, el qual escribiò un *Arte poetica* que se conserva en la libreria Medico Laurenciana. (a) En el siglo siguiente 15. escribieron sobre el *Arte Poetica*, bien que en prosa, el erudito D. Enrique de Villena, Juan de la Encina y otros. Al paso que creciò en el siglo 16

(a) Bastero Crusca Provenz. pag. 5. not. 2.

el numero y espíritu de nuestros poetas, creció juntamente el numero de Escritores sobre el Arte poetica; pero solamente dos siguieron à Horacio en darnos los preceptos en verso. El primero fue Lope de Vega en su *Arte nuevo*, en el qual aunque hay algunas reglas que no se deben observar, se hallan otras muchas que pueden leerse con fruto. Con mas discernimiento, critica y extension están escritas las tres preciosísimas cartas de Juan de la Cueva, dirigidas à D. Fernando Enriquez de Rivera, Duque de Alcalà, las quales forman una hermosa, y perfecta arte poetica en tercera rima dispuesta con elegancia y erudicion poetica.

El ilustrísimo Poeta D. Bernardino, Conde de Rebolledo, enriqueció el Parnaso Español con un excelente poema Didascalico, singular en su genero. Su *silva militar y politica* dedicada à Felipe IV. es un arte muy completo de la milicia, y de la mas fina y sana politica; y difícilmente se hallará otro autor que haya tomado à su cargo instruirnos en estas ciencias tan bien provisto de los conocimientos prácticos de ellas.

A la edad de 14 años se embarcó en las Galeras de Napoles, y comenzó su carrera militar, ilustrada despues por mar y tierra con unas acciones tan gloriosas, que le hicieron uno de los mas famosos guerreros de su tiempo. La ribera de Genova, la Lombardia y Flandes fueron el teatro en que Rebolledo enseñó con esclarecidas pruebas de valor y pericia militar, quanto dejó escrito

posteriormente en su elegante poema; mostrándose tan fino y profundo político, como esforzado Capitan. Los gravísimos negocios de estado que le confió el Rey Católico en las Cortes de Alemania, Dinamarca y Suecia califican el alto concepto que tenía aquel Príncipe del talento político de Rebolledo, quien llegó à ser maestro de este arte delicado con su poema sobre la Política.

Otro poema, singular tambien en su especie, nos dejó Rebolledo en sus *Silvas Danesas*; obra dedicada à la Reyna de Dinamarca Sofia Amalia de Luneburg, y que puede llamarse un Poema *Historico Genealogico* de la sèrie de los Reyes de Dinamarca, escrito con mucha erudicion y escogidos versos. Pero quizà en ninguna de sus poesías manifestó tan à las claras su vasta instruccion sagrada y profana, su fino discernimiento, y la facilidad de explicar en verso las materias mas difíciles, quanto en una larga carta que se ha reimpresso en el tomò 9. del Parnaso Español. La referida carta es un poema *Bibliografico*, que tiene por objeto instruir à un joven, que dexando amorosos cuidados desea emprender la carrera de las letras. Nuestro eminente maestro và poniendo delante de su discipulo los mejores Autores con los cuales debe formarse. Empieza desde los poetas Griegos, Latinos, Italianos, Franceses y Españoles; pasa despues à la historia nacional, à las antigüedades griegas, y latinas, y à las de los Países modernos; entra en seguida en el es-

tudio de las matemáticas, y concluye con el de la sagrada Escritura, resumiendo elegantemente todas las materias de los libros santos. Estos quatro poemas de un solo Español insigne, merecen el nombre de Didascalicos mejor que aquellos que enseñan à jugar al axedrez, à cultivar la tierra, à criar las abejas, ò à cazar.

Hasta de las bellas artes se hicieron maestras las Musas Españolas en el siglo 16. El cèbre Pablo de Céspedes, Racionero de la Iglesia de Cordova, Pintor, Escultor y literato famoso, del qual hemos hecho honorífica memoria en el tomo anterior, escribió un culto y docto poema en octava rima sobre la pintura, en el que habla eruditamente del arte del dibujo. Juan Arfe, natural de Leon, famoso platero de aquel siglo, nos ha dado en otro poema en igual metro las reglas mas ajustadas, y documentos del diseño, comunes à las bellas artes en su libro de *varia comensuracion*. Esta obra la celebra con los mayores elogios D. Antonio Palomino, sugeto capáz de juzgar con rectitud en esta materia. (*)

An-

(*) Faltaba à nuestro Parnaso, como falta al de otras naciones, un poema perfecto Didascalico de la Musica; pero debemos dar gracias al elegantísimo ingenio de Don Tomás Iriarte, que ha sabido vestir nuestra poesia con este nuevo adorno, digno de la envidia de todas las naciones cultas. Este ilustre y feliz poeta ha dado à luz en Madrid en 1779. su poema Didascalico la *Musica*, el qual abunda no menos de bellezas poeticas, que de sábios documentos de este arte delicioso. Los Italianos de buen gusto, à cuyas manos ha llegado este precioso libro, han hecho justicia al merito singular del autor, y han tenido ocasion de admirar la hermosura, magnificencia, y brillantez de la

im-

no Antes que Antonio Vinciguerra publicase sus sátiras Sàti-
ras. en el año 1495, tuvo España, despues de la mitad del siglo 15, la famosa sátira de *Mingo Rebulgo*; bajo cuyo nombre fingido se encubrió el poeta, por no exponerse al odio del Rey y de la Corte, cuyos vicios y desordenes se reprenden amargamente en ella. El Padre Juan de Mariana creyò autor al insigne Fernando del Pulgar, que le añadió un erudito comentario; y de la misma opinion es el Padre M. Sarmiento. A principio del siglo 16. Cristoval de Castillejo, ingenio agudo y mordaz, manchò la pluma con penetrantes y elegantes sátiras: valiendose de la libertad de los latinos, no perdonò, ni à las mugeres de todas condiciones en su Diálogo entre *Alesio y Fileno*; ni à los personajes mas sèrios en el otro entre el autor y su pluma; ni à la Corte en el Diálogo entre *Lucrecio y Prudencio*: Y està lleno de sal el otro Diálogo satírico entre la *verdad* y la *adulacion*.

Otros mas famosos poetas Españoles del siglo 16. emularon mas de cerca lo chistoso, sentencioso, y ridiculo de Horacio, y de Juvenal. De suerte, que si se juntasen en un tomo las sátiras Españolas compuestas en tercera rima, podrian desafiar la coleccion que hizo Sansovino de las sátiras de Ariosto, de Bentivoglio, y de Alamanni. Los dos hermanos Lupercio y Bartolomè Argensola, se gran-

impresion, como asimismo el primor de las sobervias láminas con que està adornada; de modo que la obra del Señor Iriarte es una Apología convincente del buen gusto, que reyna entre los bellos ingenios de España.

grangearon justamente el título de *Horacios Españoles*, con sus delicadísimas sátiras. No sería extraño que aspirase al mismo honor Luis de Baraona, natural de la Ciudad de Lucena en el Reyno de Cordova. Sus quatro sátiras impresas en el tomo 9. del Parnaso Español, pueden competir con las mejores que vió aquel siglo. Son excelentes las dos de Estevan de Villegas, en las que declama contra los corruptores de la poesía y del teatro. También adquirieron fama en la poesía satírica Juan de Jauregui, y Gregorio Morillo.

Pero entre todos los ingenios Españoles de aquellos tiempos, ninguno excedió à Quevedo en lo tocante à sátiras, tanto en verso como en prosa; sobre lo qual puede retar à Luciano, Horacio, y Juvenal. En algunas de ellas declama contra los vicios con toda la autoridad del mas rígido Estóico; en otras, dejando aparte el estilo aspero, y depuesto el manto filosófico, se vale de las chanzas, y ridiculiza los vicios con una gracia inimitable; bien que à veces pasa los límites del decoro, y de la decencia.

En este genero de sátiras jocosas, puede competir con Quevedo el sobresaliente ingenio Cordovès de Don Luis de Gongora, talento singular, criado para ser uno de los mayores ornamentos del Parnaso Español; si bien el deseo de hacerse cabeza de una nueva escuela, le induxo à abrazar el estilo hueco, obscuro, y fantástico con que fundò la nueva secta de los poetas llamados cultos. Pero quando

dejó este nuevo estilo , y escribió con naturalidad , elegancia , armonía , y delicado numen poético , no fuè inferior à otro alguno de nuestros poetas. Tal se manifiesta en las sàtiras jocosas , dignas del mas ameno ingenio , y en algunas pequeñas canciones llenas de la mayor dulzura.

La pretendida gravedad de la nacion Española no desterrò de nuestro Parnaso la poesía burlesca , delicada , y sutil. El ingenio fértil y ameno de nuestros poetas , y la abundancia de nuestra lengua , rica de chistes ingeniosos y de una multitud de gracias , hicieron que España no tuviese en la realidad que envidiar en este genero deleytable de poesía , à ninguna de las naciones antiguas y modernas. Merece ser coronado por Principe en esta clase el famoso Lope de Vega, autor de la *Gatomaquia*, poema épico burlesco , dividido en siete cantos , ò silvas, del qual escribe Baillet haber excedido à quanto se ha escrito de este genero , comenzando desde la *Batracomiomachia* de Homero. (a) Con efecto , si Lope de Vega hubiera sido tan feliz en la Epica grave , como lo fuè en lo heroico joso , sin duda hubiera dejado atrás aun al Principe de aquella. La particular invencion de la *Gatomaquia*, la bien ordenada cadena de accidentes ridiculos , las imagenes , y comparaciones , el estilo fluido , natural , y ameno hacen superior este poema à quantos se vieron hasta aque-

Poema joso.

Tom. V.

S

llos

(a) Juicio de los Sabios.

llos tiempos , sin que pueda compararse con el ni la *Guer-
ra de los Monstruos* de Lasca , ni la *burla de los Dioses* de
Bracciolini : tampoco excedió à Lope de Vega Tasoni con
la *Secchia rapita* , ni Pope con el *Riccio rapito*.

Poco despues de la *Gatomaquia* de Lope de Vega , sa-
liò à luz la *Mosquea* de Don Joseph de Villaviciosa , Ca-
nonigo de la Ciudad de Cuenca , obra escrita con elegancia
y chistes ingeniosos. (*) ¿ Pero quièn podrà compen-
diar las muchas poesias burlescas que produjo en aque-
llos tiempos el Parnaso Español ? En este genero fueron
amenos , è ingeniosisimos Quevedo y Gongora.

En el siglo 16. abundó mucho España de invenciones
romanescas , las quales sirvieron para varios poemas Ita-
lianos de aquel tiempo. No faltaron algunos claros inge-
nios Españoles , que con la invencion de los romances, jun-
taron en poemas bien seguidos la elegancia , y el entusias-
mo poetico. Luis de Baraona , à quien ya hemos elogia-
do en otra parte , mereció grandes elogios de Cervantes,
y de todos los hombres de gusto con su poema Romanes-
co *las lagrimas de Angelica* , que viene à ser como una con-
tinuacion del Orlando de Ariosto , y digno de competir
con este. El mismo Orlando , fué igualmente el heroe de
los otros dos poemas Españoles el *Orlando enamorado* , y
el *Orlando determinado* , que compuso el muy noble Ara-
go-

(*) A principios del siglo presente Don Pedro Silvestre del Campo
tomó de la Mitologia el asunto para un excelente poema burlesco en oc-
tavas , intitulado , *Proserpina* ; en el que es de alabar la invencion,
versificacion armoniosa y regular , y el enlace de los sucesos.

ganès Don Martín Abarca de Bolea. Entre las muchas poesías con que adornò el Parnaso Español el vivo ingenio del valeroso Capitan Don Francisco de Aldana, gloria del Reyno de Valencia, es celebrado su largo poema en octavas con el titulo: *Angelica*, y *Medoro*; pero asi este como muchas poesías de tan ilustre Autor perecieron con grave detrimento del Parnaso Español.

La *Mitologia*, ó historia fabulosa fuè otra copiosa fuente de donde tomaron los Españoles asuntos poèticos en que exercitar su talento. Citarè algunos. Jorge de Montemayor, Portuguès, cèlebre autor de la novela pastoral la *Diana*, compuso un poema sobre la fábula de *Piramo*, y *Tisbe*, el qual llama *divino* Lope de Vega, y observa, que el referido poema fuè =

Fábulas.

O traducido ò robado por Marini.

Juan de Malara, Sevillano, famoso autor Dramatico, instruido en las letras griegas y latinas, supo imitar à los antiguos en su *Hercules*, poema Epico fabuloso, escrito en octava rima. Con la comitiva de Don Rodrigo Ponze de Leon, Duque de Arcos, Virrey de Napòles, pasó à Italia el amenisimo poeta Alfonso de Vates, natural de Madrid, cuya *fábula de Venus y Adonis* se reputa por muy delicada entre sus varias poesías.

No es de menos primor la de *Apolo y Dafne*, que diò à luz en Granada Don Agustin Collado, Profesor de Medicina; y à todos excedió con su poema heroyco el *Orfeo* Don Juan de Jauregui, Sevillano, Caballero del orden

de Calátrava, insigne poeta y pintor. Quevedo censurò con severidad este poema; en despique de la critica publicada contra algunas obras suyas por Jauregui; pero este lejos de espantarse à vista de tan valeroso enemigo, saliò de nuevo à campaña contra Quevedo. (*) Esta fuè una de aquellas pequeñas tormentas que turban *el mar pacifico* de los bellos ingenios.

Otros poetas nuestros hubo que escribieron en estilo jocoso algunos cuentecillos fabulosos; asi lo hicieron Jacinto Polo con su *Apolo*, y *Dafne*; Luis de Baraona con su *Acteon*; Atanasio Pantaleòn de Rivera con su *Alfeo* y *Aretusa*, y con la *Fenisa*; Luis de Gongora con la fábula de *Leandro*, y *Hero*, y con la de *Piramo*, y *Tisbe*.

Omito otros generos de poesia no desconocidos à nuestros poetas, como por exemplo *las Elegias*, *Epigramas*, *Silvas* y *Madrigales*, porque debe bastar lo dicho para desengañar à aquellos Italianos, que solo conocen la nacion Española por el aspecto austero, rudo, y barbaro, que ven en los retratos infieles formados por los escritores extrangeros.



§. VI.

(*) El erudito Don Rafael de Cordova, à quien he elogiado ya, me asegura haber visto en el Archivo del Colegio de San Ermenegildo de Sevilla, que fuè de los Jesuitas, un grueso tomo en quarto, escrito por Jauregui en respuesta à las censuras de Quevedo.

6. VI.
LOS POETAS ESPAÑOLES NO CEDIERON A LOS
de otra alguna nacion en el empeño de poner en versos
Españoles las mejores poesias extranjeras
antiguas, y modernas.

OTra prueba de las mas irrefragables del ardor y buen gusto con que cultivaron la poesia los Españoles en el siglo 16. y principios del 17., es el empeño de traducir con suma elegancia los mejores poetas antiguos y modernos. La poesia Hebrea, la Griega, la Latina y la Italiana, enriquecieron nuestro Parnaso, y no se mostraron menos perfectas despues de haberse vuelto Españolas. Infinitos hombres eruditissimos, y ultimamente Don Xavier Matei han demostrado, que los libros sagrados están llenos de tantas bellezas poéticas, quantas pueden ostentar las musas profanas. En los Salmos, en el libro de Job, y en algunos Profetas se advierten con admiracion los vuelos mas encumbrados de un numen verdaderamente divino. Estos fueron puestos en nuestro idioma con una versificacion digna de la magestad y grandeza de los originales. Tiraboschi tiene por asunto arduo el reducir à versos latinos algunos Salmos del David, y celebra à Marco Antonio Flaminio, que tuvo animo para dedicarse à semejante empeño en el año de 1537. (a) Bastantes años

(a) Tom. 7. part. 3. pag. 247.

años antes que Flaminio , habia allanado el camino à esta difícil empresa , el famoso poeta Español *Alvar Gomez de Ciudad Real* , reduciendo en versos latinos algunos Salmos de David , los Proverbios de Salomon , y las Epistolas de San Pablo , que dedicò al Papa Clemente VII. Este intento lo llevò à lo sumo de la perfeccion , á los fines de aquel siglo , el elegantissimo Jesuita Portuguès Luis de la Cruz con la famosa traduccion en versos latinos de los 150. Salmos de David , impresos en Ingolstad en 1597. y reimpresos en Napoles en 1601. y en Milàn en 1604. sin contar otras varias ediciones , que se hicieron en Francia. (*)

Por mas dificultoso se podría reputar el poner en elegantes versos vulgares los libros sublimes de la sagrada Escritura ; y no obstante se hallaron ingenios Españoles que tuvieron valor de arrojar-se à un empeño tan alto, y que salieron felizmente de èl. El religioso Poeta Fr. Luis de Leon se mostrò tan primoroso en las traducciones, como en las poesias originales , y tenemos traducidos por èl en versos Españoles algunos Salmos , el ultimo capitulo de los proverbios , y casi todo el libro de Job. Cristoval de Mesa , bien conocido por otras traducciones de poetas profanos , y por las propias poesias , nos diò en verso Español el Salmo : *Super flumina Babilonis* , y el otro

(*) Este Luis de la Cruz es aquel cèlebre poeta latino que á fines del siglo 16. escribió elegantes Comedias y Tragedias en versos latinos , que alaba justamente Possevino en su Aparato Sagrado.

otro: *Beatus vir qui non abiit* &c. Levantò el vuelo sobre todos en esta materia el nobilísimo poeta Conde de Rebolledo, y à él deben las Musas Españolas lo mejor, de que blasona el Parnaso Sagrado. Emulò la Citara de David en la traduccion de todos los Salmos de este Cantor Real, publicada bajo el título de *Silva Sagrada*. Bien podemos afirmar, que en ninguna de las lenguas vulgares se habia oído cantar à David con igual elegancia, hasta que se oyò el tono dulce de la sagrada Citara de D. Xavier Matei, ilustre ornamento del Parnaso Italiano. La misma hermosura tienen las traducciones del libro de Job con el título de la *Constancia victoriosa*, y las Lamentaciones de Jeremias, que intitulò *Elegias Sagradas*. A más del singular merito de la corriente y armoniosa versificacion, se manifiesta Rebolledo profundamente instruido en la inteligencia de los libros santos.

Quan familiares fuesen à nuestros poetas los mejores modelos que nos dexaron los Griegos, lo acreditan concluyentemente las muy estimadas traducciones de los mas insignes de ellos. La primera traduccion en idioma vulgar de la Odisea de Homero, fue la de Gonzalo Perez en versos libres Españoles, que salió de la prensa Veneciana de Giolito en el año 1553. dedicada à D. Felipe II. entonces Principe de España. Al fin de aquel siglo, el infatigable poeta Cristoval de Mesa diò à nuestro Parnaso la Iliada del Principe de la Epica. Uno de los medios de que se sirvió Juan Boscan para llevar à

un alto grado de perfeccion la poesia Española, fue excitar en los nuestros el estudio de los buenos modelos Griegos: El fue de los primeros que pusieron en Español algunas tragedias de Euripides, y la fábula de Leandro, del poeta Museo.

Pero los Principes de la lírica Griega fueron los que hallaron entre los Españoles los mas dignos traductores. Dice oportunamente M. D^o Alambert en su discurso previo á la traduccion de Tacito, *que las obras de los grandes ingenios, y de invencion original, no debian traducirse sino por aquellos que pueden competir con los autores, y que pudiendo ser iguales se contentan con ser imitadores.* Estas calidades tuvieron los traductores Españoles de Píndaro, de Anacreonte, y de Teocrito. Luis de Leon, que siguió de cerca los vuelos de Píndaro, no tuvo dificultad en concebir las altas ideas de este poeta, ni en expresarlas con la misma naturalidad, presentandolas en nuestra lengua con aquella nobleza de palabras y de pensamientos, concebidos y expresados por el autor original. Con la misma facilidad vertió en Español las dulcisimas canciones de Anacreonte el suave ingenio de Villegas, pudiendo decirse sin exageracion, que dificultosamente se hallará aquel poeta trasladado en otro idioma con mas acierto. Notese con que fluidéz y dulzura comienza la primera cancion.

Quiero cantar de Cadmo,

Quiero cantar de Atridas;

Mas

Mas Ay! que de amor solo,
Solo canta mi lira.
Renuevo el instrumento,
Las cuerdas mudo aprisa;
Pero si yo de Alcides,
Ella de amor suspira.

Tambien es perfectisima la traduccion de algunos Idilios de Teocrito que debemos à Villegas, quien nos ha dado una prueba autentica de ser la lengua Española capáz de todas las bellezas y gracias de la Griega, y de que bajo el clima de España nacen ingenios emuladores de los mas amenos y sublimes, que produjo la region afortunada de la Grecia.

En el siglo 15. trasladò ya al Español el famoso Don Enrique de Villena la Eneyda de Virgilio, cuyas Eglogas puso en versos Españoles Juan de la Encina; estando reservada para el siglo 16. la gloria de las mas elegantes traducciones de todas las obras de aquel inmortal poeta. En 1557. saliò à luz en Amberes la muy primorosa que hizo de la Eneyda, en versos Castellanos, el nobilissimo Toledano Gregorio Hernandez de Velasco. Justamente se estima esta traduccion por una de las mejores de aquel poema incomparable. Me parece, que si la critica del Señor Conde Algaroti, hubiera querido llamar à riguroso examen la traduccion de Velasco, como llamò la de Anibàl Caro, no hubiera encontrado los defectos que descubriò en esta. (a) No fue menos feliz Velasco en

Tom. V.

T

la

(a) Carta de Polianzo à Ermogenes.

la traduccion de la primera y quarta Egloga de Virgilio , pues en ella se admira la misma naturalidad y dulzura que en el original. He aqui el principio de la primera Egloga.

MELIBEO.

O Titiro dichoso , que acostado
 So aquesa verde haya , estás cantando
 Con llano estilo el tono en campo usado!
 Nosotros tristes vamos suspirando
 De nuestra tierra lejos desterrados,
 Los dulces campos con dolor dexando.
 Nuestra Patria nos quitan nuestros bados;
 Tu , Titiro , à la sombra , al fresco viento.
 Seguro , alegre , y libre de cuidados,
 Haces que al son de tu suave acento
 Resuene el monte , y selva el caro nombre
 De tu Amarili , y doble tu contento.

Despues de Velasco merece el primer lugar entre los traductores de las obras de Virgilio , Luis de Leon , de quien tenemos traducidas con mucha elegancia todas las Eglogas y Georgicas de aquel poeta , digno de tan elegante traductor. El merito de estas traducciones , no intimidò à Cristoval de Mesa , ni le desviò de emprender por su parte una completa traduccion de las obras de Virgilio , que publicó à principios del siglo 17. En ella se conoce el amigo de Torquato Tasso , con quien tuvo estrecha amistad Mesa en los años que vivió en Roma.

Con el Principe del Parnaso Latino se hicieron Españoles todos los mejores poetas que adornaron la antigua Roma. Nada perdieron de su alta estimacion las Odas de Horacio en las traducciones de Luis de Leon, de Villegas, de D. Francisco de Medrano, de Francisco Sanchez llamado el Brocense, de D. Juan de Almeyda, y de D. Alfonso de Espinosa. El arte poetica del mismo Horacio, le pusieron en poesia Española Vicente Espinèl y D. Luis Zapata; pero à ambos ha excedido ultimamente D. Tomàs de Iriarte con su muy elegante traduccion de aquel arte poetica, al qual ha añadido la no menos bella version de la primera sátira del mismo Autor. La de las Metamorfosis de Ovidio, hecha por Philipo Mey, Impresor célebre de quien se valia el grande Antonio Agustín, es digna del aprecio que manifestó este esclarecido critico. La misma empresa executò felizmente en el siglo 16. el Toledano Luis Hurtado. El excelente poeta Francisco de Aldana reduxo à versos sueltos Españoles las Epistolas de Ovidio, cuya traduccion sirviò de gustoso entretenimiento al Sevillano D. Diego Mexia en los penosos viages de la America. No faltan à nuestra poesia algunas dulcissimas Elegias de Tibulo, y de Catulo, traducidas por Villegas y Lope de Vega. Entre las buenas traducciones de los poetas latinos, pueden contarse las de D. Josef Antonio Gonzalez de Salas, natural de Madrid, de la tragedia de Seneca *las Troyanas*, de la tercera sátira de Persio, y de los mejores

Epigramas de Marcial. El Cordovés Lucano, aunque en todas las lenguas cultas puede gloriarse de buenos traductores; tuvo la suerte de hallar en su País uno elegantísimo, qual es D. Juan de Jauregui. Pasa en silencio otros muchos que emplearon su ingenio en trasladar à nuestro idioma los poetas latinos ya citados, y otros; como lo hizo Francisco Faria con Claudiano, y Villegas con Boecio; debiendo bastar los Traductores que he elogiado para probar lo muy familiares que fueron à nuestros poetas los mejores modelos de la antigüedad; como tambien su empeño en enriquecer la poesia Española, y el ser esta capaz de imitar todas las gracias que se admitan en los originales.

La debida estimacion que siempre han hecho los Españoles de los bellos ingenios de Italia, y el laudable comercio literario que floreció en el siglo 16. entre estas dos naciones ilustres, contribuyeron no poco á inflamar en los primeros el deseo de cultivar la poesia, solicitando con noble emulacion no ser vencidos, aun en esta parte amena de literatura, por aquella nacion que gozaba la primacia. Al mismo tiempo sirvió à los Españoles el estudio de los buenos poetas Griegos y Latinos, para discernir el merito de los Italianos, y hacer mas preciosa nuestra lengua con las traducciones de las mejores poesías de estos.

Asi como el Petrarca fuè uno de los primeros modelos Italianos que imitaron nuestros poetas: asi fuè el primero

que desde el principio del siglo 16. se viò traducido en Español por el ya celebrado poeta Alvar Gomez ; y despues de este traduxeron los triunfos , y rimas Fernando de Hozes , Francisco Trenado de Ayllon , y el Portuguès Enrique Garcès. Para probar quanto se asemeja el idioma poètico Español al Italiano , traduxo Antonio de Obregon , Canonigo de la Ciudad de Leon , los triunfos del Petrarca én el mismo metro , y con igual numero de versos Españoles que los contenidos en el original. Pedro Fernandez de Villegas , Arcediano de Burgos , diò al público en el año de 1515. la traduccion en versos Españoles de la Comedia de Dante , ilustrada con eruditas notas ; cuya dificil empresa tomó à su cargo obligado de las ardientes instancias de Doña Juana de Aragon , Duquesa de Frias , muger del Condestable de Castilla Don Bernardino de Velasco. El Orlando del Ariosto hallò otro nobilissimo traductor en Don Geronimo de Urrea , de la Excma. Casa de los Condes de Aranda , literato bien conocido en Italia por su precioso libro del *verdadero honor militar* , que traduxo en Italiano el cèbre Alfonso de Ulloa. Las varias ediciones del Orlando Español de Urrea , desde la primera que se hizo en Leon de Francia en 1556. son una prueba concluyente del mèrito del traductor. Seria molestar à mis lectores formar un completo catàlogo de las poesias de Bembo , Tansilo , Casa , y de otros ilustres poetas Italianos , que han sido traducidos en lengua Española. Pero no es justo dexar de hacer honrosa mencion

de tres famosos poetas Españoles , que traduxeron à nuestro idioma tres obras de las mas primorosas de que blasona el Parnaso Italiano.

Juan Sedeño , natural de la Villa de Arevalo , se hizo admirar en Italia no menos como ilustre Capitan , que como esclarecido poeta , y erudito Escritor. Ademàs del poema de Tansilo , *las lagrimas de San Pedro* , traduxo en elegantes versos Españoles la Jerusalèn del Taso. Oigamos las palabras de Gilini en su teatro de los hombres literatos , que pueden desagraviar à nuestra nacion de las injustas preocupaciones de otros Italianos : La España (dice) ,, que antiguamente fuè tan fertil de ingenios sublimes y perspicaces , y de donde pasaron à Roma , Emperatriz y Señora ya del mundo , tantos talentos eminentes en la poesia y arte oratoria , se ha mostrado ,, igualmente en este siglo bastante fecunda , y fertil en producir otros ingenios despejados y agudos , que dotados de la naturaleza de mucha agilidad para qualquiera accion , les sirve esto mismo para hacer completos progresos en las ciencias , igualando no solamente la gloria de los antiguos Españoles , sino de los mas famosos y excelentes literatos de qualesquiera otra nacion. Entre estos se halla Juan Sedeño , nacido en Castilla la Nueva , el qual fuè igualmente insigne en la pluma que en la espada :: El buen gusto è instruccion que tenia de las lenguas Latina y Toscana , se manifiesta claramente en las Metamorfosis de Ovidio , y en

,, los

„ los dos poemas famosos la *Jesusalèn* de Torquato
 „ Taso , y las lagrimas de San Pedro de Luis Tansilo,
 „ traducidos con tanta propiedad al Español , que los li-
 „ teratos de juicio atribuyeron uniformemente poco me-
 „ nores elogios al traductor , que à los Autores.” Las re-
 feridas traducciones de Sedeño se imprimieron en Ma-
 drid el año de 1587.

De todas las traducciones Españolas de los poetas
 Italianos merecen el primer lugar el *Aminta* del Taso,
 de Don Juan de Jauregui , y el *Pastor Fido* de Guarini,
 de Cristoval Suarez de Figueroa. Qualquiera que es-
 tè versado en ambos idiomas habrá de confesar , que la
 hermosura de ellas compite con la de los originales. „ Es-
 „ tas dos Pastoriles (escribe Don Pedro Napoles Signore-
 „ li) han sido traducidas en Francès cinco , ò seis veces
 „ con poca felicidad , ò por debilidad de las plumas que
 „ se emplearon en ellas , ò porque la prosa Francesa es in-
 „ capáz de expresar competentemente la poesia Italia-
 „ na. La traduccion del *Aminta* en bellos versos Cas-
 „ tellanos de Jauregui , y la del *Pastor Fido* de Figue-
 „ roa , merecen toda la estimacion de los inteligentes.
 „ Pero la lengua Castellana es abundantissima , tiene va-
 „ rias figuras , y expresiones que conforman con la Ita-
 „ liana , y no carece de ninguna especie de lenguaje poè-
 „ tico.” (a) El *Aminta* de Jauregui se diò à la prensa en

Ro-

(a) Historia de los teatros , pag. 233.

Roma el año de 1607. ; y en Valencia en el de 1609. el *Pastor Fido* de Figueroa. Vease este bello Soneto de Don Geronimo de Avendaño , que se lee en la primera impresion del *Aminta* de Jauregui.

LA ITALIA

A DON JUAN DE JAUREGUI.

*Dèje del claro Betis las amenas
Orillas el tratante codicioso,
Y las olas de un mar tempestuoso
No tema confiado en sus antenas.
Llegue su nave donde à manos llenas
Vierte la tierra su metal precioso,
O donde el Indo , y Ganges caudaloso
Cubren de piedras ricas sus arenas.
Tu famoso Español , que has emprendido
Mas ingeniosa , mas gloriosa hazaña,
Ven à mi seno , y busca en èl el oro,
El rubí , y el brillante mas subido.
Robame estas riquezas , vuelve à España,
Y hazla rica con este gran tesoro.*

§. VII.

EN LOS ROMANCES Y EN LAS NOVELAS EXCE-
dieron los Españoles à quanto habian escrito en
este genero los extrangeros.

SI el Abate Betineli , apoyado en la autoridad de su
Maes-

Maestro Quadrio , hubiese pretendido unicamente poner à los Españoles en la clase de aquellas naciones , en las que se hallan tal vez tràgicos y còmicos , mereceria la compasion de que es digno el que dà en manos de un maestro poco instruido ; pero no cabe disculpa en que habiendo nombrado à la Francia y la Inglaterra entre las naciones que positivamente tienen Romanceros , deje à España en el numero de aquellas en que *tal vez* se hallan. (a) Porque tan ignorante como se advierte Quadrio quando habla de los Poetas Españoles , otro tanto se muestra instruido en el punto de los Romanceros , sin ocultar el singular mèrito de nuestra nacion en este genero de composiciones ingeniosas y entretenidas. Pero la autoridad de Quadrio , que bastò á Betineli para poder asegurar sin el *tal vez* , que los Españoles no conocieron la verdadera comedia , no le ha bastado para propasarse à decir sin *tal vez* que en España se hallan Romanceros.

Ello es cierto , que asi los Italianos como los Franceses , hallaron un crecido numero entre los Españoles , y que se aprovecharon de ellos , ya para traducirlos en su idioma , ya para tomar la invencion , y formar con ella nuevos poemas. No podia ignorar Betineli que Ariosto estudiò los Romances Españoles , à fin de fecundarse de nuevas invenciones con que enriquecer su Orlando , conforme escribe Juan Bautista Pigna en la vida de aquel. No

(a) Entus. pag. 305.

tomò de los Franceses , ni de los Ingleses Bernardo Taso el *Amadís de Gaula* , para componer un perfecto poema. Sacado del Español es el Romance *Guerrin de Durazzo* , llamado el *Mezquino* , traducido en versos Italianos por la cèbre Tulia de Aragon , y por el Señor Conde Francisco de Lemene. (*) ¿ Por ventura es Francès , y no Español el Romance de *Palmerin de Oliva* , tan grato à Ludovico Dolce , que quiso trabajar sobre èl un poema en octava rima con 32. cantos , impreso en Venecia en 1561.?

En suma: Los Franceses confiesan ingenuamente haber sido los Españoles sus Maestros en los Romances , y Novelas de bella invencion , y culto estilo , despues que ellos mismos dieron el primer exemplo de tales composiciones , en historias Romanescas ridiculas y mal ordenadas. „ Las ingeniosas invenciones , llamadas novelas, (dice Mr. „ Linguet) en las quales se halla frequentemente una fuer- „ za y delicadeza de que no tiene idèa nuestro siglo , con- „ tribuyeron infinitamente à limar la lengua Francesa. To- „ das ellas , son ó traducidas , ó imitadas del Español. „ Siendo digno de observacion , que comunmente està „ mejor escritas que las composiciones dramaticas de aque- „ llos tiempos ; para lo qual no encuentro otra razon , „ sino que se acercan mas à los originales. ” (a) Antes de

(*) Crescimb. en su historia de la poesia vulgar , pone en duda , que el Romance del *Guerrin* sea Español , por hallarse impreso en Italiano desde el año de 1480. Pero la misma Tulia de Aragon , que probablemente no ignoraba esta impresion Italiana , lo llama *Historia sacada del Español*. (a) Teatro Español, Carta dedicatória.

Linguet, expresó el mismo concepto Gaspar Barthio, en la Disertacion preliminar à la traduccion de la Comedia la *Celestina*; donde dà la preferencia à los Españoles sobre todas las demás naciones, en el acierto de tener semejantes historias de invenciones utiles y deleytables.

Efectivamente, apenas comparció el primer cèlebre Romance Español de *Amadis de Gaula*, compuesto en el siglo 14. por el Portuguès Vasco Lobeyra, fuè creído superior à quantos habian salido hasta entonces, y á quantos se escribieron hasta el Quixote. Debíò mucho este Romance al Español Garcia de Ordoñez, de Medina del Campo, por haberle corregido, y retocado su estilo. *Ningun Romance (en juicio de Quadrio) ha tenido jamás tanto aplauso, como el de Amadis, y todavia le conserva despues de tantos años. Se ha de confesar, que es el mejor en el genero de Caballeria, el mas gustoso, y mas bien escrito.* (a) Mas capáz de dar voto decisivo en esta materia era Torquato Taso. Oigase su opinion acerca de este y otros Romances Españoles. *Sea quien fuere el que nos describió à Amadis amante de Oriana, merece mas aplauso que algunos de los Escritores Franceses, sin exceptuar de este numero à Arnaldo Daniel, que escribió el de Lanciloto, y por mas que dixese Dante =*

Rime d' amor, e prose di Romanzi

(a) De la Hist. Poet. tom. 4.

*Soverchiò tutti, e lasciar dir gli stolti,
Che quel di Lemosi credon che avanzi.*

Pero si hubiese leido á Amadis de Gaula, ò el de Grecia y Pigmalion, quizà hubiera mudado de concepto, porque con mas nobleza, y mayor constancia pintan los amores los poetas Españoles, que los Franceses. (a)

El mismo Garcia Ordoñez, corrector del antiguo Amadis aumentò un quinto libro, al que intituló *Esplandian, bijo de Amadis*, publicado en Sevilla el año 1526., y tuvo tanto aplauso el hijo como el Padre. Mambrino Roseo lo traduxo al Italiano, y en poco tiempo se hicieron quatro ediciones. Tambien se publicò en idioma Francés, y se imprimiò en París en 1543. *Amadis* fuè una fuente inagotable de nuevos Romances Españoles, estimados, y traducidos à porfia por Italianos, Franceses, Ingleses, Olandeses y Alemanes; de modo, que se hizo en Francia una coleccion de 24. tomos, con tanto despacho, que se contaron hasta nueve ediciones de ella; y en Alemàn se hizo otra reimpression compuesta de 30. tomos en octavo. Habrà de tener à bien el Señor Abate Betineli mostrarnos otro tanto de un solo genero de Romances Franceses, ó Italianos.

Mas esto puede considerarse una pequeña parte de Romances Españoles, traducidos por Franceses è Italianos, ni yo debo formar un largo catálogo de todos. En el siglo

(a) Discurso sobre el poema Epico.

gló 15. escribió Juan Martorell , Caballero Catalán , las tres primeras partes del famoso Romance *Tirante el Blanco* , que despues acabò Juan de Vulbes ; Romance *nunca bastantemente alabado* à juicio de Cervantes. Lelio Manfredi lo puso en Italiano , y se imprimió en Venecia en tres tomos en los años 1538. 1566. y 1611. Hace poco que se ha traducido al Francés , y dado al público en Londres en dos tomos. En 1525. salió à luz en Sevilla otro Romance de Diego Hernandez , intitulado : *Arnalte , y Lucenda*. Luego que llegó à Francia la noticia de èl , lo traduxo Nicolàs de Herberai , famoso escritor del tiempo de Francisco I. , y se estampò en París en 1539. , y en poco tiempo se hicieron en aquel Reyno otras quatro impresiones. Allí se imprimió tambien el año 1554. la traduccion Francesa de los *Amores de Clareo y Florisea* , Romance de Alfonso de Nuñez , dado à luz en Venecia por Giolito en 1552.

En esta Ciudad se diò à la prensa en el año de 1584. la traduccion Italiana hecha por Meser Pedro Lauro , del Romance *Espejo de Principes y Caballeros &c.* escrito en Español en dos tomos por Diego Ordoñez , y tardò muy poco en hacerse Francés este Romance con la traduccion publicada en Paris por Francisco Roset en 1620. y con la otra que en 1625. hizo Luis Dovet. ¿Y adonde no llegó la fama del graciosísimo Romance el *Lazarillo de Tormes*, obra del ingenio ameno de D. Diego de Mendoza? Dos reimpressiones se hicieron en Venecia con el titulo del

Picarrillo Castellano, trasladado al Italiano por Barezzi Barezzi. Las gracias del *Lazarillo* embelesaron á los Franceses, quienes hicieron una traduccion en prosa, impresa en París en 1651. y otra en verso que tambien se publicó allí en 1653. Mas célebre hizo el nombre del Sevillano Matèo Aleman su Romance del *Picaro Guzmán*, dado à luz en Madrid en 1599. En el elogio que Luis Valdès hace de este sobresaliente ingenio, nos asegura que en menos de tres años corrìa el *Guzmán* por Italia, Francia, Alemania, y Flandes con general aplauso; siendo buena prueba de ello el haberse hecho 26. ediciones en el corto tiempo de seis años. El ya alabado Cremonès Barezzi Barezzi, le puso en Italiano, y le publicó en Venecia en 1615. Los Franceses multiplicaron las traducciones y ediciones. Pero lo que dá mas honor à nuestro Español, es que en este siglo, en el que Francia blasona de un gusto finisimo en esta especie de escritos agradables, ha hecho el Señor *Le Sage* una nueva y exacta traduccion publicada en París en 1732.

¿Què màs? hasta las Damas Españolas se dieron à conocer en Italia por esta especie de obras brillantes. El año de 1609. se imprimió en Venecia traducido en Italiano el romance de D. *Cristalino de España*, escrito por Doña Beatriz Bernal, Dama de singular merito entre las mugeres literatas, que adornaron el siglo 16. Español.

Este Ensayo de Romanceros Españoles debería bastar à Betineli para poder decir sin èl *tal vez*, que en

España se hallan Romanceros ; y aun pudiera añadir , que los mejores Romances que se conocen en Italia y Francia son Españoles. Mas quando todos los mencionados Romanceros no bastasen para asegurar à España la superioridad sobre las otras naciones en este genero de escritos ingeniosos , debería por cierto ser suficiente para conseguirle esta gloria el nombre del inmortal Miguel de Cervantes con su *D. quixote*. No es poca fortuna que entre las muchas desgracias acaecidas à este famoso aventurero , no haya padecido la de ser olvidado enteramente de Betineli en donde trata de los Romances. Pero puede consolarse D. Quixote con que à lo menos ha conseguido lugar à al lado de una nota puesta à la conclusion de aquel capitulo , en la qual dice el Autor , que *los Romanceros Italianos se van limando en nuestro tiempo, pero que los Franceses , e Ingleses no han igualado al Quixote Español , mucho mas viejo.* (a) El Señor Ab. que pretende discurrir con exactitud , pudiera considerar que si los Italianos no igualaron à los modernos Ingleses y Franceses , mucho menos habrán igualado al viejo Quixote , superior à viejos y juvenes Ingleses y Franceses. Por ultimo decide , que *Richardson los venció à todos.* Quando este autor tenga à su favor universalmente los votos que hace dos siglos se han declarado por el Quixote , subscribiremos à la decision de Betineli.

El

(a) Restauracion , part. 2. pag. 308.

El aplauso general con que fue recibido de todas las naciones el Don Quixote, hizo que muchas Ciudades de España pretendiesen la gloria de haber dado à luz al Autor. Pero ninguna podrá disputar en lo venidero este timbre à la Ciudad de Alcalà, en la que nació Miguel de Cervantes el año de 1547. (a) Cultivò en Madrid su extraordinario ingenio con el estudio de las bellas letras, y à la edad de 23. años vino à Roma al servicio de Julio Colona, despues Cardenal de la Santa Iglesia. Allí siguió la carrera de las armas con el grande Marco Antonio Colona, heroe digno de la antigua Roma. Se hallò Cervantes en la famosa batalla que la Armada combinada diò al Turco en el golfo de Lepanto, y peleando en ella como valeroso Soldado perdiò la mano izquierda. Residiò algun tiempo en Napoles, y volviendo à España, cayó en poder de Corsarios Argelinos, entre quienes sufrió cautiverio por algunos años. Recobró finalmente España este portentoso ingenio, que en opinion del doctisimo Vezio, debe reputarse por uno de los mayores que ha producido.

Entre las muchas è ingeniosas producciones de Cervantes, ninguna ha hecho su nombre tan cèlebre como el *Quixote*: Romance lleno de mil preciosidades y gracias, de una invencion felicisima, de un estilo puro, natural, y copioso de chistes. Con razon concede el Padre

(a) Vease Don Juan Antonio Pellicèr y Saforcada. Ensayo de traductores Españoles.

dre Rapin el primer lugar al Quixote entre las mejores Sátiras modernas, (a) y no se hubiera excedido aunque le antepusiera à las antiguas. Asi lo creen muchos hombres de buen gusto y critica, cuyo juicio expresa Mr. de St. Evremont.

On prendra d' inutiles peines

Si dans Rome, ou si dans Athenes

On cherche un Don Quichot

Que l' on trouve à Madrid. (b)

La altisima estimacion en que tuvo al Quixote St. Evremont, le obligó à decir, que mas quisiera ser autor de este Romance, que de quantos libros habia leído. (c) conforma con este dictamen el de los sàbios mas famosos de todas las naciones, pues apenas se halla alguna que no le haya traducido en su propia lengua, y que no tenga repetidas ediciones. Una de las primeras fue Italia, la qual vió salir de las prensas de Venecia en 1622. el Quixote traducido en Italiano por Lorenzo Franciosini, Florentin. Faltaban en esta traduccion los versos que comprehende el referido Romance; pero habiéndolos puesto despues en Italiano Alexandro Adimaro, tambien Florentin, se reimprimió el Quixote Italiano con la adiccion de los versos en Venecia en 1625. ¿Quántas magnificas ediciones se han hecho de esta obra en Flandes, en Olanda, y en Ingla-

Tom.V.

X

terra?

(a) Reflexion sobre la Poetica, §. 28.

(b) Sur la disp. touchant les Anciens, & les Modern.

(c) Œvres melcès.

terra? ¿Con quantas láminas exquisitas y pinturas preciosas, no se ha multiplicado esta incomparable historia, para servir de adorno y agradable entretenimiento hasta en los gabinetes de los Príncipes? (*) (✕)

A decir la verdad, no excede al merito de Cervantes el aplauso general con que fue recibido el *Quixote*, y que se conserva aun en nuestros días. Ya se considere la invencion feliz y original, ó la prudente economía en el enlace de los sucesos y Episodios; ya la viva y perfecta pintura de los caracteres, ó la naturalidad, amenidad, y gracia del estilo, ó el fin utilísimo que se propuso el Autor, debe confesarse que el *Quixote*, es una de aquellas pocas obras de ingenio, que hacen inmortal el nombre del Autor. Sola la invencion y el artificio de este Romance, bastaría para desmentir al Menipo Italia-

(*) La Real Acadèmia Española, à quien debe tanto nuestra lengua, ha superado ultimamente el empeño de las naciones extrangeras en hacer inmortal el *Quixote*, publicando una edicion de las mas magnificas que se han visto jamás, adornada de sobervias láminas, y enriquecida con las mas exactas y eruditas noticias, que harán sumo honor no menos à los sabios individuos de aquel nobilísimo cuerpo, que à Cervantes. Oigo decir, que esta primorosa edicion, ha sido ya presentada à nuestro Catolico Monarca.

(+) La primorosa tapiceria de la historia de *Don Quixote* que se vé en el Palacio Real de Madrid, acredita lo que dice el Autor. El artificio y delicadeza de la historia de *Don Quixote*, se manifiesta en la analisis que hace de ella *Don Vicente* de los Rios, que vá à la frente de la exquisita edicion de que habla esta nota del Autor, publicada por la Acadèmia en Madrid en 1780. : La misma Acadèmia ha hecho otra edicion para comodidad del público en 4. tomitos, adornada con láminas.

liano, Trajano Bocalini, que intentò hacer creer, que despues de la Grecia solamente en Italia se escribía con invencion y arte. Yo digò que despues de la Grecia, quiza ninguna nacion se ha mostrado mas abundante que la Española de invenciones felices. Por lo que toca al *Quixote*, si le miramos como poema Epico Romancesco, dificilmente se hallarà otro despues de los originales Griegos, que pueda blasonar de una invencion mas original. Desde que Virgilio diò el exemplo de entresacar de las obras de Homero las mejores idèas, tanto que Manucio apuntò hasta mil pasages tomados por el poeta Latino del Griego, (✕) todos los Epicos han seguido el mismo mètodo, ahora copiando los antiguos, ahora copiandose unos à otros los modernos.

Cotejemos pues el ingenio inventor de Cervantes con el de Ariosto, que pasa por uno de los modernos Italianos de mas amena fantasia. Llegando à tratar Tirab. de las varias opiniones de los eruditos en orden à la superioridad entre el Ariosto y el Taso, se lisongea, que por lo tocante à la fecundidad de imaginacion, *aun los mas declarados adoradores del Taso, no negaràn que esta es mucho mayor en el Ariosto.* (a) Sea asi; pero yo añado

X 2

que

(+) Fulvio Ursino en su libro *de los hurtos de Virgilio* demuestra, que este poeta imitò à Homero, Teocrito, Hesiodo y otros. El Brocense en su Prefacio à las obras de Garcilaso prueba casi con evidencia, que una de las cosas mas recomendables de Virgilio, y que le hacen mas honor es el excelente modo de imitar à los antiguos.

(a) Tom. 7. part. 3. pag. 118.

que los justos admiradores de Cervantes, pretenderán que en este es mayor y mas arreglada que en el Ariosto.

El mas severo censor tome en la mano al Quixote, examínelo, y señale de donde ha sacado el Autor las infinitas y agradables invenciones esparcidas en aquel Romance. Se muy bien que Nisielio se aplicò à reveer en sus *Proginasmas poeticos* los cuentos del Ariosto, y que en el 152. intitulado; *diversos Escritores usurpadores declarados de los pensamientos de otro.....especialmente el Ariosto y Virgilio*, và contando las invenciones que tomò el primero de diferentes autores, y concluye; *be aqui, pues, al Ariosto semejante à aquella fabulosa Corneja, que vestida de plumas ajenas, se encontrò al fin no tan solo desplumada, sino desnuda.* (a) Bien seguro puede estàr Cervantes de que no aparecerà al público con el rubor de tan vergonzosa desnudèz. El abrió un nuevo camino à las aventuras romanescas, sin tener que cavar las minas ajenas, para adornar su Quixote con piedras preciosas prestadas, porque tenia un fondo inagotable en su fecundissima imaginacion.

Por otra parte: no es difícil crear nuevas invenciones quando se deja correr sin freno la imaginacion mas allà de los limites de lo verisimil, y aun de lo posible; estos descubrimientos por mas que embelesen al vulgo, no convienen para producir deleyte en los lectores sàbios. Lo que

(a) Lugar cit. pag. 431. Edicion de Florencia 1695. (a)

que se debe aplaudir , es aquella imaginacion feliz que nos deleyta y encanta con prodigiosa variedad de sucesos maravillosos y agradables , sin ofender , no digo lo posible , mas lo verisimil. Esta es la circunstancia singular que hizo à Cervantes superior al Ariosto y à los otros Romanceros. „ Que los troncos despedazados por las lanzas de Mandricardo y de Rugier en batalla , subiesen hasta la region del fuego , y volviesen à caer encendidos ; que Rugier con solo un golpe de lanza atravesase seis Soldados , como otros enfilarian seis ranas ; que Orlando levantando un pie , y cogiendo por el pecho un jumento le tirase tan alto que pareciese un pàjaro ; que Rodomonte agarrando con la mano à un Hermitaño , le arrojase por el ayre con tanta fuerza que fuese à caer el miserable al mar , que distaba de alli mas de tres millas &c. Estos hiperboles de Tasoni , son niñerías de que se rien con razon Panigarola , Rapin , Nisielio , Buhours y otros criticos.” (a) Pretende Tirab. que semejantes invenciones de aquel extraño cerebro , sientan perfectamente en un poema de aquella naturaleza , porque en ellos no desdice el referir cosas inverisimiles , y aun imposibles realmente. (b) Quando asi fuese , quien no vè que debe perder mucho del merito de la invencion , aquel ingenio que necesita discurrir por los campos de la inverisimilitud è imposibilidad para encontrar con lo ma-

sol

ra-

(a) Quadrio, lugar citado , tom. 1. pag. 342.

(b) Lugar citado , pag. 118.

ravilloso; camino abierto y trillado antes por todos los Romanceros.

Muy al contrario hizo el extraordinario celebre de Cervantes. Supo texer el mas vario y mas deleytable de los Romances, sin pasar los limites de lo verisimil. En las graciosas aventuras del famoso D. Quixote, se han de considerar las cosas como son en si, y como se representan à la desordenada fantasia del preocupado Caballero. El Autor no presenta Gigantes que salen à pelear con D. Quixote; pero nos pinta à este, que lleno de las manías Romancescas, tiene por Gigantes los molinos de viento. No hace comparecer y desvanecerse Castillos encantados; pero le parecen tales las mas miserables Ventas. Nuestro Heroe no pasa con un golpe de lanza seis combatientes, antes sale aporreado y maltratado quando encuentra fuerzas superiores. Tiraboschi juzga brillante en el Ariosto la invencion del *Hipogrifo de los Rugeres*, y *asalto de Astolfo à la Luna*; (a) invenciones todas que tropiezan en lo inverisimil. Quanto màs extraña debe reputarse la de *Clavileño*, ò Caballo de madera de Don Quixote, con el qual piensa volar por las regiones superiores, persuadiendose que el calor que siente, en fuerza de las estopas encendidas que le ponen al rededor, proviene de hallarse en la region del fuego, y antes en la del viento; gracias à los fuelles con que le hacian ayre

los

(a) Lugar citado.

los circunstantes ? Estas y otras invenciones deleytables, se leen repetidas veces, y siempre con el mismo gusto, porque à qualquiera le parecen verisimiles, y cada uno experimenta aquel placer que imagina tendrian los espectadores de tan ridicula escena.

Merece además sumo elogio el artificio con que Cervantes supo continuar una fábula, que parece debia haberse concluido desde la primera aventura; pues habiendose hecho palpable à Don Quixote la falsedad de las ideas fantasticas, que le representaba su imaginacion acalorada, era regular que siguiese el desengaño. Para precaver este inconveniente hallò el Autor medio oportuno en las mismas manias caballerescas, con que tenia ocupado el cerebro aquel extraño aventurero; porque en fuerza de ellas, creìa obra de los Magos enemigos de los Heroes Caballerescos, el disipar à fuerza de encantos las famosas aventuras que èl se imaginaba, como el convertir en molinos de viento los gigantes; los palacios, y castillos en rusticas cabañas, y en una agreste Labradora à su adorada *Dulcinea*.

— Si queremos despues considerar el fin utilisimo que se propuso Cervantes, es forzoso confesar, que ninguno de los Romances antiguos y modernos puede entrar en comparacion con el Quixote. Viò su Autor quanto daño ocasionaban al buen modo de pensar las historias ridiculas y fantasticas de los antiguos libros de Caballeria, llenando la cabeza de la juventud de ideas muy disparatadas y

extravagantes ; conoció era difícil arrancar de las manos de los ociosos semejantes libros por medio de invectivas sèrias ; y por tanto, discurrió otro mas oportuno , qual es ciertamente el desacreditar y hacer ridiculas tales historias, escribiendo otra de igual ò mayor entretenimiento , como es sin disputa el Quixote. A èl se debe el haber disipado las antiguas manias Caballerescas , habiendo sido Cervantes tal vez el unico Escritor de una sàtira , que logró el fin de remediar los abusos contra los quales declama. El feliz efecto que produjo el Quixote , movió à tres de los primeros sàbios de Inglaterra, *Swift* , *Arbutnot* , y *Pope* à tomar este Romance por modelo , para imitarle en las emprendidas memorias del ridiculo *Martin Scriblero*, con el objeto de desterrar los abusos de la literatura moderna. (a) (*)

La invencion , artificio y utilidad del Quixote , tuvieron todo su complemento por el excelente estilo con que està escrito , el qual es causa de que se lea en nuestros dias con la misma complacencia , que de casi dos siglos

(a) Alexandro Pop. tom. 4. pag. 69. edicion de 1764. en octavo.

(*) Por el mismo modelo del Quixote , se trabajó modernamente el Romance Español del famoso *Gerundio* , (†) Obra del erudito Abate Don Francisco de Isla , uno de los ingenios mas sobresalientes que ha producido España en este siglo. La Italia donde al presente reside , hace de èl la debida estimacion , y tiene fundamento para persuadirse , que no es esteril España en el dia de aquellos talentos singulares que fueron la admiracion de los siglos pasados.

(†) Esta obra por justas razones no està permitida en España. Mu-
rio el Autor el dia 2. de Noviembre de 1781. en la Ciudad de Bolonia.

à esta parte, no dando fastidio su lectura aunque se repita muchas veces: prerogativa tan particular, que se cuenta de pocos Escritores de aquel tiempo. El estilo de Bocazio en las Novelas, de Sannazaro en la Arcadia, y de Bembo en los Asolanos, puede ser apreciable quanto se quiera, pero es seguro que las obras de estos, no se leen al presente con el mismo gusto que se leyeron en el siglo 16., ni los Escritores Italianos mas elegantes è imparciales hacen vanidad de imitarles. Todo lo contrario sucede con el estilo de Cervantes, siendo tal, que aun en el dia puede hacer honor al mas elegante Escritor Español: Y es de advertir en este lugar, que los extranjeros que tanto celebran el Quixote, lo admirarian mucho mas si pudieran comprender todas las bellezas y gracias del original, las cuales es imposible poner como son en sí en otro idioma. (*)

Otro famoso Romance escribió Cervantes, intitulado: *Persiles, y Sigismunda*, que dedicó à su gran Protector
 Tom. V. Y el

(*) El insigne Don Gregorio Mayans en la vida de Cervantes refiere à este proposito un hecho gracioso acaecido en Inglaterra. Mr. Row, Poeta Inglés, hacia la corte al Conde de Oxford, gran Tesorero de aquel Reyno; preguntò este à Row un dia, si sabia la lengua Española, y respondió que no; pero añadió que la aprenderia en breve. Asi lo executò, prometiendose que el Conde querria enviarle à España con alguna comision importante. Volviendo el Poeta à visitar al Conde, le dixo que ya sabia el Español, à lo qual le expresó: *dichoso tu que estás en disposicion de leer, y entender el Quixote en el original Español.*

el Conde de Lemos, Virrey de Napoles, habiendo compuesto la dedicatoria despues de recibida la Extrema-Union en el dia 19. de Abril del año 1616, y poco despues murió. En opinion del critico Don Gregorio Mayans, excede este Romance al Quixote en la invencion, artificio y sublimidad del estilo; pero sin embargo no ha conseguido el aplauso universal que logra constantemente aquel. Apenas salió à luz el Quixote, lo traduxo en Italiano Francisco Elio, Milanès, y lo imprimió en Venecia Bartolomé Fontana.

No menos ingeniosos que en los Romances, han sido los Españoles en otro genero de escritos entretenidos llamados Novelas. Es verdad que los Italianos, abrieron los primeros este camino agradable que conduce al entretenimiento; pero tambien lo es, que los modelos que nos dexaron no son dignos de imitacion; y antes merecen aplauso los Españoles en no haberse aplicado à imitar tan malos exemplares. Bocazio està reputado por el Principe en esta clase de escritos; mas llenò sus Novelas de tan atrevidas deformidades, que con razon son proscriptas por los Tribunales zelosos; y aunque algunos han procurado limpiarlas de tan indignas manchas, solo han conseguido hacer ver que el crédito atribuido à este Autor, procedia de la indecente libertad con que escribió sus Novelas. Justamente dice el Abate Betineli, que Bocazio debe la mayor parte de su opinion à la licencia, y lascivia de aquellas Novelas que lisonjean las pasiones do-

minantes contra la honestidad de costumbres, y piedad religiosa. (a)

Sequáz è imitador de Bocazio fuè Bandelo, cuyos tres primeros tomos de Novelas se imprimieron en Luca en 1561., y el quarto en 1573. Pero tampoco hizo mucho honor à Italia este cèlebre novelador. *Es forzoso confesar (asi habla Tiraboschi) que èl ha copiado de Bocazio mucho mas las inmundicias y fealdades, que la elegancia. En un tiempo en que el furor de los Protestantes se dirigia principalmente contra los Obispos y Religiosos, no podia suceder cosa mas conforme à los designios de aquellos, que ver publicadas por un Religioso, y por un Obispo unas Novelas, que hasta en un seglar hubieran sido dignas de abominacion.* (b) Que bien le venia en este lugar à Tiraboschi hacer honrosa mencion del cèlebre seglar Español Alfonso de Ulloa, que emprendió el trabajo utilisimo de limpiar las Novelas de Bandelo de la multitud de inmundicias y fealdades que las hacian escandalosas, las quales despues de purificadas diò à luz en Venecia en el año de 1566.

No tuvieron necesidad de esta reforma las muchas è ingeniosas Novelas escritas por los Españoles en el siglo 16. y principio del 17. La fama que se grangearon nuestros noveladores entre los Italianos y Franceses, no la debieron à la licencia contra la honestidad de costumbres, sino à la delicadeza de sus moderados afectos, à

(a) Restauracion, part. 1. pag. 184.

(b) Tom. 7. part. 3.

la fecundidad de invenciones bien ordenadas, y á la elegancia del estilo. Se haria interminable este parrafo, si diese razon del crecido numero de Novelas Españolas que salieron en aquellos tiempos, y fueron traducidas á los idiomas mas cultos de la Europa. El que deseara hacer el paralelo con los innumerables cuentecillos entretenidos que se publican cada dia, hallará que apenas hay invencion, enlace, acontecimiento, ni desenredo de sucesos que no esté en las antiguas Novelas Españolas. En ellas se hicieron famosos Lope de Vega, Juan Perez de Montalvan, Alfonso Castillo Solòrzano, y la erudita Doña Maria de Zayas, cuyas Novelas están escritas con tanta gracia, que en el curso de pocos años se hicieron siete reimpressiones, y tradncidas en Francès se publicaron en París en dos tomos en los años 1656. 1680. y 1711.

Pero del mismo modo que en los Romances excedió á todos en las Novelas el fecundo ingenio de Cervantes. El año 1613. dió al público doce, dedicadas al Conde de Lemos, que son muy dignas del Autor del Quixote; y si bien algunos de sus argumentos contienen objetos amorosos, son sin embargo honestisimas, y muy distantes de las fealdades con que están manchadas muchisimas de aquellos tiempos. En alguna de dichas Novelas usa de la sátira con tal delicadeza, que podia hacer honor á los mas bellos ingenios de nuestro siglo. En 1616. salieron de las prensas de Venecia traducidas en Italiano: otra traduccion hizo en el mismo idioma Do-

nato Fontana, Milanès, que se publicò en Milán el año 1629. Los Franceses hicieron repetidas traducciones poniendolas en su lengua Francisco Roset, el Señor de Audigier, y Carlos Cottolendi. La traduccion Francesa mas estimada es la de Pedro Hessein, publicada en Amsterdam en 1700.; y alli se reimprimió en 1709., y 1713. En Paris se imprimió la misma traduccion en los años de 1713. y 1723.

De esta suerte las dos naciones cultas, la Italiana y la Francesa, no se desdennaron de enriquecer su lengua con las producciones graciosas, y entretenidas de la nacion Española; es decir, de aquella nacion considerada de no pocos modernos Escritores ruda, austera, ignorante y llena solamente de sutilezas, y formalidades Escolasticas. Otra reflexion quisiera hiciesen los brillantes ingenios de nuestro siglo sobre las primorosas producciones de nuestros Escritores amenos. Estos supieron hallar el origen de lo ridiculo y de lo agradable, sin ofender la religion, la honestidad; ni el gobierno. Pruebense ahora à hacer otro tanto los mas cèlebres ingenios de este siglo, y veamos si podrán conservar el aplauso de que tanto blasonan: borrense de sus historietas las bur-las contra la religion, la licencia contra la honestidad, las sátiras contra el gobierno; y he aqui desvanecido la mayor parte de su espiritu, quedando secas, y débiles sus ingeniosas invenciones. Facil es mostrarse ingenioso entre tanto que se corre sin freno; no es dificil causar de-

leyte quando se favorecen las pasiones de los lectores; pero nada de esto prueba gran talento. El que merece este nombre es el que sabe deleytarnos dentro de los justos limites que prescriben la religion, y la honestidad.

CONCLUSION.

Quien no sea forastero en la historia de la poesia Española, tendrá tal vez por un Ensayo muy reducido quanto acabo de exponer en esta Disertacion. Con efecto son pocos los poetas de quienes se ha hecho honrosa memoria, en comparacion del crecido numero de bellos ingenios Españoles que en los dos siglos antecedentes adornaron nuestro Parnaso. Basta discurrir por las Bibliotecas Españolas, por las colecciones de poesias, y entre ellas por la ultima compuesta de 9. tomos con el titulo de *Parnaso Español*, erudito trabajo de D. Juan Lopez de Sedano; y se verá que quanto he escrito acerca del merito de nuestros poetas, está reducido dentro de los limites de un Ensayo de la poesia Española. En el tomo 3. de la citada ultima collection, se nombran mas de quinientos Rimadores Españoles, cuyas obras se han impreso; y el Sr. Colector nos asegura, que esta no es mas que una tercera parte de los ingenios Españoles que ocuparon asiento en nuestro Parnaso.

No pensará asi el Ab. Betineli; antes creará que he hecho esfuerzos por buscar poetas Españoles *de las partes mas remotas y mas ocultas, con cien ojos y cien manos.* Pero sino quiere cerrar los ojos á la evidencia, ni teme

fati-

fatigar las manos en revolver esta Disertacion , nos prometemos se persuadirà no ser necesario tanto esfuerzo, tanta fatiga , ni aplicar cien ojos y cien manos , para hallar en España poetas de merito à quienes conceder distinguido lugar en sus obras ; y que el *Numen* se halla tambien à la otra parte de los Pireneos ; de suerte que pudiera afirmar sin la adición de aquel *quizà* , la proposición de que se encuentran poetas en España. Del mismo modo podrà comprender el Ab. como es posible conciliar à un tiempo el zelo por la Teología , Santos P.P. y Concilios , con la justa estimacion de la poesía , y de otros estudios amenos ; y quan digna sea de alabanza la nacion Española , por haber sabido juntar la gloria de maestra de las ciencias sagradas y sérias con el estudio de las letras amenas , llegando à ser superior en aquellas à las otras naciones , y à ninguna inferior en estas.

Tendrìa por bien recompensadas mis fatigas , si lograrse con ellas el desengaño del Ab. Betineli , y de otros Italianos que tienen por aptos para todo à los ingenios Españoles , menos para la poesía y buenas letras. Con ocasion de anunciar la segunda parte de mi Ensayo los Señores Romanos Autores de las Efemerides , entre muchas curiosas reflexiones , que no me parece conveniente examinar aqui , hacen esta : *aun quando se debiese conceder al Sr. Lampillas , que en aquel siglo abundaron en España mas que en Italia los cultivadores de los estudios sagrados , solamente probaria esto que las ciencias sagradas y sólidas tienen*

mayor atractivo para la devota, ò por mejor decir, austera nacion Española, que para la Italiana. Si estos Censores estuvieran algo mas versados en la historia literaria de la devota, ò por mejor decir, austera nacion Española, sabrían, que aunque las ciencias sagradas y sólidas tengan mayor atractivo para los Españoles y demás naciones, que prefieren la utilidad, importancia y dignidad de las referidas ciencias al estèril deleyte de los versos; con todo no ha impedido la devocion y austeridad de la nacion Española, que cultivase con ardor la poesía, y toda clase de literatura amena igualmente que la Italiana, *la qual se sentía entonces inclinada particularmente, y con preferencia à los estudios amenos.*

En el tomo antecedente que trata de los estudios sagrados, desafìe al Ab. Tirab. à que señalase en el siglo 16. igual numero de profesores de las sagradas ciencias entre los Italianos, y de tanto merito como el de los Españoles, que en aquel tiempo las ilustraron en Italia: Los Señores Diaristas dicen, *que en este desafio no quieren guardar las espaldas al cèlebre escritor de la historia literaria de Italia.* Sea asi; pero por lo menos pudieran haber tomado à su cargo sacar victorioso en el desafio al cèlebre escritor de la Historia literaria, la qual no ignoran los citados Señores, puesto que repetidas veces han mostrado hacer de ella el aprecio que se merece: por tanto debian elegir los mas insignes Italianos ilustradores de los estudios sagrados, y hecho el paralelo con los Es-

pañoles que yo he presentado en el campo, acreditar después si era ó no temerario el desafío; mas sin duda han conocido que quanto era incontrastable la confrontacion hecha por mi parte, otro tanto era de poco honor para Italia, y por esto han tomado el partido de dejar al Ab. Tirab. el empeño arduo y desagradable de aceptar el desafío propuesto.

Ahora me hallo en estado de desafiar à los Señores Diaristas à que hallen entre las naciones modernas, incluidas las menos devotas y austeras, otra que pueda presentar un Parnaso, que compita con el Italiano, no digo superior, pero igual al Parnaso Español del siglo 16.

Tambien desafio al Ab. Betineli à que me señale un numero de poetas insignes, que exceda en merito à los poetas Españoles que yo he elogiado, y esto aun entre las naciones en que el citado autor los halla sin aquel *quiza*. Y supuesto que Tirab. juzga que España ha tenido pocos poetas cèlebres por causa de las decantadas sutilezas, le suplico se digne expresarnos en donde, si se exceptua la Italia, se encontrò mayor numero de ellos en la època de que hablamos.

Quando las Musas miraban todavia con horror el septentrion helado, y no tenian valor de atravesar el mar Britanico, habitaban ya contentas entre la *austera* nacion Española. En medio de ella hacian resonar la trompa Epica, y la dulce Lira con un sonido tan magestuoso y suave, que no podia herir los delicadissimos oidos de los

Cantores Italianos. ¿Acaso los Franceses (nacion idolatrada de muchos Escritores modernos, y venerada como modelo de espíritu y gentileza) pudieron entrar en aquel siglo en comparacion con los ingenios amenos Españoles? ¿El celebrado siglo de oro de Francisco I. pudo blasonar de Poetas que compitiesen con los nuestros, que florecieron en tiempo de Carlos V. y Felipe II. ? He aqui lo que escribe Mr. Massieu en la historia de la poesia Francesa.

„ Debemos confesar de buena fé, que la versificacion es-
 „ taba aun entonces muy imperfecta. Nuestros poetas no
 „ tenian regla alguna sobre el orden de la rima: : y aun-
 „ que estos defectos eran gróseros, todavía cometian otros
 „ de mas consideracion. Ellos casi no tenian la menor
 „ idèa de lo grande, ni de lo sublime, y toda su grave-
 „ dad era como un barniz. Sus obras estàn llenas de ima-
 „ genes extrañas y monstruosas. Ya no eran Actores en
 „ sus poemas Jupiter, Juno, ni Marte, porque habian
 „ ocupado su lugar *Faux-Semblant*, *Bel accueil*, y
Malebouche. (a) Lo cierto es, que la poesia puede decirse recién nacida en Francia, quando en España ya habia llegado á su perfeccion; pues à Francisco Malherbe, que murió en 1628. se le venera por padre de la buena poesia Francesa; por esto escribe Monsiur Boileau:

En fin Malherbe vint, & le premier en France

Fit sentir dans les vers une juste cadence. (b)

(a) Membr. de Trevoux, año 1740. Marzo art. 20.

(b) Del Arte Poetica, canto primero, verso 131.

Ni todos los mejores poetas Franceses que sucedieron à Malherbe son tales que obliguen à los nuestros à evitar la comparacion, y mucho menos à sufrir con paciencia verse olvidados en aquellos mismos libros en que ocupan ilustre memoria los poetas Franceses. El critico Apostolo Zeno, perfecto Juez en materia de poesia, en las notas à la Biblioteca de Fontanini, donde habla de las Odas de Pindaro, traducidas en versos Toscanos por Alexandro Adimari, dice, *la poesia Francesa tiene un caracter enteramente diverso del Pindarico; y por mas que ella blasone de un La Mote, un Rousseau, y un Voltaire, no son otra cosa sus versos que una versificacion; quiero decir, una prosa medida, y rimada.* Diria Zeno otro tanto del genio de la poesia Española, à vista de los sublimes vuelos de nuestros Líricos, y de la versificacion armoniosa de nuestros Anacreontes?

Finalmente, qualquiera que pretenda graduar de paradoxa, ò proposicion gigantesca esta, *sola la nacion Española puede blasonar en los dos siglos antecedentes de poetas dignos de competir con los Italianos de aquella Epoca afortunada*; habrá de llevar à bien presentarnos los poetas mas celebrados de las naciones extrangeras en comun, ó en particular, ò de entrar en comparacion con *Sannazaro, Bembo, Ariosto, Trisino, Tansilo, Bernardo Taso, Casa, Constanzo, Alamanni, Torquato Tasso, Guarini, Chiabrera, Marini, y Testi*, que fueron el mas noble ornamento de la poesia Italiana; y vease despues, si todos es-

tos extranjeros igualan en merito á los poetas Españoles, que emularon la gloria de los Toscanos, y son : *Boscan, Garcilaso, Camoens, Luis de Leon, Francisco de Figueroa, Ercilla, Herrera, Lupercio, y Bartolomè Leonardo de Argensola, Quevedo, Lope de Vega, Villegas, Virues, Juan de la Cueva, el Principe de Esquilache, y el Conde de Rebollo.*

Con estos bastaba para desmentir las opiniones mal fundadas de algunos Extranjeros contra la pretendida austeridad del genio Español, y para asegurar á nuestra nacion un lugar bien distinguido entre las que se hallan sin aquel quizá célebres poetas.

Por lo tocante á los Romances y Novelas, no solamente tiene España legitimo derecho para entrar en el numero de las que produxeron Romanceros, sino que ademàs puede pretender la soberania en esta parte. A la nacion que quisiere disputarsela, le será preciso manifestar igual numero de célebres Romances y Novelas, escritas con la perfeccion que las Españolas, que han imitado y traducido todas las naciones cultas. Mientras no se tome este medio para impugnar mis proposiciones, de nada servirán las sátiras, las declamaciones, y las injurias para con los Jueces rectos è imparciales; quienes no se dejan sorprender de los libres dichos de los literatos, aunque sean *de primera esfera.*

ENSAYO

DE POESIAS ESPAÑOLAS.

ENtre los innumerables cargos infundados con que algunos han combatido mi Ensayo , quizá el mas falso é injusto es el querer persuadir que yo pretendo ser creído sobre mi palabra , sin producir pruebas en que apoyar mis proposiciones. Apelo al Censor mas preocupado , à que señale en toda mi Apología una sola proposicion , ya sea gloriosa à España , ò menos honorifica á Italia , que no estè fundada ò sobre razones probables , ò en la autoridad de Escritores clásicos , ò sobre hechos innegables. No pueden ostentar otro tanto los Escritores modernos , que he impugnado , como tampoco muchos de sus Proselitos , que deciden resueltamente acerca del clima de España , del ingenio , y merito de los Escritores Españoles , y de su influxo en la corrupcion del buen gusto , sin tomarse el trabajo de dar , por lo menos congeturas probables.

Para precaver semejantes objeciones contra la Disertacion antecedente , me ha parecido del caso , no obstante que se halla fundada como las demás en pruebas convincentes y hechos autenticos , añadir un Ensayo de Poesias Españolas traducidas en versos Italianos : porque siendo nuestros poetas poco conocidos en Italia , y no

hallandose en estado la mayor parte de los Italianos de leerlas, ó entenderlas, à causa de la ignorancia de la lengua, pudieran recelar que yo habia exagerado el merito de ellas; y no se persuadirian facilmente, que hay no pocos poetas nuestros que han sabido competir muy de cerca el buen gusto de los antiguos Griegos y Latinos, como asimismo de los mas excelentes Italianos.

Añádese à esta ignorancia, la mala fé de algunos Extranjeros, que quando tratan de nuestros poetas ponen à la vista solo los defectos, callando las buenas calidades; y si alguna vez presentan al público algun trozo de poesia Española, es de tal clase que la desacredita con aquellos que ignoran el merito, y vienen à hacer de ella el mismo juicio que de *ciertos retazos, y muestras que se cuelgan à vista de todo el mundo, manchados tal vez con alguna taca de que ninguno se exime*, segun escribe Ceva. (a)

Voy à dar, pues, algunas de las muchas excelentes poesias Españolas del siglo 16. y principios del 17. traducidas en versos Italianos por el muy ilustre Barcelonès el Abate Juan Francisco Masdeu, que aunque ocupado en otras gloriosas producciones originales que son de mucho honor à la nacion Española, tomó gustoso esta fatiga por servir à la patria, y darme este nuevo testimonio de la verdadera amistad que reyna entre nosotros. Ni

(a) Mem. de Lem. pag. 160.

pudiera yo hallar persona mas à proposito para desempe-
 ñar con acierto esta dificil empresa , que pide en el tra-
 ductor un perfecto conocimiento de los idiomas Español,
 è Italiano , y una inteligencia nada comun en la poesia.
 Bien notorio le es à Italia quanto brillan estas calidades
 en el Abate Masdeu. Despues de haber admirado ella en
 este claro ingenio las pruebas mas resplandecientes de su
 profundo estudio en las ciencias sagradas y sòlidas , aplau-
 dió no menos sus elegantes poesías Italianas , que han
 merecido singular aprecio á los mejores ingenios. Italia
 no podrá dejar de recibir con particular distincion la *his-*
toria critica de España , que ha empezado ya á publicar el
 citado Abate en elegante estilo Toscano. Una fatiga tan
 grave y gloriosa , deberá eternizar entre los Italianos el
 nombre de este exquisito ingenio , por ser el primero
 que presenta à Italia una historia universal de España en
 idioma Italiano. Nuestra nacion deberá confesarse igual-
 mente obligada , porque en lo venidero quanto fuere mas
 conocida , será tanto mas apreciada de los Italianos , jus-
 tos estimadores del verdadero merito.

El especial que reside en el traductor , pudiera in-
 ducir sospecha de que las poesías Españolas han adquiri-
 do mas perfeccion en la traduccion Italiana. Pero èl mis-
 mo ha confesado repetidas veces con noble sinceridad , y
 me ha instado à hacerlo público , que en muchas de las
 traducciones , no le ha sido posible copiar perfectamente
 toda la belleza de los originales. Para que se pudiera ha-

cér la debida comparacion , tuve animo de imprimir las poesias Españolas originales à la frente de las traducciones ; pero conociendo que con pocas poesias se abultaba demasiado el tomo , he omitido el texto Español , remitiendo à los lectores à las obras ya publicadas de nuestros poetas. Fuera de que hallandose casi todas estas poesias nuevamente impresas en el *Parnaso Español* , juzguè que bastaria citar el tomo , y la pagina de dicha coleccion donde se encuentran las traducidas. Por la misma razon , me ha parecido suprimir muchas composiciones excelentes de nuestros poetas , que merecian distinguido lugar en este Ensayo. Estos motivos deben ser suficientes para preservarme de la censura de algunos que desearian mas abundante de poesias esta coleccion.

Dudo si serà igualmente facil librarme de algunos Aristarcos rigidos , que quizà juzgaràn no ser correspondiente al caracter del Autor de esta obra , el presentar muchas poesias que tienen por asunto materias amorosas , bien que esentas de toda obscenidad. Confieso que esta justa reflexion hubiera bastado à impedir el meditado Ensayo de poesias Españolas , à no haberme sosegado en esta parte el dictamen de personas graves y honestas , que me han puesto delante el exemplo de una multitud de colecciones de poesias Toscanas , hechas por personas religiosas , cuyo principal objeto son asuntos amorosos. Tal fuè el genio y humor de la poesia del siglo 16. , de

modo, que segun repara el Abate Betineli, de cien mil Rimadores Italianos, pueden contarse basta noventa y nueve mil amorosos, y muchos de ellos en crecidos tomos. (a)

Seame permitido por conclusion de este prefacio manifestar mi gratitud, y amistad àcia el Traductor con este =

S O N E T O.

Menos sobervio ya, menos ufano

Està el Trace cantor, desde que mira

Trasladado, Masdeu, por tu Lira,

En medio de la Italia, el Pindo Hispano.

Ya oye el hinchado Mincio menos vano,

Y el Eridano mas templado admira

Plectro de Iberia, que à ceñirse aspira

Verde corona à vista del Toscano.

No crece, no, el laurèl solo en Pirene,

Dice Apenino, alzando su cabeza:

El Betis, Tajo, Turia, y Ebro tiene

Tanto Cisne, tan dulce, y peregrino,

Que pueden competir en la destreza

Con los del Tiber, Arno, Pò, y Tesino.

DE JUAN BOSCAN.

Entre las bellisimas poesías con que Juan Boscan emuló la fama de los mejores poetas Italianos, merece el primer lugar el precioso poema sobre el amor, compuesto à imitacion del de Bembo, que empieza: *Nell' odorato*, e lu-

cido *Oriente*. Bastaría solo el paralelo entre estos dos poemas para afianzar la gloria al primer restaurador de la poesía Española, de poder competir con el restaurador de la poesía Toscana. La obra de Bembo consta de 53 octavas; la de Boscan de 135, y como dice el Abate Masdeu, *no se puede negar que es mucho mejor la adiccion que lo principal*. La estrechez de este Ensayo no permite copiarle por entero; pero presentaré algunos trozos. En la descripción del país del amor añade Boscan mil gracias, describiendonos el Palacio de Venus, que no describió Bembo.

Amor, los edificios representan,

Y aun las piedras aqui direis que aman.

Las fuentes, asi blandas se presentan,

Que pensareis que lagrimas derraman.

Los rios al correr de amor os tientan,

Y amor es, lo que suenan y reclaman.

Tan sabrosos aqui soplan los vientos,

Que os mueven amorosos pensamientos.

Sobre una fresca, y verde, y grande Vega

La casa de esta Reyna está sentada:

Rio al derredor toda la riega,

De arboles la rivera está sembrada:

La sombra de los quales al sol niega,

En el Solsticio la caliente entrada.

Los arboles están llenos de flores,

Por dò, cantando vàn los ruiseñores.

Otros arroyos mil andan corriendo

Acà y allà sus vueltas rodeando:
 Diversos labirintos componiendo,
 Los unos por los otros travesando,
 Las flores de los arboles cayendo,
 Las dulces aguas andan meneando.
 Y cada flor que destas alli cae,
 Parece que al caer amor la trae.

Es admirable en el poema de Bembo la descripción filosófica en 8. Estancias de la fuerza del amor. Boscán la expresa en 18. Estancias, y es indudable que la copia excede al original. Vease como el poeta Español formó la historia de los poetas estimulados à cantar por la fuerza del amor.

Aquesta corporal nuestra gran carga,
 Que nos trae los pechos por el suelo:
 Tan blanda y diestramente la descarga,
 Que nos hace soplar en alto vuelo.
 Nuestra carcel nos abre, y desembarga,
 Mostrando la salida para el Cielo.
 Y despues ya de muertos y enterrados,
 Nos hace que seamos mas nombrados.
 Esta fundò las cumbres del Parnaso,
 Y los Templos que en Cypro se levantan.
 Esta llovió con abundante vaso
 Quantos versos de amor acà se cantan.
 Esta rexe, y compone qualquier caso,
 De los casos, que siempre nos espantan:

Y mueve nuestros pies , y nuestras manos
 A sentimientos mucho mas que humanos.
 Esta hizo que aquel gran Veronés
 Por su Lesbia cantase dulcemente:
 Y hizo por Corina al Sulmonés
 Abrir la vena de su larga fuente.
 Cantadas , Delia , y Cintia las verés
 Por Tibulo , y Propercio juntamente.
 Todos estos , y estas se perdieran,
 Si esta virtud de amor no recibieran.
 Esta guiò la pluma al gran Toscano
 Para pintar su Laura en su figura:
 Y hizo à miser Cino , andar lozano,
 Loando de Salvagia , la hermosura.
 Y por pasar al vuestro Castellano,
 Esta puso al de Mena , gran altura;
 Y le moviò su alma , y su sentido
 A cantar , Ay dolor del dolorido.
 Y al Bachillèr , que llaman de la Torre,
 Esta esforzò la fuerza de su estilo:
 Tanto , que del là fama tira y corre
 Del Istro al Tajo , y del Tajo hasta el Nilo;
 Y otro que agora á la memoria ocurre,
 Que por amar perdiò del seso el hilo,
 Garcisanchez se llama , esta le puso
 En las finezas que de amor compuso.
 Esta tambien al Andaluz de Haro

Le levantò sus versos, levantando:
 Y le hizo que al mundo fuese raro,
 Sus tormentos de amor notificando.
 Y al de Bivero diò juicio claro,
 Sus escritos moviendo, y concertando:
 Y haciendole de puro enamorado
 Comenzar: *Sino os hubiera mirado.*
 Y aquel que nuestro tiempo truxo ufano,
 El nuestro Garcilaso de la Vega,
 Esta virtud le dió con larga mano,
 El bien, que casi à todo el mundo niega.
 O su verso latino y castellano,
 Que desde el Helicon mil campos riega.
 O dichoso amador, dichoso amado,
 Que del amor acrecentò el estado.
 Y al grande Catalàn de amor maestro,
 Aosias March, que en su verso pudo tanto,
 Que enriqueciò su pluma el nombre nuestro.
 Con su fuerte, y sabroso, y dulce llanto:
 Amor le levantò, y le hizo diestro
 En levantar su Dama con su canto,
 Y en extender su nombre de tal suerte,
 Que no podrà vencerse con la muerte.

Estimula Bembo à sus Damas al amor de mil modos aùn poco cristianos y honestos. Boscan se muestra muy ingenioso en comunicar à las suyas los afectos de amor, pero sin ofender la honestidad, ni la religion.

Escrito està en las fábulas antiguas,
 Que infinitas mugeres estimadas,
 Fueron (por ser de amor siempre enemigas)
 En piedras, ò alimañas transformadas.
 No en valde los poetas sus fatigas
 Pusieron en mentiras tan soñadas:
 Pues de esto que à la letra es vanidad,
 Se saca en su sustancia gran verdad.
 Y esta verdad, bien clara se parece,
 Que el corazon, que en desamar es fuerte,
 De lance en lance veis que se endurece,
 Y en piedra poco à poco se convierte:
 Y tambien como bestia se entorpece,
 La calidad mudando de su suerte.
 Vosotras, pues, con vuestras duras mañas
 Guardaos de ser piedras, ò alimañas.
 Quantas cosas acá vemos hermosas,
 Si como son hermosas fabricadas,
 Asi tambien no fuesen provechosas,
 Serian cosas vanas y escusadas.
 La luna, el sol, y estrellas relumbrosas
 No serian ya vistas ni alabadas,
 Si honduras no tuviesen, y secretos
 En el poder de sus grandes efetos.
 Hermosas son las flores en los ramos,
 Y no por solo el parecer bien de ellas,
 Mas porque fruto de ellas esperamos;

Por

Por eso nos holgamos más de vellas.

Con las aguas la vista descansamos:

Pero sino pudiesemos bebellas,

Al tiempo que mas claras se verian,

Mas nuestro corazon enfadarian.

Y aun la gran mar con gusto no se viera,

Y à todos nos tuviera ya enfadados,

Si el tanto navegar della no fuera,

Y en tanta multitud tantos pescados.

Tan hermoso el Abril no pareciera,

Si del los labradores trabajados

No esperasen coger con sus fatigas,

De muchos granos, llenas las espigas.

Y asi entende, que vuestras hermosuras,

Si sin provecho son, son escusadas,

Y nunca serán mas de unas figuras,

Como muchas que vemos bien labradas.

Todos diràn, que sois buenas pinturas:

Con esto os dejaràn bien alabadas,

Y quedareis las dos con vuestra gloria,

Como un marmol, que queda por memoria.

Pudieran citarse otros infinitos rasgos bellisimos, en los cuales excediò Boscan al original. „Me parece (dice el „Abate Masdeu) que Boscan no solamente ha sabido en „riquecer el poema de Bembo con muchos, y gallardos „pensamientos, sino aun mejorar infinito la invencion y „el enlace. No es esto lo unico, que se advierte en Bos-

„ can respecto de Bembo, sino además una cierta facilidad,
 „ y naturalidad en versificar, y mayor claridad en ex-
 „ plicar sus conceptos.

DEL MISMO JUAN BOSCAN.

SONETOS.

D Elgadamente amor trata conmigo,
 Con dulzuras ablanda el sentimiento,
 Porque mejor con el primer tormento
 Me derrueque, y me dexé sin abrigo.
 En viendo el bien, á Dios doy por testigo,
 Un sobresalto viene al pensamiento,
 Que el temor basta à ser mi enterramiento,
 Aunque nunca tuviese otro enemigo.
C obrado hè miedo à qualquier aventura
 Mi sentido consigo se aborrece.
 Resiste à todo por tentar su cura
 A su dolor, porque es contra natura,
 Y al deleyte, pues tanto le enflaquece,
 Que le dispone para mas tristura.

II.

Si un corazon de un verdadero amante,
 Y un continuo morir por contentaros,
 Et un estender mi alma en desearos,
 Et un encogerme, si os estoy delante.

Y si un penar con un sufrir constante,

Satisfecho y contento con miraros,

Et un derramar mis pasos por buscaros,

Preguntando por vos à cada instante.

Y si un tener mi razonar compuesto,

Et en hablando os sin mas luego turbarme,

Con un grande embarazo , y desvario,

Los accidentes son que han de llevarme

Con público pregon à morir presto,

La culpa es vuestra , y el dolor es mio.

III.

Dulce soñar , y dulce congojarme

Quando estaba soñando que soñaba,

Dulce gozar con lo que me engañaba,

Si un poco mas duràra el engañarme.

Dulce no estàr en mi , que figurarme

podia quanto bien yo deseaba,

Dulce placer , aunque me importunaba,

Que alguna vez llegaba à despertarme.

O! Sueño , quànto mas leve y sabroso

Me fueras , si vinieras tan pesado

Que asentàras en mi con mas reposo.

Durmiendo en fin fui bien aventurado,

Et es justo en la mentira ser dichoso,

Quien siempre en la verdad fuè desdichado.

DE GARCILASO DE LA VEGA.

LA primera Egloga de Garcilaso se estima como la obra mas delicada de este afortunado ingenio. El Señor Conde Don Juan Bautista Conti la tradujo en hermosos versos Italianos , y la publicò en Madrid en 1771. Copiarè parte de la traduccion del Abate Masdeu. He querido poner por entero otra Egloga de Garcilaso para que se admire la invencion , y los pensamientos originales con que la texió nuestro poeta.

DE LA EGLOGA PRIMERA. (*)

NEMOROSO.

Corrientes aguas , puras , cristalinas:
 Arboles , que os estais mirando en ellas:
 Verde prado , de fresca sombra lleno:
 Aves , que aqui sembrais vuestras querellas:
 Yedra , que por los arboles caminas,
 Torciendo el paso por su verde seno;
 Yo me vi tan ageno
 Del grave mal que siento,
 Que de puro contento
 Con vuestra soledad me recreaba,

Don-

(*) Parnaso Español , tom. 2.º pag. 1.

Donde con dulce sueño reposaba;
 O con el pensamiento discurría,
 Por donde no hallaba
 Sino memorias llenas de alegría.
 Y en este mismo valle, donde agora
 Me entristezco y me canso en el reposo,
 Estuve yo contento y descansado.
 ¡O bien caduco, vano y presuroso!
 Acuerdome durmiendo aqui algun hora
 Que despertando, à Elisa vi à mi lado.
 ¡O miserable hado!
 ¡O tela delicada,
 Antes de tiempo dada
 A los agudos filos de la muerte!
 Mas conveniente fuera aquesta suerte
 A los cansados años de mi vida,
 Que es mas que el hierro fuerte,
 Pues no la hà quebrantado tu partida.
 ¿Dò estàn agora aquellos claros ojos,
 Que llevaban tras si como colgada
 Mi anima, dò quier que se volvían?
 ¿Dò està la blanca mano delicada,
 Llena de vencimientos y despojos
 Que de mi mis sentidos la ofrecian?
 Los cabellos, que vían
 Con gran desprecio al oro,
 Como à menor tesoro,

A dònde estàn ? dònde el blanco pecho?
 ¿Dó la coluna , que el dorado techo
 Con presuncion graciosa sostenia?
 Aquesto todo agora ya se encierra,
 Por desventura mia,
 En la fria , desierta , y dura tierra.
 ¡Quien me dixera , Elisa , vida mia,
 Quando en aqueste valle al fresco viento
 Andabamos cogiendo frescas flores,
 Que habia de ver con largo apartamiento
 Venir el triste y solitario dia,
 Que diese amargo fin à mis amores!
 El Cielo en mis dolores
 Cargò la mano tanto,
 Que à sempiterno llanto,
 Y à triste soledad me ha condenado;
 Y lo que siento mas es verme atado
 A la pesada vida y enojosa,
 Solo , desamparado,
 Ciego , sin lumbre en Carcel tenebrosa.
 Despues que nos dejaste , nunca paxe
 En hartura el ganado ya , ni acude
 El campo al Labrador con mano llena.
 No hay bien que en mal no se convierta y mude:
 La mala yerva al trigo ahoga , y nace
 En lugar suyo la infelize avena.
 La tierra que de buena =

Gana nos producía
 Flores , con que solía
 Quitar en solo vellas mil enojos;
 Produce agora en cambio estos abrojos,
 Yá de rigor de espinas intratable;
 Y yo hago con mis ojos
 Crecer llorando , el fruto miserable.

Como al partir del Sol la sombra crece,
 Y en cayendo su rayo , se levanta
 La negra escuridad , que el mundo cubre,
 De dò viene el temor que nos espanta,
 Y la medrosa forma , en que se ofrece
 Aquello , que la noche nos encubre,
 Hasta que el Sol descubre
 Su luz pura y hermosa;
 Tal es la tenebrosa
 Noche de tu partir , en que he quedado,
 De sombra y de temor atormentado,
 Hasta que muerte el tiempo determine,
 Que á vèr el deseado
 Sol de tu clara vista me encamine.

Qual suele el ruiseñor con triste canto
 Quexarse , entre las ojas escondido,
 Del duro Labrador , que cautamente
 Le despojò su caro y dulce nido
 De los tiernos hijuelos entretanto
 Que del amado ramo estaba ausente;

Y aquel dolor que siente
 Con diferencia tanta
 Por la dulce garganta
 Despide, y à su canto el ayre suena,
 Y la callada noche no refrena
 Su lamentable oficio, y sus querellas,
 Trayendo de su pena
 Al Cielo por testigo, y las estrellas:
 De esta manera suelto yo la rienda
 A mi dolor, y asi me queixo en vano
 De la dureza de la muerte ayrada.
 Ella en mi corazon metiò la mano,
 Y de alli me llevò mi dulce prenda,
 Que aquel era su nido y su morada.
 Ay muerte arrebatada!
 Por ti me estoy quejando
 Al Cielo, y enojando
 Con importuno llanto al Mundo todo:
 Tan desigual dolor no sufre modo.
 No me podràn quitar el dolorido
 Sentir, si ya del todo
 Primero no me quitan el sentido.
 Una parte guardè de tus cabellos,
 Elisa, embueltos en un blanco paño,
 Que nunca de mi seno se me apartan:
 Descojolos, y de un dolor tamaño
 Enternecerme siento, que sobre ellos

Nunca mis ojos de llorar se hartan.
 Sin que de allí se partan,
 Con suspiros calientes,
 Mas que la llama ardientes,
 Los enjugo del llanto y de consuno
 Casi los paso y cuento uno à uno:
 Juntandolos con un cordon los ato:
 Tràs esto el importuno
 Dolor me dexa descansar un rato.

Mas luego à la memoria se me ofrece
 Aquella noche tenebrosa escura,
 Que siempre aflige esta anima mezquina
 Con la memoria de mi desventura.
 Verte presente agora me parece
 En aquel duro trance de Lucina, (*)
 Y aquella voz divina
 Con cuyo son y acentos
 A los ayrados vientos
 Pudieras amansar , que agora es muda.
 Me parece que oigo que à la cruda
 Inexorable Diosa demandabas
 En aquel paso ayuda;
 ¿Y tu , rustica Diosa , dónde estabas?
 ¿Ibates tanto en perseguir las fieras?

(*) Esto es el parto en que Nemoroso vió morir à su Elisa. Lucina , ò Diana , Diosa que presidia à los partos.

¿Ibate tanto en un pastor dormido? (*)
 Cosa pudo bastar à tal crueza,
 Que movida á compasion, oido
 A los votos y lagrimas no dieras,
 Por no vèr hecha tierra tal belleza?
 O no vèr la tristeza
 En que tu Nemoroso
 Queda, que su reposo
 Era seguir su oficio, persiguiendo
 Las fieras por los montes, y ofreciendo
 A tus sagradas aras los despojos?
 Y tu, ingrata, riendo
 Dejas morir mi bien ante mis ojos!

EGLOGA SEGUNDA.

TIRRENO. ALCINO.

Poeta. **C**erca del Tajo en soledad amena
 De verdes sauces hay una espesura
 Toda de yedra revestida, y llena,
 Que por el tronco va hasta el altura:
 Y asi la texe arriba y encadena,
 Que el Sol no halla paso à la verdura,
 El agua baña el prado con sonido,

Ale-

(*) El Pastor Endimion adormecido de la Diosa.

Alegando la yerba, y el oïdo.
 Con tanta mansedumbre el cristalino
 Tajo en aquella parte caminaba,
 Que pudieran los ojos el camino
 Determinar apenas que llevaba:
 Peynando sus cabellos de oro fino
 Una Ninfa del agua, dò moraba,
 La cabeza sacò, y el prado ameno
 Vido de flores, y de sombra lleno.
 Moviola el sitio umbroso, el manso viento,
 El suave olor de aquel florido suelo,
 Las aves en el fresco apartamiento
 Viò descansar del trabajoso vuelo:
 Secaba entonces el terreno aliento
 El Sol subido en la mitad del Cielo:
 En el silencio solo se escuchaba
 un susurro de Abejas, que sonaba.
 Habiendo contemplado una gran pieza
 Atentamente aquel lugar sombrïo
 Somargujò de nuevo su cabeza,
 Y al fondo se dejò calar del rio:
 A sus hermanas à contar empieza
 Del verde sitio el agradable frio,
 Y que vayan les ruega, y amonesta
 Allí con su labor à estar la siesta.
 No perdiò en esto mucho tiempo el ruego,
 Que las tres dellas su labor tomaron,

Y en mirando de fuera vieron luego
 El prado àcia el qual enderezaron:
 El agua clara con lascivo fuego
 Nadando , dividieron , y cortaron,
 Hasta que el blanco pie tocò mojado,
 (Saliendo de la arena) el verde prado.
 Poniendo ya en lo enjuto las pisadas
 Ecurrieron del agua sus cabellos,
 Los cuales esparciendo , cubixadas
 Las hermosas espaldas fueron dellos:
 Luego sacando telas delicadas,
 Que en delgadeza competian con ellos,
 En lo mas escondido se metieron,
 Y à su labor atentas se pusieron.
 Las telas eran hechas y texidas
 Del oro , que el felice Tajo embia
 Apurado despues de bien cernidas
 Las menudas arenas dò se cria,
 Y de las verdes ojas reducidas
 En estambre sutil , qual convenia
 Para seguir el delicado estilo,
 Del oro ya tirado en rico hilo.
 La delicada estambre era distinta
 De las colores , que antes le habian dado
 Con la fineza de la varia tinta,
 Que se halla en las conchas del pescado:
 Tanto artificio muestra en lo que pinta.

Y texe cada Ninfa en su labrado,
 Quanto mostraron en sus tablas antes
 El celebrado Apeles y Timantes.
 Filodoce, que asi de aquellas era
 Llamada la mayor, con diestra mano
 Tenia figurada la rivera
 De Estrimon, de una parte el verde llano,
 Y de otra el monte de aspereza fiera,
 Pisado tarde ò nunca de pie humano;
 Donde el amor moviò con tanta gracia
 La dolorosa lengua del de Tracia.
 Estaba figurada la hermosa
 Euridice en el blanco pie mordida
 De la pequeña sirpe ponzoñosa
 Entre la yerba, y flores escondida:
 Descolorida estaba como rosa,
 Que hà sido fuera de sazón cogida:
 Y el anima, los ojos ya volviendo,
 De la hermosa carne despidiendo.
 Figurado se via extensamente
 El osado marido, que bajaba
 Al triste reyno de la escura gente,
 Y la muger perdida recobraba;
 Y como despues desto el impaciente,
 Por mirarla de nuevo, la tornaba
 A perder otra vez, y del tyrano
 Se quexa al monte solitario en vano.

Diámene no menos artificio
 Mostraba en la labor que habia texido,
 Pintado à Apolo en el robusto oficio
 De la silvestre caza enbevecido,
 Mudar presto le hace el exercicio
 La vengativa mano de Cupido,
 Que hizo à Apolo consumirse en lloro
 Despues que le enclavò con punta de oro.
Daphne con el cabello suelto al viento,
 Sin perdonar al blanco pie , corria
 Por aspero camino tan sin tiento,
 Que Apolo en la pintura parecía,
 Que porque ella templase el movimiento
 Con menos ligereza la seguia:
 El và siguiendo , y ella huye , como
 Quien siente al pecho el odioso plomo.
 Mas à la fin los brazos le crecian,
 Y en sendos remos vueltos se mostraban:
 Y los cabellos , que vencer solian
 Al oro fino , en ojas se tornaban:
 En torcidas raices se estendian
 Los blancos pies , y en tierra se hincaban:
 Lloro el amante , y busca el ser primero,
 Besando y abrazando aquel madero.
Climene llena de destreza y maña,
 El oro y las colores matizando,
 Iba de hayas una gran montaña,

De robles y de peñas variando,
 Un puercó entre ellas de brabeza estraña
 Estaba los colmillos aguzando
 Contra un mozo no menos animoso
 Con su venablo en mano , que hermoso.
 Tras esto el puercó allí se via herido
 De aquel mancebo por su mal valiente,
 Y el mozo en tierra estaba ya tendido
 Abierto el pecho del rabioso diente:
 Con el cabello de oro desparcido,
 Barriendo el suelo miserablemente:
 Las rosas blancas por allí sembradas,
 Tornaba con su sangre coloradas.
 Adonis este se mostraba , que era,
 Segun se muestra Venus dolorida:
 Que viendo la herida abierta y fiera,
 Sobre èl estaba casi amortecida:
 Boca con boca coje la postrera
 Parte del ayre , que solía dar vida
 Al cuerpo , pór quien ella en este suelo
 Aborrecido tuvo al alto Cielo.
 La blanca *Nise* no tomò à destajo
 De los pasados casos la memoria,
 Y en la labor de su sutil trabajo
 No quiso entretexer antigua historia,
 Antes mostrando de su claro Tajo
 En su labor la celebrada gloria,

Lo figuró en la parte , donde él bañaba
 La mas felice tierra de la España.
 Pintado el caudaloso rio se via,
 Que en aspera estrechèz ha reducido
 Un monte casi al derredor ceñia,
 Con impetu corriendo , y con ruido,
 Querer cercarle todo parecia
 En su volver , mas era afán perdido:
 Dejabase correr en fin derecho,
 Contento de lo mucho , que habia hecho.
 Estaba puesta en la sublime cumbre
 Del monte , y desde alli por èl sembrada
 Aquella ilustre , y clara pesadumbre
 De antiguos edificios adornada:
 De alli con agradable mansedumbre
 El Tajo va siguiendo su jornada,
 Y regando los campos , y arboledas
 Con artificio de las altas ruedas.
 En la hermosa tela se veían
 Entretexidas las silvestres Diosas
 Salir de la espesura , y que venían
 Todas à la rivera presurosas,
 En el semblante tristes , y traían
 Cestillos blancos de purpureas rosas:
 Las quales esparciendo , derramaban
 Sobre una Ninfa muerta que lloraban.
 Todas con el cabello desparcido

Lloraban una Ninfa delicada,
 Cuya vida mostraba , que habia sido
 Antes de tiempo , y casi en flor cortada:
 Cerca del agua en un lugar florido
 Estaba entre las yervas igualada,
 Qual queda el blanco Cisne , quando pierde
 La dulce vida entre la yerva verde.

Una de aquellas Diosas , que en belleza
 Al parecer á todas excedia,
 Mostrando en el semblante la tristeza,
 Que del funesto , y triste caso habia,
 Apartado algun tanto , en la corteza
 De un àlamo unas letras escribia,
 Como epitafio de la Ninfa bella,
 Que hablaban asi por parte de ella:

Elisa soy , en cuyo nombre suena,
 Y se lamenta el monte cabernoso,
 Testigo del dolor , y grave pena
 En que por mi se affige Nemoroso,
 Y llama Elisa , Elisa , à boca llena:
 Responde el Tajo , y lleva presuroso
 Al mar de Lusitania el nombre mio,
 Donde serà escuchado , y yo lo fio.

En fin en esta tela artificiosa
 Toda la Historia estaba figurada,
 Que en aquella rivera deleytosa
 De Nemoroso fuè tan celebrada;

Porque de todo aquesto , y cada cosa
 Estaba Nise yà tan informada,
 Que llorando el pastor , mil veces ella
 Se enterneciò escuchando su querella:
Y porque aqueste lamentable cuento
 No solo entre las selvas se contase,
 Mas dentro de las ondas , sentimiento
 Con la noticia desto se mostrase,
 Quiso , que de su tela el argumento
 La bella Ninfa muerta señalase,
 Y asi se publicase de uno en uno
 Por el humido reyno de Neptuno.
De estas historias tales variadas
 Eran las telas de las quatro hermanas,
 Las quales con colores matizadas,
 Y claras luces de las sombras vanas,
 Mostraban à los ojos relevadas
 Las cosas , y figuras , que eran llanas,
 Tanto que al parecer el cuerpo vano
 Pudiera ser tomado con la mano.
Los rayos ya del Sol se trastornaban,
 Escondiendo su luz al mundo cara
 Tras altos montes , y à la Luna daban
 Lugar para mostrar su blanca cara,
 Los peces à menudo ya saltaban
 Con la cola azotando el agua clara,
 Quando las Ninfas , la labor dejando,

Acia el agua se fueron paseando.
 En las templadas ondas ya metidos
 Tenian los pies , y reclinar querian
 Los blancos cuerpos ; quando sus oídos
 Fueron de dos zampoñas , que tañian,
 Suave , y dulcemente detenidos,
 Tanto , que sin mudarse , las oían,
 Y al son de las zampoñas escuchaban
 Dos pastoras à veces , que cantaban.

Mas claro cada vez el son se oía
 De los pastores , que venian cantando
 Tras el ganado , que tambien venia
 Por aquel verde soto caminando:
 Y à la majada , ya pasado el dia,
 Recogido le llevan , alegrando
 Las verdes selvas con el són suave,
 Haciendo su trabajo menos grave.

Tirreno de estos dos el uno era,
 Alcino el otro , entrambos estimados,
 Y sobre quantos pacen la rivera
 Del Tajo , con sus bacas enseñados:
 Mancebos de una edad , de una manera
 A cantar juntamente aparejados,
 Y al responder : aquesto van diciendo,
 Cantando el uno , el otro respondiendó:

TIRRENO.

Flerida para mi dulce , y sabrosa

Mas que la fruta del cercado ageno,
 Mas blanca que la leche , y mas hermosa,
 Que el prado por Abril de flores lleno:
 Si tu respondes pura , y amorosa
 Al verdadero amor de tu Tirreno,
 A mi majada arribarás primero,
 Que el Cielo nos demuestre su lucero.

ALCINO.

Hermosa Filis , siempre yo te sea
 Amargo al gusto mas que la retama:
 Y de ti despojado yo me vea,
 Qual queda el tronco de su verde rama,
 Si mas , que yo , el murciégalo desea
 La escuridad , ni mas la luz desama,
 Por ver ya el fin de un termino tamaño
 De este dia para mi mayor que un año.

TIRRENO.

Qual suele acompañada de su vando
 Aparecer la dulce Primavera,
 Quando Favonio , y Zefiro soplando,
 Al campo tornan su beldad primera,
 Y van artificiosos esmaltando
 De rojo , azul , y blanco la ribera:
 En tal manera à mi , Flerida mia,
 Viniendo , reverdece mi alegría.

ALCINO.

V Es el furor del animoso viento

En-

Enbravecido en la fragosa sierra,
 Que los antiguos robles ciento à ciento,
 Y los pinos altísimos à tierra:
 Y de tanto destrozo aun no contento,
 Al espantoso mar mueve la guerra?
 Pequeña es esta furia comparada
 A la de Filis con Alcino ayrada.

TIRRENO.

EL blanco trigo multiplica, y crece,
 Produce el campo en abundancia tierno
 Pasto al ganado, el verde monte ofrece
 A las fieras salvages su gobierno.
 A dò quiera, que miro, me parece,
 Que derrama la copia todo el cuerno;
 Mas todo se convertirà en abrojos,
 Si dello aparta Flerida sus ojos.

ALCINO.

DE la esterilidad es oprimido
 El monte, el campo, el soto, y el ganado;
 La malicia del ayre corrompido
 Hace morir la yerva mal su grado:
 Las aves ven su descubierta nido,
 Que ya de verdes hojas fué cercado:
 Pero si Filis por aqui tornare,
 Harà reverdecer quanto mirare.

EL Alamo de Alcides escogido
 Fuè siempre , y el Laurèl del rojo Apolo;
 De la hermosa Venus fuè tenido
 En precio , y en estima el Myrto solo:
 El verde Sauz de Florida es querido,
 Y por suyo entre todos escogiolo:
 Dò quiera que de hoy mas Sauces se hallen,
 El Alamo , el Laurèl , y el Myrto calle.

ALCINO.

EL Fresno por la selva en hermosura,
 Sabemos ya , que sobre todos vaya,
 Y en aspereza y monte de espesura
 Se aventaja la verde y alta Haya:
 Mas el que la beldad de tu figura
 Donde quiera mirado , Filis , haya,
 Al Fresno y à la Haya en su aspereza
 Confesarà , que vence tu belleza.

Esto cantò Tirreno , y esto Alcino
 Le respondiò , y habiendo ya acabado
 El dulce son , siguieron su camino
 Con paso un poco mas apresurado.
 Siendo à las Ninfas ya el rumor vecino,
 Juntas se arrojan por el agua à nado,
 Y de la blanca espuma , que movieron
 Las cristalinas ondas se cubrieron.

O Dulces prendas por mi mal halladas,
 Dulces , y alegres , quando Dios queria,
 Juntas estais en la memoria mia,
 Y con ella en mi muerte conjuradas.
 Quien me dixera , quando las pasadas
 Horas en tanto bien por vos me via,
 Que me haviades de ser en algun dia
 Con tan grave dolor , representadas?
 Pues en un hora junto me llevastes
 Todo el bien , que por terminos me distes,
 Llevadme junto el mal , que me dejastes,
 Sino sospecharè , que me pusistes
 En tantos bienes , porque deseastes
 Verme morir entre memorias tristes.

Gracias al Cielo doy , que ya del cuello
 Del todo el grave yugo he desasido,
 Y que del viento el mar embravecido
 Verè desde lo alto sin temello.
 Verè colgada de un sutil cabello
 La vida del amante embevecido,
 Sordo à las voces , que le avisan dello.
 Alegraràme el mal de los mortales,
 Y yo en aquesto , no tan inhumano

Serè contra mi ser, quanto parece.
 Alegrarème como hace el sano,
 No de vèr à los otros en los males,
 Sino de vèr, que de ellos él carece.

III.

Como la tierna madre, que el doliente
 Hijo le està con lagrimas pidiendo
 Alguna cosa, de la qual comiendo,
 Sabe, que ha de doblarse el mal, que siente.
 Y aquel piadoso amor no le consiente,
 Que considere el daño, que haciendo
 Lo que le pide, hace, va corriendo,
 Y aplaca el mal, y dobla el accidente:
 Asi à mi enfermo, y loco pensamiento,
 Que en su daño os me pide, yo queria
 Quitalle este mortal mantenimiento:
 Mas pidemelo, y llora cada dia
 Tanto, que quanto quiere, le consiento,
 Olvidando su muerte, y aun la mia. (*)

DE

(*) Este Soneto lo puso en Italiano el Abate Figari, Ginovès, y se halla inserto en la Coleccion de Sonetos escogidos, hecha por el Padre Teobaldo Ceva, pag. 232., y se supone original del Poeta Ginovès.

DE LUIS CAMOENS:

DEL CANTO NONO DE LAS LUSIADAS.

DESCRIPCION DE UNA ISLA PREPARADA POR

*Venus à los Portugueses para que descansasen à su vuelta
del descubrimiento de las Indias.*

DE lejos descubrieron la Isla bella,
 Que Venus por las Ondas la llevaba,
 A fin de que mejor pudiesen vella
 Acia donde la armada se mostraba:
 Y porque no pasasen, sin que en ella
 Tomasen puerto, como deseaba,
 Acia dò las naos iban la movia
 La Alcidalia, que mas que eso podia.
 Mas afixòla luego, como vido
 Que de ellos era vista, y demandada,
 Qual Delos se quedó, habièndo parido
 Latona à Phebo, y à la que à caza es dada.
 Las Proas luego allà se han dirigido
 Donde la Costa hacia una Ensenada,
 Corva y quieta, cuya blanca arena
 Venus de mil conchuelas hizo llena.
 Tres hermosos collados se mostraban,
 Todos tres con soberbia muy graciosa,

Que

Que de gramineo esmalte se adornaban
 En la Isla alegre, bella y deliciosa:
 Fuentes claras y limpidas manaban
 De lo alto que la yerba hacen viciosa:
 Entre las blancas guijas se reía

Con dulce son el agua que corría.

A un valle ameno que los cerros hiende

Vienen las claras aguas à juntarse,

Donde una mesa hacen que se estiende,

Tan linda quanto puede imaginarse:

Arboleda gentil sobre ella pende,

Como que pronta está para mirarse

En el puro cristal resplandeciente,

Que en sí la està pintando propriamente.

Los arboles agrestes naturales,

De que los montes van enoblecidos,

Son àlamos y lauros casi iguales

De Alcides, y de Apolo tan queridos;

Myrtos de Cytherea, con pinales

De Cibele por otro amor vencidos,

Y Cypreses tambien que desde el suelo

Parece que apuntando están al Cielo.

Los dones de Pomona alli natura

Los produce muy dulces en sabores,

Sin serles necesaria la cultura,

Pues sin ella los dá mucho mejores:

La purpurea cereza yà madura,

La ensangrentada mora por amores, (a)
 Y el pomo que del Pèrsico terreno
 Mudado , se olvidó de su veneno.

La granada descubre la rosada
 Color , con que tu precio , rubí , pierdes.
 En los brazos del olmo està abrazada
 La Vid con ubas rojas , y ubas verdes:
 Tu , pera , si vivir quieres cortada
 Del arbol , viviràs como te acuerdes
 De sufrir las picaduras suaves
 Que haràn en ti los picos de las aves.

Pues la tapiceria bella y fina,
 Con que se cubre el rustico terreno,
 Hace ser menos bella la Achemina,
 Y el valle , que es sombrío , mas ameno;
 Su cabeza la flor Cephisia inclina
 Sobre el estanque lucido y sereno:
 Florece el hijo y nieto de Cinyras
 Por quien , ò Paphia Diosa , tu suspiras.

La azucena de aljofar rociada,
 Y yerva buena està en lugar distinto,
 La flor que fué del claro Phebo amada,
 Con sus letras se vè el triste jacinto:

Con Pomona la Cloris comparada

Tom. V.

Ee

Quie-

(a) Quiere significar el Poeta los amores de Piramo y Tisbe , con cuya sangre las Moras antes blancas se volvieron negras , segun las fábulas antiguas.

Quiere ser en las flores, que aqui pinto;
 Si en el ayre cantando aves volaban
 Animales el suelo pavoneaban.
 Cerca del agua el blanco cisne canta,
 El ruiseñor del arbol le responde,
 Acteon de sus cuernos no se espanta,
 Y aunque se vè en el agua, no se esconde:
 Aqui la fugaz liebre se levanta,
 La gama quiere huir, y no halla donde,
 Y aqui en el pico trae al caro nido
 El paxaro el sustento, que ha cogido.
 En tanta amenidad desembarcaban
 Con gusto los segundos Argonautas,
 Donde por la floresta se dexaban
 Andar las bellas Diosas como incantas:
 Algunas dulces citharas tocaban,
 Harpas tocaban otras, otras flautas,
 Y otras con arcos de oro se fingian
 Seguir la caza, mas caza no seguián. (X)

DEL MISMO.

SONETO 81.

DE LA PRIMERA CENTURIA DE CAMOENS.

ES fuego amor que no se dexa vèr,

Es

(*) Lusíadas de Camoens, canto 9. oct. 52. &c. traducidas por Henrique Garcés, y Luis Gomez de Tapia.

Es herida que duele sin punzar,
 Es placer que no llega à contentar,
 Es dolor que perturba sin doler;
 Es un no querer mas , que mas querer,
 Es rodeado de gentes solo estàr,
 Es jamàs en los gustos gusto hallar,
 Es pensar que se gana aùn en perder:
 Es buscar la prision por voluntad,
 Es servir al vencido el vencedor,
 Es tener al que mata lealtad:
 ¿Pues còmo causar puede su favor
 En nuestros corazones amistad,
 Siendo en si tan contrario el mismo amor?

SONETO 19. CENTURIA SEGUNDA DE CAMOËNS

E Spiritu gentil , que te partiste
 De esta vida mortal tan prontamente,
 Descansa allà en el Cielo eternamente,
 Y viva yo en la tierra siempre triste.
 Si en la Etherea mansion , à que subiste,
 Memoria de este mundo se consiente,
 No te olvides jamàs de aquel ardiente
 Amor tan puro , que en mis ojos viste.
 Y si entiendes que puede merecerte
 Algun premio el dolor que me has dexado,
 Al vèr que sin remedio iba à perderte,

Ruega à Dios (que tus dias ha abreviado)
 Que me lleve de aqui tan presto à verte,
 Como à ti de mis ojos te ha llevado.

DE FRAY LUIS DE LEON.

ODA PRIMERA. (*)

PROFECIA DEL TAJO AL REY RODRIGO.

Folgaba el Rey Rodrigo
 Con la hermosa Caba en la ribera
 De Tajo sin testigo,
 El rio sacò fuera
 El pecho , y le habló de esta manera:
 En mal punto te goces
 Injusto forzador , que ya el sonido
 Oyó ya , y las voces,
 Las armas , y el bramido
 De Marte , de furor y ardor ceñido.
 Ay! esa tu alegría
 Què llantos acarrea! y esa hermosa
 Que vió el Sol en mal dia,
 A España , ay! quan llorosa,
 Y al cetro de los Godos quan costosa!

Lla-

(*) P. E. tom. 9. pag. 183.

Llamas , dolores , guerras,
 Muertes , asolamientos , fieros males
 Entre tus brazos cierras,
 Trabajos inmortales
 A tí y à tus vassallos naturales.
 A los que en Constantina
 Rompen el fertil suelo , á los que baña
 El Ebro , à la vecina
 Sansueña , ò Lusitana,
 A toda la espaciosa y triste España.
 Ya dende Cadiz llama
 El injuriado Conde , à la venganza
 Atento , y no à la fama,
 La barbara pujanza,
 En quien para tu daño no hay tardanza.
 Oye que al Cielo toca
 Con temeroso son la trompa fiera,
 Que en Africa convoca
 El Moro à la vanderá,
 Que al ayre desplegada vá ligera.
 La lanza ya blandèa
 El Arabe cruel , y hiere al viento,
 Llamando à la pelea:
 Innumerable quènto
 De Esquadras juntas vide en un momento.
 Cubre la gente el suelo:
 Debajo de las velas desaparece

La Mar , la voz al Cielo
 Confusa y varia crece,
 El polvo roba el dia , y le obscurece.
 Ay! que ya presurosas
 Suben las largas navès!
 Los brazos vigorosos
 A los remos , y encienden
 Las mares espumosas por dòn
 El Eolo derecho
 Hinche la vela en popa , y larga entrada
 Por el Herculeo Estrecho
 Con la punta acerada
 El gran Padre Neptuno dà à la Armada,
 ¡Ay triste y aun te tiene
 El mal dulce regazo, ni llamado
 Al mal que sobreviene
 No acorres : ¿ ocupado
 No ves ya el puerto à Hercules sagrado?
 Acude , acorre , vuela,
 Traspasa el alta sierra , ocupa el llano,
 No perdones la espuela,
 No dèspaz à la mano,
 Menea fulminando el hierro insano.
 ¡Ay quanto de fatiga!
 ¡Ay quanto de sudor està presente
 Al que biste loriga , al infante valiente,
 A hombres y à caballos juntamente!

Y tu , Betis divino,
 De sangre agena y tuya amancillado,
 Daràs al Mar vecino
 ; Quanto yelmo quebrado!
 ; Quanto cuerpo de nobles destrozado!
 El furibundo Marte
 Cinco luces las haces desordena
 Igual à cada parte;
 La sexta ; ay ! te condena
 ; O cara patria , ò barbarà cadena!

DEL MISMO.

A FELIPE RUIZ.

ODA III.

Quando serà , que pueda
 Libre de esta prision volar al Cielo,
 Felipe , y en la rueda,
 Que huye mas del suelo,
 Contemplar la verdad pura sin duelo.
 Allí à mi vida junto,
 En luz resplandeciente convertido,
 Verè distinto y junto
 Lo que es , y lo que ha sido,
 Y su principio propio , y escondido.

Entonces verè como

La soberana mano echó el cimiento
 Tan à nivèl y plomo,
 Dò estable y firme asiento
 Posee el pesadísimo elemento.

Verè las inmortales

Colunas , dò la tierra està fundada,
 Las lindes y señales
 Con que à la mar hinchada
 La providencia tiene aprisionada.

Porque tiembla la tierra:

Porque las hondas mares se embravecen:
 Dò sale à mover guerra
 El Cierzo : y porque crecen
 Las aguas del Oceano , y descrecen.

De dò manan las fuentes:

Quien ceba , y quien bastece de los rios
 Las perpetuas corrientes:
 De los helados frios
 Verè las causas , y de los estios:
 Las soberanas aguas,
 Del ayre en la region quien las sostiene:
 De los rayos las fraguas:
 Dò los tesoros tiene
 De nieve Dios : y el trueno donde viene:
 No vès quando acontece
 Turbarse el ayre todo en el verano,

El dia se enégrece,
 Sopla el Gallego insano,
 Y sube hasta el Cielo el polvo vano,
Y entre las nubes mueve
 Su carro, Dios, ligero y reluciente;
 Horrible son conmueve,
 Relumbra fuego ardiente,
 Treme la tierra, humillase la gente,
La lluvia baña el techo,
 Invian largos rios los collados,
 Su trabajo deshecho,
 Los campos anegados
 Miran los Labradores espantados,
Y de alli levantado
 Verè los movimientos celestiales,
 Ansi el arrebatado,
 Como los naturales,
 Las causas de los hados, las señales.
Quien rige las estrellas
 Verè, y quien las enciende con hermosas
 Y eficaces centellas:
 Porque están las dos osas
 De bañarse en la mar siempre medrosas,
 Verè este fuego eterno,
 Fuente de vida y luz dò se mantiene:
 Y porque en el Invierno
 Tan presuroso viene:

Quien en las noches largas le detiene.
 Verè sin movimiento
 En la mas alta esfera las moradas
 Del gozo , y del contento,
 De oro y luz labradas,
 De espiritus dichosos habitadas.

DEL MISMO.

A IMITACION DEL PETRARCA.

CANCION.

MI trabajoso dia
 Acia la tarde un poco declinaba,
 Y libre ya del grave mal pasado
 Las fuerzas recogia,
 Quando , sin entender quien me llamaba,
 A la entrada me hallè de un verde prado
 De flores mil sembrado,
 Obra dò se estremò naturaleza.
 El suave olor , la no vista belleza
 Me combidò à poner alli mi asiento.
 ;Ay triste! que al momento
 La flor quedò marchita,
 Y mi gozo tornò en pena infinita.
 De labor peregrina
 Una casa Real vi , qual labrada

Ninguna fuè jamàs por sabio Moro.
 El muro plàta fina,
 De perlas y rubies era la entrada,
 La torre de marfil , el techo de oro:
 Riquisimo tesoro
 Por las claras ventanas descubria,
 Y dentro una dulcissima armonìa
 Sonaba , que me puso en esperanza
 De eterna bien andanza.
 Entrè , que no debiera,
 Hallè por Paraiso carcel fiera.
 Cercada de frescura,
 Mas clara que el cristal hallè una fuente,
 En un lugar secreto y deleytoso
 De entre una peña dura
 Nacía , y murmurando dulcemente
 Con su correr hacia el campo hermoso.
 Yo todo deseoso
 Lancème por beber. ¡Ay triste y ciego!
 Bebì por agua fresca ardièntè fuego:
 Y por mayor dolor el cristalino
 Curso mudò el camino,
 Que causa , que muriendo
 Agora viva en sed , y pena ardiendo.
 De blanco y colorado
 Una paloma , y de oro matizada,
 La mas bella , y mas blanca que se vido,

Me vino mansa al lado,
 Qual una de las dos por quien guiada
 La rueda es de quien reyna en Pafo y Gnido.
 Ay! yo de amor vencido
 En el seno la puse , que al instante
 En mi pecho lanzò el pico tajante,
 Y me robò cruel el alma y vida:
 Y luego convertida
 En Aguila alzò el vuelo:
 Quedè , merced pidiendo , yo en el suelo.
 Al fin vi una Doncella
 Con semblante Real , de gracia lleno
 De amor rico tesoro , y de hermosura.
 Puesto delante della
 Humilde le ofreci , abierto el seno,
 Mi corazon , y vida con fé pura.
 Ay! quan poco el bien dura!
 Alegre lo tomò , y dejó bañada
 Mi alma de placer: mas luego ayrada
 De mi se retirò por tal manera,
 Como sino tuviera
 En su poder mi suerte.
 ¡Ay dura vida! ¡Ay perezosa muerte!
 Cancion , estas visiones
 Ponen en mi encendida
 Ansia de fenecer tan triste vida.

DE FRANCISCO DE FIGUEROA.

E G L O G A. (*)

TIRSI.

Tirsi, pastor del mas famoso rio
 Que dá tributo al Tajo, en la ribera
 Del glorioso Sabeto, à Dafne amaba
 Con ardor tal, que fué mil veces visto
 Tendido en tierra en doloroso llanto
 Pasar la noche; y al nacer del dia,
 Como suelen tornar otros del sueño
 Al exercicio usado, asi del llanto
 Tornar al llanto, y de una en otra pena,
 Rompiendo el ayre en semejantes voces:
 Fiero dolor, que del profundo pecho
 De este tu propio antiguo usado nido
 Sacas tan abundante, y larga vena,
 Afloxa un poco: ¡ô dolor fiero! afloxa
 Fiero dolor un poco, y de las lagrimas,
 Que en mis ojos quajadas hacen turbia
 Mi débil vista, alguna parte enjuga:
 Porque con este hierro que algun dia

Há de dár fin à mi cansada vida
 En este tronco escriba mis querellas,
 Dò por ventura la engañosa Dafne
 Tornando de la caza calurosa,
 O sedienta à buscar ó sombra , ò agua,
 Vuelva acaso los ojos , y los lea:
 O si esto no , seràn piadoso exemplo
 A amorosos pastores : :: Dafne ingrata,
 Que mientras vàs con el Sol nuevo alegre
 Del espacioso mar las bravas ondas,
 Que crecen con mis làgrimas , mirando;
 O en jardin deleytoso al manso viento
 De cuidados de amor libre paseas : ::
 Tu Tirsi , ¡ ay Dios! Tu Tirsi un tiempo yace
 Solo con su dolor en esta selva:
 Que ya ni el verde prado , ò fresca sombra,
 Ni olor suave de diversas flores,
 Ni dulce murmurar de clara fuente
 Le es dulce , ò cara , sino el llanto solo.
 ¡ Quàntos pastores , quàntas pastorcicas
 Amorosas oyendo mis gemidos
 Conmigo consolandome han llorado!
 ¿ Què me dixo una vez la blanca Alcea
 Movida à compasion ? ¿ Què dixo Clori,
 La rubia Clori , amor de mil pastores?
 Que quando yo cantando , ella vencida
 Del amor que me tiene , entre estas ramas

Escondida , tu nombre oye en mis versos,
 Dixo : (¡ ay amargas voces quàn impresas
 Os tiene el corazon!) hermoso Tirsi,
 De tus riberas no pequeña gloria,
 ¿Quàl estrella cruel , quàl fiera saña
 Te mueve contra ti? tu mismo buscas
 Tu presto fin en tus mas tiernos años ::
 No te vì , Tirsi , yo (¡ hà que bien debo
 Acordarme del dia!) ¿en las solemnnes
 Bodas de Alcipe està , qual prado en Mayo,
 De guirnaldas ganadas en mil pruebas
 Cercado en derredor , ufano , y ledo?
 ¿Què tienes ya de aquel , de aquel què pudo
 A mi misma robarme ? adònde es ida
 Tu gracia ? adònde la color del rostro?
 ¿Adònde està la fuerza de tus ojos
 Amorosos , ò ayrados? quièn te tiene
 Parado tal , que si tu imagen viva
 Desde aquel para mi cuitado dia
 Esculpida en mi pecho no estuviera,
 Te conociera apenas? Mira , Tirsi,
 Mira cruel , que el justo amor debido
 A tu Clori , tan mal en Dafne empleas,
 Mas asi vè : son estos los misterios
 De la Diosa cruel Reyna de Cipro,
 Que desiguales ànimas , y formas
 Se deleyta enlazar con crudo yugo.

Alcipe ama à Damòn , Damòn à Clori:
 Arde Clori por Tirsi : Tirsi ingrato
 Por Dafne : Dafne està entregada à Glauco:
 En Glauco no hay amor: : : : apenas pude
 Escuchar hasta aqui , que ayrado en vista,
 Y muy mas dentro el corazon la dije:
 Huye , huye de mi malvada Clori,
 No me fatigues mas con falsas nuevas:
 Ella se fuè , mas levantò primero
 Los ojos lagrimosos àcia el Cielo,
 Y no sè si pidiò de mì venganza;
 Pero bien se la doy desde aquella hora:
 Imaginando estoy el como sea,
 Que por amar à Glauco à Tirsi olvides.
 De secreta virtud pequeña yerba,
 No nace planta en este prado , ò valle,
 De quien no tenga yo cierta noticia,
 Y la sepa apropiar à sus efectos.
 ¿Quàndo nació jamás por aqui en torno
 Contienda pastoril , que yo no fuese
 Elegido Juez por ambas partes?
 ¿Quàndo en fiesta quedè sin algun premio?
 Testigos son esta Zampoña , y vaso
 Y este collar , que cuelga de mi pecho.
 Pues si versos se precian , ya te dieron
 Otro tiempo loòr mis dulces versos.
 Mis ovejas , que vãn presas del Lobo,

¿No te dieron un tiempo de sus partos?
 ¿No te dieron mis huertos fruta y flores?
 ¿Por qué me ha de vencer pastor ageno,
 Y sino vil, que yo menos famoso?
 ¿En qué me excede Glauco? ¡Ha Dafne ingrata!
 ¿Por qué quiero esperar que venga à pasos
 Perezosos la muerte? Aunque està cerca,
 Yo quiero apresurarla. En esto prueba
 A levantarse; pero no sostienen
 Los piès débiles carga tan pesada.
 Torna à caer, y con dolor de verse
 Estorvar el morir, corre à la muerte
 Perdiendo los espíritus vitales;
 Mas presto torna, à su pesar, la vida,
 Y torna juntamente el llanto amargo.

DEL MISMO.

CANCION PASTORIL. (*)

Sale la Aurora, de su fertil manto
 Rosas suaves esparciendo y flores:
 Pintando el Cielo vâ de mil colores,
 Y la tierra otro tanto,
 Quando la tierna Pastorcilla mia,

Tom. V.

Gg

Lum-

Lumbre y gloria del día,
 No sin astucia y arte
 De su dichoso alvergue , alegre parté.
 Pisada del gentil blanco pie crece
 La yerba: nace en monte , en valle y llano
 Qualquier planta que toca con la mano:
 Qualquier arbol fiorece:
 Los vientos ; si sobervios ván soplando,
 Con su vista amansando:
 En la fresca ribera
 Del rio Tibre siéntase , y me espera.
 Deja por la garganta cristalina
 Suelto el oro que cubre el sutil velo:
 Arde de Amor la tierra , el ayre y Cielo,
 Y á sus ojos se inclina;
 Ella de azules y purpúreas rosas
 Coje las mas hermosas,
 Y tendiendo la falda
 Teje de ellas despues bella guirnalda.
 En esto vè que el Sol , dando à la Aurora
 Licencia , muestra en la vecina cumbre
 Del monte el rayo de su clara lumbre,
 Que el Mundo orña y colora:
 Turbase , y una vez arde , y se aira,
 Otra teme , y suspira
 Por mi luenga tardanza,
 Y en mitad del temor cobra esperanza.

Yo que estaba encubierto, los más raros
 Milagros de natura, y de amor viendo,
 Y su amoroso corazon leyendo,
 Poco à poco en sus claros
 Ojos, principio y fin de mi deseo,
 Como turvar la veo,
 Enojada conmigo,
 Temblando ante ella me presento, y digo:
 Rayos de oro, marfil, sol, lazos, vida
 De mi alma, y mi vida, y de mis ojos:
 Pura frente, que estás de mis despojos
 Mas preciosos ceñida,
 Evano, nieve, pùrpura, jazmines,
 Ambar, perlas, rubines,
 Tanto vivo y respiro,
 Quanto con miedo y sobresalto os miro

DE FERNANDO DE HERRERA.

AL SENOR DON JUAN DE AUSTRIA.

CANCIONO(*)

Quando con resonante
 Gg z

Rayo y furor del brazo impetuoso,
 A Encélado arrogante,
 Jupiter poderoso
 Despeñó ayrado en Etna cavernoso:
 Y la vencida tierra,
 A su imperio rebelde quebrantada,
 Desamparò la Guerra
 Por la sangrienta espada
 De Marte, aún con mil muertes no domada.
 En el sereno Polo,
 Con la suave citara presente
 Cantò el Crinado Apolo
 Entonces dulcemente,
 Y en oro y lauro coronó su frente.
 La canòra armonía
 Suspendia de Dioses el Senado,
 Y el Cielo, que movia
 Su curso arrebatado,
 El vuelo reprimia enagenado.
 Alhagaba el sonido
 Al pielago sañudo, al raúdo viento,
 Su fragor encogido,
 Y con divino aliento.
 Las Musas consonaban à su intento.
 Cantaba la vitoria
 Del exercito etereo, y fortaleza,
 Que engrandeciò su gloria,

El horror , y aspereza
 De la Titania estirpe , y su fiereza.
De Palas Atenèa
 El Gorgoneo terror , la ardiente lanza;
 Del Rey de la honda Egèa
 La indòmita pujanza;
 Y del Hercùleo brazo la venganza.
Mas del Bistoneo Marte
 Hizo en grande alabanza luenga muestra,
 Cantando fuerza , y arte
 De aquella armada diestra
 Que à la Flegrea Hueste fuè siniestra:
A ti , decia , escudo,
A ti , del Cielo esfuerzo generoso,
 Poner temor no pudo
 El Esquadron sañoso,
 Con sierpes enroscadas espantoso.
Tú solo à Oromedonte
 Trajiste al hierro agudo de la muerte,
 Junto al doblado monte,
 Y abriò con diestra suerte
 El pecho de Peloro tu asta fuerte.
O hijo esclarecido
 De Juno ! ¡O duro y no cansado pecho,
 Por quien cayó vencido;
 Y en peligroso estrecho,
 Mimante pavoroso fuè deshecho!

Tú , cubierto de acero,
 Tú , estrago de los hombres indignado,
 Con sangre horrido y fiero,
 Rompes acelerado
 Del ancho muro el torreón alzado.
 A ti libre ya debe
 De recelo Saturnio , que el profano
 Linage que se atreve
 Alzar la osada mano,
 Sienta tu bravo orgullo salir vano.
 Mas aunque resplandezca
 Esta vitoria tuya conocida,
 Con gloria que merezca
 Gozar eterna vida,
 Sin que yaga en tinieblas ofendida,
 Vendrà tiempo en que tenga
 Tu memoria el olvido , y la termine;
 Y la tierra sostenga
 Un valor tan insine,
 Que ante èl desmaye el tuyo , y se le incline.
 Y el fertil Occidente,
 Cuyo inmenso mar cerca el orbe , y baña,
 Descubrirà presente,
 Con prez y honor de España,
 La lumbré singular de esta hazaña.
 Que el Cielo le concede
 A aquel ramo de Cesar invencible

Que su valor herede,
 Para que al Turco horrible
 Derribe el corazon y ardor terrible.

Vèse el pèrfido vando
 En la fragosa , yerta , aerea cumbre,
 Que sube amenazando
 La Soberana lumbre,
 Fiado en su animosa muchedumbre.

Y alli , de miedo ageno,
 Corre qual suelta Cabra , y se abalanza
 Con el fogoso trueno
 De su cubierta estanza,
 Y sigue de sus odios la venganza.

Mas despues que aparece
 El Joven de Austria en la enriscada Sierra
 Frio miedo entorpece
 Al rebelde , y lo atierra
 Con espanto , y con muerte la impia guerra:

Qual tempestad ondosa
 Con horrisono estruendo se levanta,
 Y la nave medrosa
 De rabia y furia tanta
 Entre peñascos asperos quebranta:

O qual del cerco estrecho
 El flamigero rayo se desata
 Con luengo surco hecho,
 Y rompe y desbarata

Quanto al encuentro su ímpetu arrebatada.
La fama alzarà luego,
 Y con las alas de oro la vitoria
 Sobre el gyro del fuego,
 Resonando su gloria
 Con puro lampo de inmortal memoria.
Y estenderà su nombre
 Por dó zèfiro espira en blando vuelo,
 Con inclito renombre
 Al remoto Indio suelo,
 Y à dò esparce el rigor helado el Cielo.
Si Péloro tuviera
 Parte de su destreza y valentia,
 El solo te venciera
 Gràdivo, aunque á porfia
 Tu esfuerzo acrecentàras y osadìa.
Si èste al Cielo amparàra
 Contra las duras fuerzas de Mimante,
 Ni el trance recelàra
 El vencedor tonante,
 Ni sacudiera el brazo fulminante.
Traed, Cielos, huyendo
 Este cansado tiempo espacioso,
 Que oprime, deteniendo
 El curso glorioso:
 Haced que se adelante presuroso.
Asi la Lira suena,

Y Jove el canto afirma, y se estreméce: la O
 El Olympo, y resuena y mil y mil
 En torno, y resplandece, años con la abiv a l
 Y Mavorte dudoso se oscurece. años sob y

DE LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA.

CANCION. (*)

A Livia sus fatigas
 El Labrador cansado
 Cuando su yerta barba esearcha cubre.
 Pensando en las espigas
 Del Agosto abrasado
 Y en los lagares ricos del Octubre:
 La hoz se le descubre,
 Quando el aradro apaña,
 Y con dulces memorias le acompaña.
 Carga de hierro duro
 Sus miembros, y se obliga
 El Joven al trabajo de la guerra:
 Huye el ocio seguro
 Trueca por la enemiga
 Su dulce, natural, y amiga tierra:
 Mas quando se destierra,

Tom. V. Hh

(*) P. E. Tom. I. pag. 157.

O al asalto acomete
 Mil triunfos, y mil glorias se promete.
 La vida al mar confía,
 Y à dos tablas delgadas
 El otro, que del oro está sediento:
 Escòndesele el dia,
 Y las olas inchadas
 Suben à combatir el Firmamento:
 El quita el pensamiento
 De la muerte vecina
 Y en el oro le pone y en la mina.
 Deja el lecho caliente
 Con la Esposa dormida
 El Cazador solícito y rebusto:
 Sufre el cierzo inclemente,
 La nieve endurecida,
 Y tiene de su afán por premio justo
 Interrumpir el gusto,
 Y la paz de las fieras,
 En vano cautas, fuertes y ligeras.
 Premio, y cierto fin tiene
 Qualquier trabajo humano,
 Y el uno llama al otro sin mudanza:
 El Invierno: entretiene
 La opinion del Verano,
 Y un tiempo sirve al otro de templanza:
 El bien de la esperanza

Solo quedò en el suelo,
 Quando todos huyeron para el Cielo.
 Si la esperanza quitas,
 Que le dejas al mundo,
 Su màquina disuelves y destruyes:
 Todo lo precipitas
 En olvido profundo,
 Y del fin natural, Florida huyes,
 Si la cerviz rehuyes
 De los brazos amados,
 ¿Què premio piensas dâr à los cuidados?

DE BARTOLOME LEONARDO ARGENSOLA.

SONETOS SATIRICOS.

I.

Crece de presto, poderosa yerva,
 Que medras en la injuria, si dispones
 No à Pytãgoras manto, ni los dones
 De Aragne, que irritaron à Minerva:
 Ni senos para hacer à la Asia sierva,
 Quando navales fãbricas compones,
 Y al viento opuesta à descubrir Regiones
 Vuelas, que el Orbe Idòlatra cõserva:
 Sino para apretar de este vecino

Causidico la pèrfida garganta,
 (Sacro lazo) que luego, de mi mano,
 Serás de la piedad ofrenda santa.
 Crete, tardo suplicio: tú Sylvano
 Dios de los campos, guarda el deste lino.

II.

¿Por qué habitais silvestres homicidas
 Entre fieras armadas de su furia,
 Pudiendo en opulencia y en luxuria
 Entre las gentes, como Craso, y Midas?
 Venid à hacer pacificas heridas,
 Y pacificos robos en la Curia:
 Que aqui os darà juridica la Injuria
 Autorizadas, y seguras vidas.

La vitoria sin sangre mas se alaba:
 Y del sutil abuso de las leyes
 (Que el Juez no puede mas) pende el suceso.
 Si robára las Bacas y los Bueyes
 Caco por los asaltos de un proceso,
 Què le valiera à Hercules la clava.

III.

CONTRA UN POETA PLAGIARIO.

Tuya es, ò Lucio, esa cancion sin duda,
 como esa greña es de tu calva lisa,
 Y à pesar de la tos y de la risa,

Los dientes que en tu boca el Arte añuda.
 Y así nos muestra Erine la tez cruda
 Del rostro: aunque, sin rígida pesquisa,
 Del pegajoso lustre nos avisa
 Verdadera su frente, cuando suda.
 Recive por los versos, que refieres
 (Pues que son tuyos) premio y alabanza:
 Que à un tercero, que en esto funda agrávio,
 Tu fé interior le sirve de venganza:
 Pues quando allà en el centro de algun sàbio
 Mueves embidia, tu de embidia mueres.

DE DON FRANCISCO GOMEZ DE QUEVEDO.

IDLIO. (*)

A Y como en estos arboles sombríos
 no cantan ya los doctos Ruiseñores!
 ¡Ay que turbios que van los sacros rios!
 ¡Què pobre el prado està de yerba y flores!
 Sin duda saben los trabajos mios,
 Pues en luto convierten los colores,
 Como que hasta las plantas de una en una
 Siguen el caducar de la fortuna.
 Alegre un tiempo, quando Dios queria,

Pisè

Pisè la ya enemiga y seca arena:
 El curso le entretuve à la agua fria
 Con voz de amores , y de quexas llena:
 Mas ya la clara luz del blanco dia
 Aborrecen mis ojos y mi pena:
 Lastimada de vèr mi poca suerte,
 Hoy por mucha piedad llega la muerte.
A manos de su mal Fileno muere:
 Tened lastima , ò montes , de su vida,
 Si algun rústico amor os toca y hiero
 Con punta à vuestras penas atrevida:
 Tal castigo merece quien tal quiere:
A tal vivir tal pena le es debida:
 ;Amè , quisiera Dios que verdad fuera,
 Y que solo, que amè decir pudiera!
No te espantes de verme , fuente clara,
 Tan pobre de quietud y de sosiego,
 Que à quien yo amo tu corriente amàra:
 De yelos libre te abrasàra el fuego:
 Tambien tu tronco ò mirtò se secàra,
 Si en tì como en mi pecho ardiera el ciego;
 Pues si os miràra Lisi , es evidente,
 Que ardieras myrto , y que abrasàras fuente.
Quedate à Dios pendiente de ese pino,
 Lira , donde cantè de amor tyrano:
 Guàrdala , ò tronco , que honras el camino,
 De lluvia , y viento , y de ladron villano,

Y dàsela al primero Peregrino
 Que pisare el destierro de este llano,
 En premio de que entierre el cuerpo mio,
 Y escriba tal letrero al marmol frio:

Muerto yace Fileno en esta losa
 Ardiendo en vivas llamas siempre amante:
 En sus cenizas el amor reposa,
 ¡O guarda ; o , no le pises , Caminante!
 La causa de su muerte es tan hermosa,
 Que aunque no fuè su efecto semejante,
 Quiere que en estas letras te prevengas,
 Y embidia mas que làstima le tengas.

DEL MISMO.

EN LA MUERTE DE DON LUIS CARRILLO,
 y Sotomayor , Caballero de la Orden de San-Tiago,
 y Comandante de las Galeras de España.

CANCION A IMITACION DEL PETRARCA.

M Irè ligera Nave,
 Que con alas de lino en presto vuelo
 Por el ayre suave
 Iba segura del rigor del Cielo
 Y de tormenta grave.
 En los golfos del Mar el Sol nadaba,

Y en sus ondas temblaba;
 Y ella preñada de riquezas sumas,
 Rompiendo sus cristales,
 Le argentaba de espumas:
 Cuando en furor iguales,
 En sus velas los vientos se entregaron;
 Y dando en un baxio,
 Sus leños desató su mismo brio,
 Que de escarmientos todo el mar poblaron;
 Dejando de su pérdida en memoria,
 Rotas xarcias ; parleras de su historia,
 En un hermoso prado
 Verde Laurèl reynaba presumido,
 De pàxaros poblado,
 Que cantando robaban el sentido
 Al Argos del cuidado.
 De verse con su adorno tan galana
 La tierra estaba ufana,
 Y en aura blanda la adulaba el viento:
 Quando una nube fria
 Hurtó en breve momento
 A mis ojos el dia;
 Y arrojando del seno un duro rayo,
 Tocò la planta bella,
 Y juntamente derribò con ella
 Toda la gala , Primavera , y Mayo,
 Quedò el suelo de verde honor robado

Y viò en cenizas su soberbia el prado
 Vi con pródiga vena
 De parlero cristal un arroyuelo
 Jugando con la arena,
 Y enamorando de su risa al Cielo
 A la margen amena
 Una vez mirando , otra corriendo,
 Estaba entretenido.
 Espejo guarnecido de esmeralda
 Me pareció al miralle
 Del prado la guirnalda;
 Mas abriose en el valle
 Una embidiosa cueva de repente:
 Enmudeció el arroyo,
 Creció la obscuridad del negro hoyo,
 Y sepultò recien nacida fuente;
 Cuya corrientè breve restauraron
 Ojos que de piadosos la lloraron.
 Un pintado Gilguero,
 Mas ramillete que ave , parecia
 Con pico lisongero
 Cantor de la Alva que despierta al dia:
 Dulce , quanto parlero,
 Su libertad alegre celebraba,
 Y la paz que gozaba:
 Quando en un verde y apacible ramo
 Codicioso de sombra,

Que sobre varía alfombra
 Le prometió un reclamo,
 Manchadas con la liga vi sus galas,
 Y de enemigos brazos,
 En largos redes , en nudosos lazos,
 Presa la ligereza de sus alas;
 Mudando el dulce no aprendido canto,
 En lastimero són , en triste llanto.

Nave tomó ya puerto :

Laurèl se vè en el Cielo trasplantado,
 Y de èl texe corona:
 Fuente , hoy mas pura , à la de Grecia corre
 Desde aqueste desierto;
 Y pàxaro con tono regalado
 Serafin pisa yà la mejor Zona;
 Sin que tan alto nido nadie borre.
 Ansi què el que à Don Luis llora no sabe
 Que Pàxaro , Laurèl , y Fuente y Nave
 Tiene en el Cielo , donde fuè escogido,
 Flores y curso largo , y puerto y nido.

DE LOPE DE VEGA CARPIO,

SIGLO DE ORO. (*)

Fábrica de la inmensa arquitectura
 De este Mundo inferior , que el hombre imita;

Pues

Pues como punto indivisible encierra
 De su circunferencia la hermosura;
 Y copiosa la tierra
 De quanto en ella habita
 Con tantos peregrinos ornamentos,
 Llenos los tres primeros elementos
 De peces , fieras , y aves , que vivian,
 De toda ley esentos,
 Si bien al hombre en paz reconocian.
 Aun no pálido el oro,
 Porque nadie buscaba su tesoro,
 Y el diamante tan bruto , aunque brillante,
 Que mas era peñasco , que diamante:
 Los árboles sembrados de colores,
 Y los prados de flores,
 Buscando los arroyos sonoros
 En arenosas calles
 Por las oblicuas señas de los valles
 Los rios caudalosos ;
 Y sobervios los rios
 Entre bosques sombríos
 Vestidos de cristales transparentes,
 Sin volver la cabeza à ver sus fuentes,
 Anhelando à Oceanos,
 Perdiendo en èl sus pensamientos vanos;
 Y sin temor alguno
 De verse el Tridentifero Neptuno

Oprimido del peso de las Naves,
 Abriendo sendas por sus ondas graves:
 Los hijos de los montes,
 Excelsos pinos, y labradas hayas,
 Para pasar por varios horizontes
 A las remotas playas
 De climas abrasados
 Frígidos, ò templados:
 Ni el cavallo animoso relinchaba
 Al són de la trompeta:
 Ni la cerviz sujeta
 Al yugo el tardo Buey el campo araba,
 Que sin romper la cara de la tierra
 Con natural impulso producía
 Quanto su pecho generoso encierra:
 Que como en la primera edad vivía
 Con desorden florida y balbuciente,
 Daba pròdigamente,
 Con fertil abundancia,
 Al Mundo su riqueza,
 Porque, como muger, naturaleza
 Es mas hermosa en la primera infancia.
 No haciendo distincion de tiempo alguno,
 Daba flores Vertuno
 Con diferentes frutas primitivas,
 Las parras y pacíficas olivas,
 Y la Dodònea encina por la rubia

Ceres,

Ceres , que no tenia
 Necesidad de lluvia;
 Y de su misma caña renacia,
 Matizando los prados de violetas,
 De rosas , y de cándidas mosquetas;
 No de otra suerte que la alfombra pinta
 El Tracio con la seda de colores,
 En cada rueda de labor distinta
 Árabicos caractères , y flores:
 Que la naturaleza aun no pensaba,
 Que al arte su pincel perficionaba.
 A la parte Oriental Euro tendia,
 Las alas vagarosas,
 El Austro , y Medio-dia,
 Y Boreas fiero à las distantes Osas
 Por el Setentrion temor ponía.
 El Sol por sus dorados paralelos
 Comenzaba el camino de los Cielos:
 Que por no diestra del calor la copia
 Blanca Alemania fue negra Etiopia,
 Cuya Ecliptica de oro no sabia
 El nombre de los Signos que tenia.
 Ni en su campo pensò , que espigas de oro.
 Paciera el Aries , y rumiàra el Toro.
 La casta Luna en su argentado plaustro
 No se mostraba al Austro
 Lluviosa , alternativas las dos puntas,

Una á la tierra , y otra al claro Cielo.
 Sino pidiendo con las manos juntas
 Calor al sol para su eterno yelo;
 Sin temer el Piloto en sus confines
 Del vasto mar Astrólogos Delfines;
 Que pacífico Rey de su elemento,
 Se imaginaba superior al viento.
 Los hombres por las selvas discurrían
 Amando solo el Dueño que tenían,
 Sin interés , sin zelos:
 ¡O dulces tiempos! ¡o piadosos Cielos!
 Allí no adulteraba la hermosura
 El marfil de su cándida figura;
 Ni la fingida nieve
 Y el bastardo carmin daban al arte
 Lo que naturaleza no se atreve;
 Ni à Venus bella en conjuncion de Marte
 Al Cielo el Sol zeloso descubria;
 Ni en Chipre se vendía
 Amor artificial : ò siglo de oro,
 De nuestra humana vida desengaño,
 ¡Si vieras tanto engaño,
 Tan poca fè , tan bárbaro decoro!
 Todo era amor suave , honesto , y puro,
 Todo limpio y seguro,
 Tanto , que parecia
 Una misma armonía

La del Cielo, y el suelo,
 Que aspiraba à juntarse con el Cielo.
 En este tiempo de los altos Coros
 Hermosa Virgen con Real ornato
 Bajò à la Tierra, que adorò el retrato
 De Jupiter divino, y por los poros
 De sus fértiles venas
 Vertiò blancos racimos de azucenas;
 Y las fuentes sonoras
 Provocaban las aves
 A canciones suaves
 En las del verde Abril frescas auroras,
 Que del sòn de las aguas aprendieron
 Quantos despues Cromaticos supieron.
 Venia una castisima Doncella
 Vestida de una tunica esplendente
 Sembrada de otras muchas, siendo estrella,
 Y una corona en la espaciosa frente,
 Cuya labor y auriferos espacios
 Ocupaban jacintos y topacios:
 Los coturnos con lazos carmesies,
 Forjaban esmeraldas y rubies,
 Que descubria el Zèfiro suave,
 De la fimbria talar con pompa grave,
 Un ardiente crisòlito la planta,
 Para estamparla en tierra pura y santa.
 No sale de otra suerte por el Cielo,

Con frontè de marfil y pies de yelo,
 La candida mañana
 Guarneciendo de plata sobre grana
 La capa de zafiros,
 De las sombras somniferos retiros,
 Y volviendo de inmensas pesadumbres
 Reflexos á sus mismas claridades,
 De Montes y Ciudades,
 Cùpulas altas de gigantes cumbres,
 A la noche tenia
 En negro empeño hasta el futuro dia,
 Los hombres admirados
 De vèr tanta hermosura,
 Preguntaron quièn era,
 No habiendo visto por los tres estados
 Del Ayre exalacion tan viva y pura,
 Ni pàjaro tan raro, que pudiera
 Ceñir la frente de tan rica esfera;
 Ni dar tales asombros,
 Resplandecer sus hombros
 Con alas de oro, plumas de diamantes,
 No conocidos antes,
 Y aun presumir la admiracion pudiera,
 Que el sol bajava de su ardiente esfera
 A vivir con los hombres como Apolo,
 Vièndose arriba, como Sol tan solo.
 Entonces de sí misma esclarecida

La hermosa Reyna à su piadoso ruego,
 Por una rosa de rubì partida,
 En el jardin Angelico nacida,
 Yo soy (les dijo) la verdad , y luego
 Como dormida en celestial sosiego
 Quedò la tierra en paz , que alegre tuvo
 Mientras con ella la verdad estuvo:
 Que quanto en ella vive,
 Su misma luz y claridad recibe;
 Pero felicidad tan soberana
 Poco durò por la sobervia humana,
 Porque en Paìses de diversos nombres;
 Por quanto el mar abraza
 En esta universal del mundo plaza
 El nùmero creciendo de los hombres,
 Desvanecido el suelo,
 Presumiò desquiciar la puerta al Cielo;
 Y habiendo ya Ciudades,
 Y fábricas de inmensos edificios
 Con armas en los altos frontispicios,
 Comenzaron con barbaras crueldades,
 Intereses , embidias , injusticias,
 Los adulterios , logros , y codicias,
 Los robos , homicidios , y desgracias;
 Y no contentos yà de Aristocracias,
 Emprendieron llegar à Monarquias.
 La Purpura engendrò las tiranias,

Nació la guerra en manos de la muerte,
 Los campos dividieron fuerza, ò suerte:
 Dispuso la traicion el blanco azero
 Para verter su propia sangre humana;
 Y fuè la embidia el agresor primero,
 Y procedió la ingratitude villana,
 Del mismo bien à tantos vicios madre,
 Infame hija de tan noble padre:
 Bañò la ley la pluma
 En pura sangre para tanta suma,
 Que excede su papel todas las ciencias:
 Tales son las humanas diferencias;
 Pero por ser los párrafos primeros,
 Y ser los hombres, como libres, fieros,
 No siendo obedecidas,
 Quitaron las haciendas y las vidas
 A sus propios hermanos y vecinos,
 Y hicieron las venganzas desatinos;
 Porque dormidos los Juéces sabios,
 Castiga el ofendido sus agravios.
 Robaban las Doncellas generosas
 Para amigas, à título de esposas,
 Traidores à su amigo,
 Y todo se quedaba sin castigo:
 Que muchos que temieron,
 Por no perder las varas las torcieron;
 Y muchos que tomaron,

Pensando enderezallas, las quebraron.

¡O favor de los Reyes!

Del Sol reciben rayos las estrellas:

Telas de araña llaman à las leyes:

El pequeño animal se queda en ellas

Y el fuerte las quebranta:

¡Ay del Señor que sus vasallos deja

Al Cielo remitir la justa queja!

Viendo pues la divina verdad santa,

La tierra en tal estado,

El rico idolatrado,

El pobre miserable,

A quien ni aun el morir le es favorable,

Mientras mas voces dà, menos oído,

El Sabio aborrecido,

Escuchado, y premiado el lisongero,

Vencedor el dinero,

Josef vendido por el propio hermano,

Lastima y burla del estado humano,

Y entre la confusion de tanto estruendo

Demòcrito riyendo,

Eràclito llorando,

La muerte no temida,

Y para el sueño de tan breve vida

El hombre edificando,

Y Ignorando la ley de la partida,

Con presuroso vuelo

Subiose en hombros de sí misma al Cielo.

DEL MISMO

CANCION. (*)

POr la florida orilla
 De un claro y manso río,
 De Salvia y de Vervena coronado,
 Al tiempo que se humilla
 Al planeta mas frío
 Con templado calor el Sol dorado,
 Libre, solo, y armado
 De azero, olvido, y nieve,
 Pasaba Peregrino
 Ya fuera del camino
 Del juvenil ardor, que el pecho mueve,
 Quando al salir Apolo
 Un niño vi venir desnudo, y solo,
 Rubio el cabello de oro
 Con una cinta preso
 Que los hermosos ojos le cubria,
 Y como alarbo, ò moro,
 De innumerable peso
 Un carcax, que del cuello le pendia.

Y como quien vivia
 De saltar los hombres
 Un arco puesto à punto:
 Mas quando le pregunto
 Que me diga sus titulos, y nombres,
 Respondeme arrogante,
 (Niño en la vista, y en la voz gigante):
 Yo soy aquel que suelo
 Con apacible guerra,
 Con alegre dolor, y dulces males,
 Desde el supremo Cielo
 Hasta la baja tierra,
 Herir los Dioses, hombres, y animales:
 Transformaciones tales
 Jamàs Circe las supo,
 Porque un echizo formo,
 Con que mudo, y transformo
 Qualquiera ser, que de mi fuego ocupo:
 Y el alma, que condeno
 La hago yo vivir en cuerpo ageno.
 Facil tengo la entrada,
 Dificil la salida,
 Ablandame el desprecio, y cansa el ruego;
 Ni hay alma tan helada,
 O en piedra convertida,
 Que no enternezca mi amoroso fuego;
 Por eso, rinde luego

Las armas arrogantes
 De que vas vitorioso,
 Que el rayo mas furioso
 Se templa con mis flechas penetrantes,
 Y lloran mis agravios
 Igualmente los fuertes , y los sabios.
 Yo respondile entonces:
 Mal me conoces niño,
 Mira , que soy un Capitan valiente,
 Que en marmoles , y brónces
 Con esta , que me ciño,
 Hago escribir mis hechos á la gente;
 ¿Còmo tú fuego ardiente,
 O tus blandos suspiros
 Pueden temer los brazos
 Que han visto en mil pedazos
 Burlar tanto Esquadron entre los tiros
 De la polvora fiera,
 Que vence el fuego de su misma esfera?
 Yo al duro helado invierno,
 Y al verano abrasado,
 De iguales armas , y valor vestido,
 Llevando à mi gobierno
 El Esquadron formado,
 Tanta varia nacion he combatido,
 Que tengo convertido
 En duro azero el pecho:

Por eso en paz te torna,
 Que mi espada no adorna
 Las puertas de tu templo sin provecho,
 Ni pueden tales ojos
 Humillarse à tus lagrimas, y enojos.

Asi le replicaba,

Quando de entre unas yedras
 Una hermosura celestial salia,
 Que no lo que miraba,
 Pero las mismas piedras
 En ceniza amorosa convertia:
 Amor, que ya me via
 Con pensamientos vanos
 Apercibir defensa,
 A la primera ofensa
 Me derribò la espada de las manos,
 Y en viendome tan ciego
 Llorè, rendime, y abrasème luego.

En esto al verde llano

Un carro vitorioso
 Dos Tigres ya domesticos trajeron,
 Asiò el amor la mano
 De aquel rostro amoroso,
 Y juntos à su trono se subieron,
 Y los que alli me vieron,
 Y Entre sus pies me ataron;
 Y al fin sus ruedas fieras

Mis armas y vanderas
 Por despojos vencidos adornaron,
 Llevandome cautivo
 Adonde agora lloro , muero , y vivo.
 Mas todo vencimiento es mas vitoria,
 Y aquesta pena es gloria
 Con solo que me mire Isbéla un dia,
 Y entre sus ojos arda el alma mia.

DEL MISMO.

SONETO. (*)

Canta pàxaro amante en la enramada
 Selva à su amor , que por el verde suelo
 No ha visto al cazador , que con desvelo
 Le està escuchando , la ballesta armada.
 Tirale , yerra , vuela , y la turbada
 Voz en el pico transformada en yelo
 Vuelve , y de ramo en ramo acorta el vuelo,
 Por no alejarse de la prenda amada.
 De esta suerte el amor canta en el nido,
 Mas luego que los zelos , que recela
 Le tiran flechas de temor , de olvido,
 Huye , teme , sospecha , inquiere , cela,

Y hasta que vè , que el cazador es ido
De pensamiento en pensamiento vuela.

DE ESTEVAN MANUEL DE VILLEGAS

DEL LIBRO TERCERO DE LA PRIMERA PARTE

de las Eròticas.

A UNA FUENTE. (*)

CANTILENA.

TU por arenas de oro
Corres con pies de plata,
;O dulce fuente fria!
Yo , con mi triste lloro,
A tu corriente ingrata,
Aumento cada dia;
Pero tù la porfia
De darle al Ebro parias,
En mi daño contrarias,
Anìmas por matarme.
Yo por darte , y cansarme,
Aunque no saco fruto,
Malogrado tributo,

Tom. V.

Ll

Llo-

Lloro nuevos engaños.

Tù me llevas los años

Al paso de tu curso:

Yo renuevo el discurso

De mis presentes daños.

Casi somos iguales,

¡O dulce, y clara fuente!

Yo en continuar mis males,

Y tù aquesta corriente.

Si dices, que me excedes,

Yo digo, que te excedo:

Porque tù cesàr puedes,

Y yo cesàr no puedo.

DEL MISMO.

CANTILENA DE UN PAXARILLO. ()*

YO vi sobre un tomillo

Quexarse un paxarillo

Viendo su nido amado.

De quien era caudillo,

De un Labrador robado.

Vile tan congojado

Por tal atrevimiento

Dar mil quejas al viento,
 Para que al Cielo Santo
 Lleve su tierno llanto,
 Lleve su triste acento,
 Yá con triste armonía,
 Esforzando el intento,
 Mil quejas repetía:
 Yá cansado callaba:
Y al nuevo sentimiento
 Yá sonoro volvia.
 Yá circular volaba:
 Yá rastrero corria:
 Yá , pues , de rama en rama,
 Al rustico seguia;
 Y saltando en la grama,
 Parece que decia:
 Dame , rústico fiero,
 Mi dulce compañía:
 Y que le respondia
 El rústico : *no quiero.*

DEL MISMO VILLEGAS.

CANTILENA DE LIDIA. (*)

Luego que por Oriente

Ll 2

Mues-

(*) Lugar citado pag. 43.

Muestra su blanca frente
 El Alva , que à porfía
 Sano nos muestra el dia,
 Y à la tarde doliente;
 Veràs salir las aves,
 Yà ligeras , yà graves,
 Y yà libres del sueño,
 Esclavas à su dueño,
 Dàr cànticos suaves:
 Las auras distraídas,
 Que soplan esparcidas
 Por selvas no plantadas,
 O se mueven paradas,
 O se paran movidas.
 Los arroyos , que argentan
 Las partes que frequentan,
 Cristales mil , que crian,
 O sanos los envian,
 O rotos los aumentan.
 Las flores desmayadas,
 Yà entonces esmaltadas,
 Antes que el Sol las venza:
 O embidian con verguenza,
 O matan con invidia
 Asi mi blanca Lidia,
 Alva no menos clara,
 La obscuridad avara,

Que usurpaba la tierra,
 Quita , ausenta , y destierra,
 Dora , pule , y aclara:
 Las aves la reciben,
 Saliendo de sus nidos,
 Con cantos no aprendidos:
 Y volando contentas,
 Mansas si , no violentas,
 Al sueño se prohiben.
 Las auras luego esentas,
 Alegres se aperciben;
 Y soplando suaves,
 Celebran su llegada,
 Imitando à las aves.
 Los claros arroyuelos,
 Yà libres de los yelos,
 Con mùsica entonada
 Le dàn el alborada.
 Las desmayadas flores,
 Que bordaban el prado,
 Yà cobran sus colores;
 Y como á dueño amado
 Danle en tributo olores.
 Aves , que andais volando:
 Vientos , que estais soplando,
 Rios , que vais corriendo:
 Flores , que estais creciendo;

¿Qué os importará agora,
 Decid , la blanca Aurora?
 O con luces , que envia,
 ¿Qué os remediara el dia,
 Si en esta ausencia fiera
 mi Lidia no saliera?

DEL MISMO.

CANTILENA DEL AMOR Y LA ABEJA. (*)

Aquellos dos verdugos
 De las flores y pechos,
 El Amor , y la Abeja
 A un rosal concurrieron:
 Lleva armado el muchacho
 De saetas el cuello,
 Y la bestia su pico
 De agujones de hierro.
 Ella và susurrando
 Caracoles haciendo,
 Y èl criando mil risas,
 Y cantando mil versos.
 Pero dieron venganza
 Luego à flores y pechos,

Ella

(*) Lugar citado pag. 55.

Ella muerta quedando,
Y el herido volviendo.

DEL MISMO.

CANTILENA A SUS AMIGOS. ()*

YA de los altos montes
Las encumbradas nieves
A valles hondos bajan
Desesperadamente.
Ya llegan à ser rios
Las que antes eran fuentes,
Corridas de ver mares
Los arroyuelos breves.
Ya las campañas secas
Empiezan à ser verdes;
Y porque no beòdas,
Aguadas enloquecen.
Ya del Licèo monte
Se escuchan los rabeles,
Al paso de las Cabras,
Que Tityro defiende.
Pues ea compañeros,
Vivamos dulcemente,
Que

Que todas son señales
 De que el Verano viene:
 La cantinplora salga,
 La citara se temple,
 Y beba el que bayláre,
 (*) Y bayle el que bebiere.

DEL MISMO VILLEGAS.

ODA SAPHICA. (*)

Dulce vecino de la verde selva,
 Huesped eterno del Abril florido,
 Vital aliento de la madre Venus,
 Zèfiro blando,
 Si de mis ansias el amor supiste,
 Tu, que las queexas de mi voz llevaste,
 Oye, no temas y à mi Ninfa dile,
 Dile que muero.
 Filis un tiempo mi dolor sabía,
 Filis un tiempo mi dolor lloraba,
 Quisòme un tiempo; mas agora temo,
 Temo sus iras.
 Asi los Dioses, con amor paterno,
 Asi los Cielos, con amor benigno,

Nie-

Nieguen al tiempo, que feliz volares,
 Nieve à la tierra.
 Jamàs el peso de la nube parda,
 Quando amanece la elevada cumbre,
 Toque tus hombros, ni su mal granizo
 Hieras tus àlas.

DE DON FRANCISCO DE BORJA, PRINCIPE DE
 Esquilache.

EXTRACTO DE LA EGLOGA III. (*)

I S M E N O.

A Legres fuentecillas
 que soys, corriendo libres y desnudas,
 A la amistad sencillas,
 Al Cielo claras, al silencio mudas,
 Y con voces suaves
 Os vi afrentar los vientos y las Aves.
 Monte, que el Tajo abraza,
 Y besa fugitiva su corriente,
 Y à quien Abril enlaza
 De verdes ramas la soberbia frente,
 Y con dulce porfia

Tom. V.

Mm

Entre

(*) P.A.E. Tom. 8. pag. 242.

Entre ellas quiere descansar el día.
 Peñas, que intenta el río
 Romper con fuerza, ò ablandar con maña,
 Quando su curso frío
 Os bate ayrado, si dormido os baña,
 Y vuestra resistencia
 Se burla de su antigua diligencia:
 Oyd mis quejas tristes
 Lisonjas de estas mudas soledades.
 Ismeno soy, que vistes
 Llorar agravios, y cantar verdades,
 Quando del monte al prado
 Bajaba sus tristezas y ganado.
 Estas verdes riberas
 Que el Tajo baña por arenas de oro,
 Las aves, y las fieras
 Testigos de las lagrimas que lloro,
 En Celia conocieron
 El mismo llanto, que en mis ojos vieron.
 De todos me despido,
 Pues quiere mi desdicha, que me aparte
 Celoso y ofendido:
 Y no espereis de quien muriendo parte,
 Dulce y amada selva,
 Que alegre cante, ni que à veros vuelva.
 ¿Alcido? ¿Coridòn?

 ALCIDO.

Ami-

¿Amigo Ismeno?

¿A dònde vas? que el miedo de perderte

El valle tiene de tristeza lleno.

I S M E N O.

Suceso triste de enemiga suerte,

Alcido, de estos montes me destierra

A ver tan presto mi temprana muerte.

Dejè la propia por la agena tierra,

Y habiendo sido mayoral de Turia,

Pastor humilde soy de aquesta sierra

Asi un desden à la nobleza injuria.

C O R I D O N.

Pues ya las sombras son, pastor, mayores,

Y Apolo templa su abrasada furia,

Y dejan su ganado los pastores

Bajar al Tajo, porque diò la tarde

Alivio à los sedientos labradores:

No estès, Ismeno, á tu dolor cobarde,

Y tus desdichas cuenta, asi obligado

Amor de zelos tu paciencia guarde.

I S M E N O.

Bajaba de estos montes el ganado

Del dueño y mayoral de sus riberas

Al soto, de sus olmos coronado.

Las aves en las ramas y en las eras

Como si fuera el Sol me recibian

Con voces dulcemente lisongeras.

Los prados si de ovejas se cubrian
 Las cañas del antiguo Guadarrama
 Los candidos vellones parecian.
 Y amor que siempre al descuido inflama
 A Celia me enseñò mas bella y pura
 Que el mismo Sol, y aun que su misma fama.
 Estaban retratando su hermosura
 Suspensos la mañana, y el estio;
 No juzgo si fue embidia, ò si locura,
 El agua de este hermoso y claro rio
 Pasaba entre sus margenes atento,
 Ardiendo su Cristal sonoro y frio:
 Llegò à su boca, y advertido el viento,
 Pastores, yo lo vi, que no es engaño,
 En vez de darle, recibir su aliento.
 No tanto abraça en la mitad del año
 El fuego celestial su verde suelo,
 Quanto sentí abrasárme un desengaño.
 Llorè en mi muerte conjurado el cielo
 Con armas vengativas de unos ojos,
 Ardiente llama de mi antiguo hielo.
 Rendile voluntarios mis despojos;
 Que nunca fue la resistencia tanta
 Que dilatar pudieran sus enojos.
 Un dia, quando el alva se levanta
 A ver los montes, le cantè mis penas,
 Prestandome un arroyo su garganta.

No tuvo mis porfias por agenas
 Si quiera por entonces de acogida,
 Ni por inutil prenda mis cadenas.
 Mostróse con el tiempo agradecida:
 Amóme Celia; ¡ay Dios! que sus finezas
 Crecieron tan à costa de mi vida.
 Burlando de sus troncos y firmezas
 La vi escribir con mentirosa mano
 De aquestos verdes sauces las cortezas.
 ¿Temiò la siesta acaso en el verano?
 O el pardo rostro del lluvioso Octubre?
 O el brazo ayzado del invierno cano?
 Si amor entre estos pasos se descubre,
 Quien despreciar la viò sus inclemencias
 ¿Qué viò en el pecho, que su engaño cubre?
 Rendido de sus tiernas diligencias
 Vivì mi engaño de su amor seguro,
 Burlando de amorosas competencias.
 Guardada su inconstancia con el muro
 De mi seguridad, y sus verdades
 No vi el suceso, que llorar procuro.
 Entonces à estas verdes soledades
 Llegò Menandro, mayoral del Ebro,
 Vestido de costosas novedades.
 Yo mismo como amigo las celebro,
 Y suelo siempre, aunque fingido amigo,
 Si el nudo alevè con decirlo quiebro.

Mas dulce y blando se mostrò conmigo,
 Y Delia mas fingida y mas atenta,
 Guardando à tanto amor tan gran castigo.
 Con tiernas muestras ocultò mi afrenta;
 Y si esta se fundaba en artificio,
 No fuè muy sàbio quien cayò en la cuenta.
 A todos daba de mudarse indicio;
 Que en ella no es infame la mudanza,
 Y el nombre trueca la costumbre al vicio.
 Perdió el respeto amor à mi venganza,
 Y con eternas lagrimas zeloso
 La dicha lloro que Menandro alcanza.
 No deja el verde soto tan furioso
 Novillo, que llevar mirò vencido
 Su prenda nuevo dueño vitorioso,
 Como yo desdichado, aborrecido,
 Que à Celia de Menandro entre los brazos
 Alegre ví, seguro y divertido.
 Hice el cayado de dolor pedazos
 Y de estos verdes troncos y sombrìos
 Deshice con embidia los abrazos.
 Maldije el fin de los engaños mios,
 Las yerbas y las flores de los prados
 Las aguas de las fuentes y los rios.
 Juzgaba à todos el furor culpados;
 Y en medio de la noche de mi ofensa
 No estaban los sentidos engañados.

Mirando tan injusta reconpensa
 A la voz de un pastor , que amante y ciego
 Fió de todos quanto el alma piensa.
Pues dan de Celia al importuno ruego
 Las flores lechos , y la yerba pasto,
 Los olmos sombras , y el cristal sosiego.
Llorando , amigos , en contaros gasto
 El tiempo , y la paciencia , resistiendo
 A un mal de amor , que hasta morir contrasteo.
Dejar à todos , y volver muriendo
 Al patrio suelo mis engaños quíeren,
 Y ser dichoso en la desdicha emprendo.
Donde otros muchos despreciados mueren
 Mis males à sus lagrimas obligan
 Que nuevo curso en la fortuna esperen.
Aquestas sinrazones me fatigan,
 Y vuelvo las espaldas à mi agravio,
 Sujeto à quanto mis contrarios digan.

A L C I D O .

Ismeno , siempre te juzguè por sàbio,
 Y ahora creo que pretendes loco
 Tu justo y mal pensado desagravio.
Dejar à Celia te parece poco
 Remedio de tus penas y desvelos,
 Y el mismo engaño en mis congojas toco.
De amores muda y arderán sus hielos;
 Que siempre vive entre cenizas frias

El muerto amor para sentir los celos.

CORIDON.

Si osado y fuerte en no querer porfias,

Serás , si libre entre sus hierros vives,

La sombra de sus miedos y alegrías.

No sabes , ò pastor , lo que recibes

Con tanto disfavor , ni el Cielo borre

De aquestos troncos lo que al tiempo escribes.

Con viento en popa tu desdicha corre,

Porque el aplauso siempre al afligido

Como la sangre al corazon socorre.

ISMENO.

Pastores , yo confieso , que rendido

A vuestras amistades y razones

De mi pasado intento me despido.

ALCIDO.

En nueva obligacion , Ismeno , pones

A dos amigos que à tu amor pudieran

Mostrarle sus iguales corazones.

ISMENO.

Pues ya los valles , que descienda , esperan

La negra sombra del vecino monte,

Cantad primero que los rayos mueran,

Y entierre el Sol con luto el Orizonte.

CORIDON.

Para cantar mis males

Templado tengo , amor , el instrumento;

Mas no seràn iguales
 Las tristes cuerdas al dolor que siento:
 Serà la voz mi llanto,
 Pues lloro zelos , y desdichas canto.

ALCIDO.

Si estuvistes colgado
 De aquestas ramas instrumento mio,
 Con mi dolor templado,
 Mirad que el monte , el soto , el valle , el rio,
 Sin aguardar mis labios,
 Saber de vos pretenden mis agravios.

CORIDON.

Baje la noche triste
 Del monte al valle con dormido paso,
 Quando el silencio viste
 De negras sombras el mortal ocaso;
 Que el Sol , que ver no espero
 A mi tristeza anocheciò primero.

ALCIDO.

Si velan las estrellas
 Guardando el sueño al trabajado dia,
 Otras luces mas bellas
 En medio de mi noche oscura y fria
 Guardan el sueño ahora
 Al Sol , que duerme en brazos de mi aurora.

CORIDON.

No esperen vèr mis ojos

El cielo de sus lágrimas sereno;
 Pues tienen mis enojos
 Mis propios bienes en poder ageno;
 Y que cobrar no esperan
 Sino es que el dueño , ò la desdicha mueran.
 Engañase mi pena
 Si humilde y ciega su remedio aguarda
 De voluntad agena,
 Y aunque la propia en aplicarle tarda,
 Es ignorancia , ò miedo,
 Que guarde de otro lo que darme puedo.

CORIDON.

Aves que en este río
 Pedís à voces , que despierte el Alva,
 Y su valle sombrío
 Primero sabe por mi triste salva,
 Que alegre el Orizante
 La calla al prado y la descubre al monte.

ALCIDO.

Sonora y clara fuente
 Que el agua triste que ofendido lloro,
 Quando dà tu corriente
 Pasos de plata por caminos de oro,
 Las del Tajo acompaña
 Hasta morir en las del mar de España.

ROMANCE DEL MISMO.

TRuecanse los tiempos,
 Mudanse las horas,
 Unas de placeres,
 De pesares otras.
Y en la Primavera
 De la mas hermosa,
 Noche son los años
 La niñez, aurora.
El arbol florido,
 Que el cierzo despoja,
 Si Enero le agravia,
 Mayo le corona.
 La callada fuente,
 Que murmura à solas,
 En verano ríe,
 Y en invierno llora.
Si en prisiones duermen
 Las aves sonoras,
 Libertad del dia
 Por los ayres gozan.
 Si los vientos bramian,
 Y la mar se enoja
 Quando el Alva nace
 Descansan las olas.
Si de nieve mira
 Cubierta su choza

El pastor , que en ella
 Guarda ovejas pocas;
 Cuando vuelve Mayo,
 Que sus pajas dora
 Los copos de nieve
 De plata son copas.
La viuda montaña
 Sus nevadas tocas
 Por las galas trueca
 De lirios y rosas.
Y el Sol , à quien prenden
 Sus pasos las sombras,
 Mas galàn despierta
 Por campos de aljofar,
 Para todos sale
 Desterrando à todas,
 Que las sombras huyen,
 De su luz medrosas.
Silvia tus cabellos,
 Y mexillas rojas,
 Si el tiempo las pinta
 El mismo las borra.

DE FRANCISCO DE RIOJA.

CANCION. (*)

EStos , Fabio , ay dolor! que vés ahora

Cam-

Campos de soledad , mustio collado,
Fueron un tiempo Italica famosa.

Aqui de Cipion la vencedora

Colonia fuè : por tierra derribado

Yace el temido honor de la espantosa

Muralla , y lastimosa

Reliquia es solamente:

De su invencible gente

Solo quedan memorias funerales,

Donde erraron ya sombras de alto exemplo.

Este llano fuè plaza , alli fuè templo;

De todo apenas quedan las señales,

Del gimnasio , y las thermas regaladas

Leves vuelan cenizas desdichadas,

Las torres que desprecio al ayre fueron

A su gran pesadumbre se rindieron.

Este despedazado anfiteatro,

Impio honor de los Dioses , cuya afrenta

Publica el amarillo xaramago,

Ya reducido à tràgico teatro,

ò fábula del tiempo representa

Quanta fuè su grandeza , y es su estrago.

¿Cómo en el cerco vago

De su despierta arena

El gran pueblo no suena?

¿Dònde , pues , fieras hay ; està el desnudo

Luchador? ¿dònde està el Atleta fuerte?

Todo

De

Todo desapareció : cambió la suerte
 Voces alegres en silencio mudo:
 Mas aun el tiempo dà en estos despojos
 Espectáculos fieros à los ojos:
 Y miran tan confusos lo presente
 Que voces de dolor el alma siente.
Aqui nació aquel rayo de la guerra,
Gran padre de la patria , honor de España,
Pio , felice , triunfador Trajano,
 Ante quien muda se postrò la tierra
 Que vè del Sol la cuna , y la que baña
 El mar tambien vencido Gaditano.
 Aqui de Elio Adriano,
 De Teodosio divino,
 De Silio peregrino
 Rodaron de marfil y oro las cunas.
 Aqui ya de laurèl , ya de jazmines
 Coronados los vieron los jardines
 Que ahora son zarzales y lagunas,
 La casa para el Cesar fabricada
 Ay! yace de lagartos vil morada.
 Casas , Jardines , Cesares murieron,
 Y aun las piedras , que de ellos se escribieron.
Fabio , si tù no lloras , pon atenta
 La vista en luengas calles destruidas,
 Mira mármoles y arcos destrozados,
 Mira estatuas sobervias , que violenta

Nemesis derribò , yacer tendidas,

Y ya en alto silencio sepultados

Sus dueños celebrados.

Asi à Troya figuro,

Asi á su antiguo muro,

Y à ti Roma á quien queda el nombre apenas.

¡O patria de los Dioses , y los Reyes!

Y à ti à quien no valieron justas leyes,

Fábrica de Minerva , sàbia Atenas:

Emulacion ayer de las edades,

Hoy cenizas , hoy vastas soledades,

Que no os respetò el hado , no la muerte,

¡Ay! ni por sàbia à tí , ni á ti por fuerte.

Mas para què la mente se derrama

En buscar al dolor nuevo argumento

Basta exemplo menor , basta el presente,

Que aun se vè el humo aqui , aun se vè la llama,

Aun se oyen llantos hoy , hoy ronco acento,

Tal genio ò religion fuerza la mente

De la vecina gente,

Que refiere admirada

Que en la noche callada

Una voz triste oye , que llorando,

Cayò Italica , dice : ¡ lastimosa

Eco reclama Italica en la hojosa

Selva , que se le opone resonando,

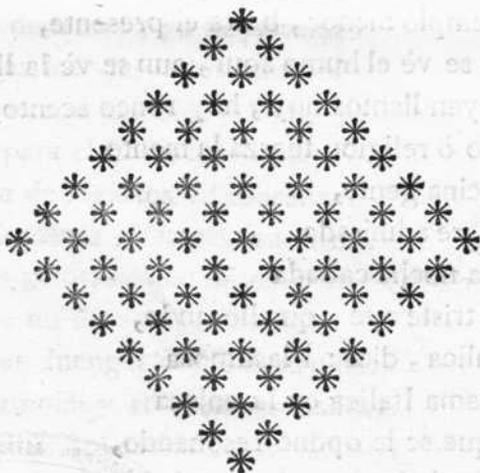
Italica ; y el claro nombre oydo

De Italica , renuevan el gemido
 Mil sombras nobles de su gran ruina,
 Tanto aun la plebe à sentimiento inclina.



ERRATAS.

- P** Ag. 10.....linea 24.....*fuere*.....lease.....*fuera*.
 Pag.....22.....linea 30.....*esagradable*.....*desagradable*.
 Pag.....79.....linea 9.....*Forge*.....*Jorge*.
 Pag.....159.....linea 8.....*quixote*.....*Quixote*.
 Pag.....209.....linea 9.....*pastoras*.....*pastores*.



INDICE.

L A Traductora.....	pag. 3
Prologo apologetico.....	5
Disertacion septima.....	
<i>La Nacion Española cultivò en tanto grado la poesia en el siglo 16. y principios del 17, que pudo competir con Italia, y exceder à todas las demás Naciones modernas en el numero y calidad de sus Poetas.....</i>	29
§. I. <i>Quan infundadas son las opiniones poco favorables de algunos escritores modernos Italianos contra los Poetas Españoles.....</i>	32
§. II. <i>De la pretendida rusticidad de los antiguos versos Españoles, y de la parte que tuvieron los Italianos en la perfeccion à que llegó la poesia Española en el siglo 16.....</i>	53
§. III. <i>Si los Italianos fueron los primeros exemplares de los Poemas Epicos para toda Europa. Con esta ocasion se trata de la Epica Española.....</i>	70
§. IV. <i>Si los Poetas Españoles quedaron muy inferiores à sus pretendidos Maestros en la Lirica, y en la Bucolica.....</i>	96
§. V. <i>En todos los demás generos de poesia puede competir el Parnaso Español con el Italiano.....</i>	120
§. VI. <i>Los Poetas Españoles no cedieron à los de otra alguna nacion en el empeño de poner en versos Españoles las mejores poesias extrangeras antiguas, y modernas.....</i>	141

§. VII. <i>En los Romances y en las Novelas excedieron los Españoles à quanto habian escrito en este genero los extrangeros</i>	152
<i>Conclusion</i>	174
8 <i>Ensayo de poesias Españolas</i>	181
2 <i>De Juan Boscan</i>	186
<i>Poema</i>	186
<i>Del mismo Soneto</i>	I. 192
<i>Soneto</i>	II. 193
<i>Soneto</i>	III. 193
es <i>De Garcilaso de la Vega</i>	
<i>De la Egloga I</i>	194
<i>Egloga II</i>	200
2 <i>Del mismo Garcilaso, Sonetos</i>	I. 213
.....	II. 214
.....	III. 214
2 <i>De Luis Camoens de las Lusíadas</i>	215
<i>Del mismo Soneto</i>	I. 218
.....	II. 219
0 <i>De Fray Luis de Leon Oda</i>	I. 220
<i>Del mismo à Felipe Ruiz Oda</i>	II. 223
2 <i>Del mismo à imitacion del Petrarca</i>	
<i>Cancion</i>	226
0 <i>De Francisco de Figueroa, Egloga</i>	229
<i>Del mismo Cancion Pastoril</i>	233
<i>De Fernando de Herrera al Señor Don Juan de Austria</i>	
7 <i>Cancion</i>	235

<i>De Lupercio Leonardo de Argensola.</i>	
<i>Cancion.</i>	241
<i>De Bartolomè Leonardo de Argensola.</i>	
<i>Sonetos Satiricos.</i> I.	243
. II.	244
. III.	ivi
<i>De Don Francisco Gomez de Quevedo.</i>	
<i>Idilio.</i>	245
<i>Del mismo, Cancion à imitacion del Petrarca.</i> . . .	247
<i>De Lope de Vega Carpio.</i>	
<i>Siglo de Oro.</i>	250
<i>Del mismo, Cancion.</i>	260
<i>Del mismo, Soneto.</i>	264
<i>De Estevan Manuel de Villegas, del libro 3. de la 1. parte de las Eròticas.</i>	
<i>A una Fuente Cantilena.</i>	265
<i>Del mismo Cantilena de un Paxarillo.</i>	266
<i>Del mismo Cantilena de Lidia.</i>	267
<i>Del mismo Cantilena del Amor y la Abeja.</i>	270
<i>Del mismo Cantilena à sus amigos.</i>	271
<i>Del mismo Oda Saphica.</i>	272
<i>De Don Francisco de Borja, Principe de Esquilache.</i>	
<i>Extracto de la Egloga 3.</i>	273
<i>Del mismo Romance.</i>	283
<i>De Francisco de Rioja, Cancion.</i>	284

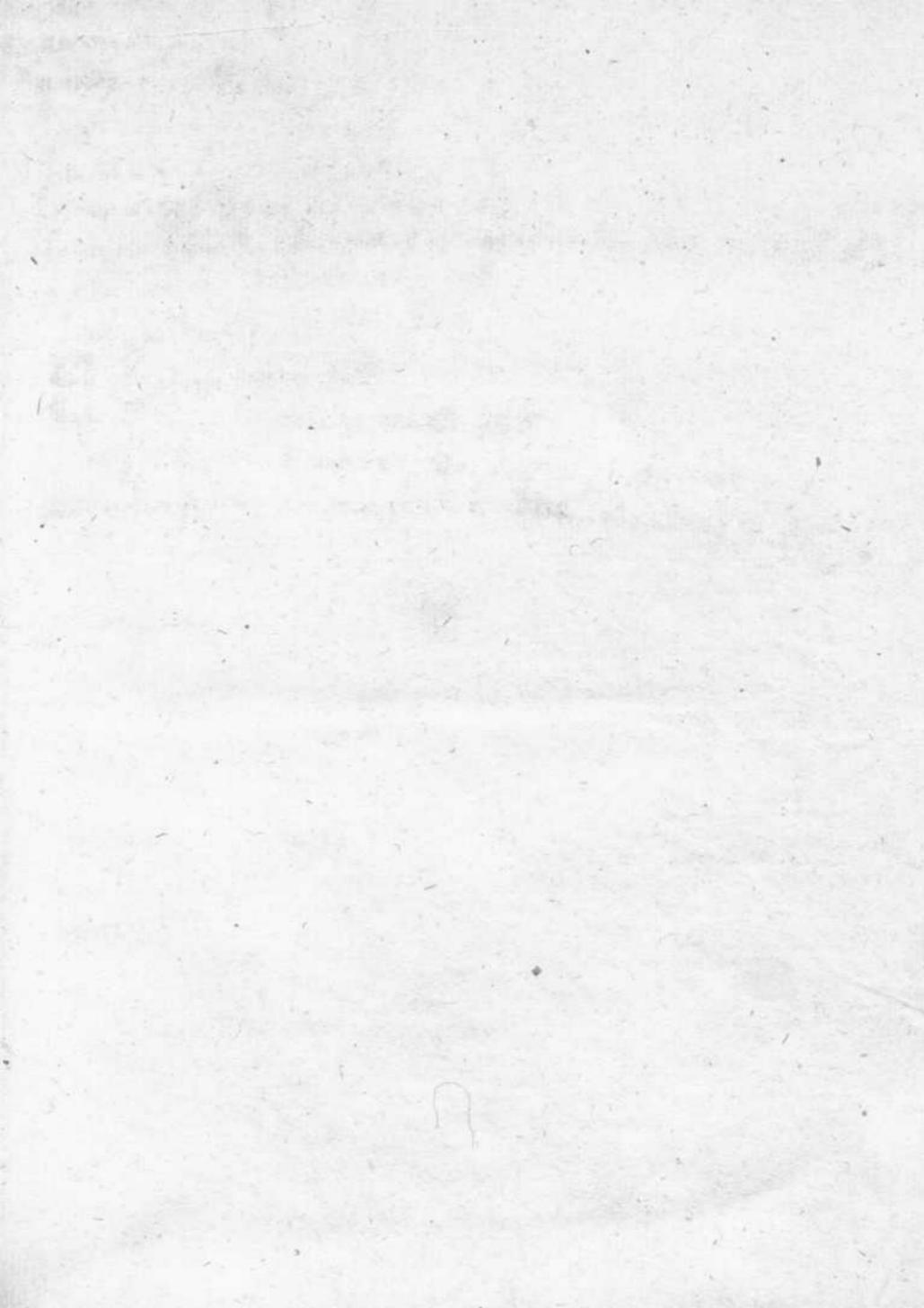
FIN.

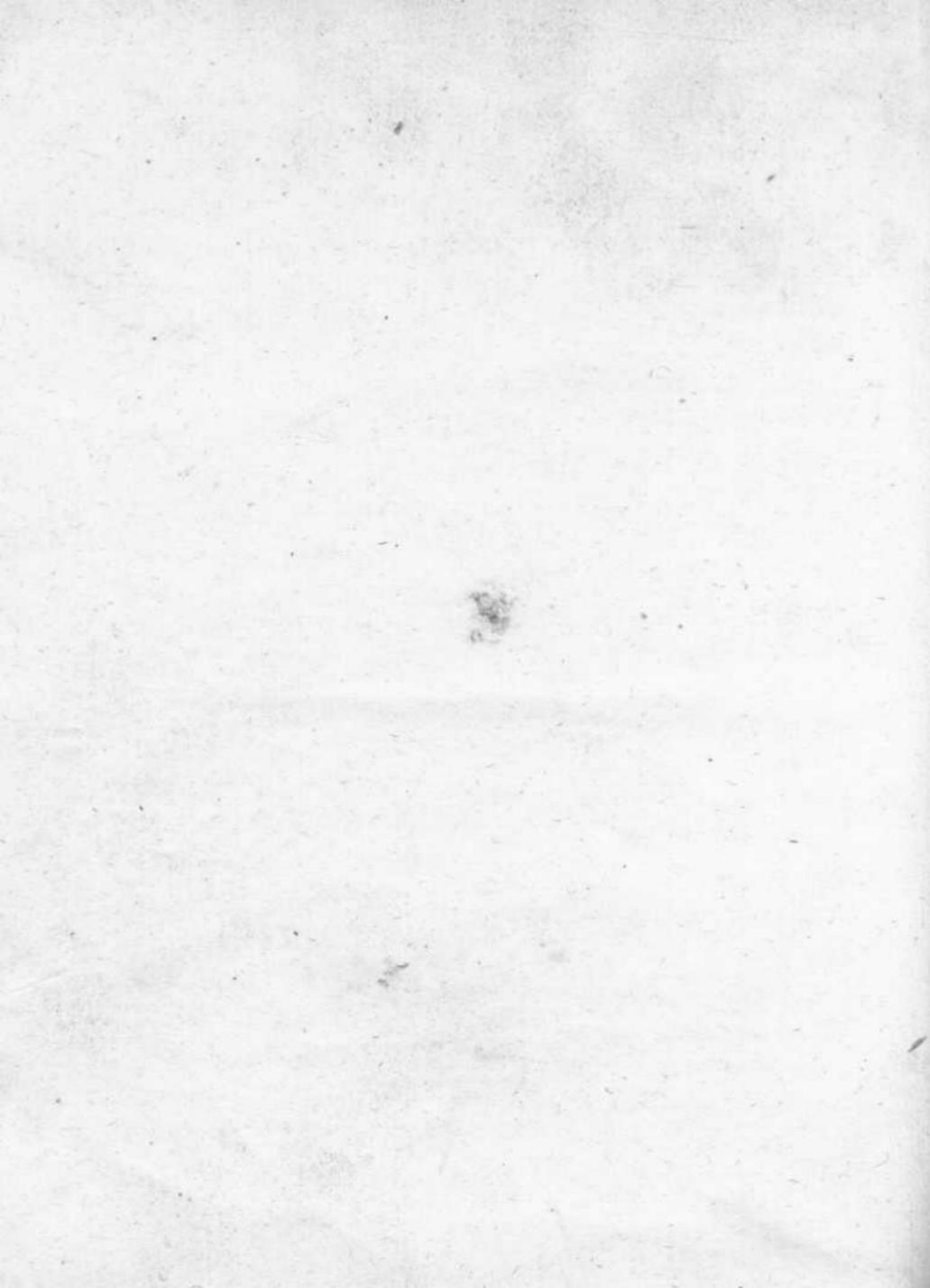
(10)

De la República de Colombia

De la República de Colombia	101
De la República de Colombia	102
De la República de Colombia	103
De la República de Colombia	104
De la República de Colombia	105
De la República de Colombia	106
De la República de Colombia	107
De la República de Colombia	108
De la República de Colombia	109
De la República de Colombia	110
De la República de Colombia	111
De la República de Colombia	112
De la República de Colombia	113
De la República de Colombia	114
De la República de Colombia	115
De la República de Colombia	116
De la República de Colombia	117
De la República de Colombia	118
De la República de Colombia	119
De la República de Colombia	120
De la República de Colombia	121
De la República de Colombia	122
De la República de Colombia	123
De la República de Colombia	124
De la República de Colombia	125
De la República de Colombia	126
De la República de Colombia	127
De la República de Colombia	128
De la República de Colombia	129
De la República de Colombia	130
De la República de Colombia	131
De la República de Colombia	132
De la República de Colombia	133
De la República de Colombia	134
De la República de Colombia	135
De la República de Colombia	136
De la República de Colombia	137
De la República de Colombia	138
De la República de Colombia	139
De la República de Colombia	140
De la República de Colombia	141
De la República de Colombia	142
De la República de Colombia	143
De la República de Colombia	144
De la República de Colombia	145
De la República de Colombia	146
De la República de Colombia	147
De la República de Colombia	148
De la República de Colombia	149
De la República de Colombia	150

FIN.





A. su nacimiento, 43.

Cazaxuel, 63.

Famoso Escilla, de Bermeo f. 88.

Los Argensola, quienes fueron, de 106.

Famoso Poeta Villegas = 110.

Immortal Sope de Vega 113.

- famosa obra de Llaneta, y magnífica impresión Año. 79. - 134

Iglesia de Villarciosa = 136.

La axilla de Torres 157.

El Quicota = 159.

El 10 isla, y su muerte, 168.

Reflexion discreta y convida. del Autor 173.

Desafio q. hace el Autor a los ~~titulos~~ con esp. 9. 176. y 177.

